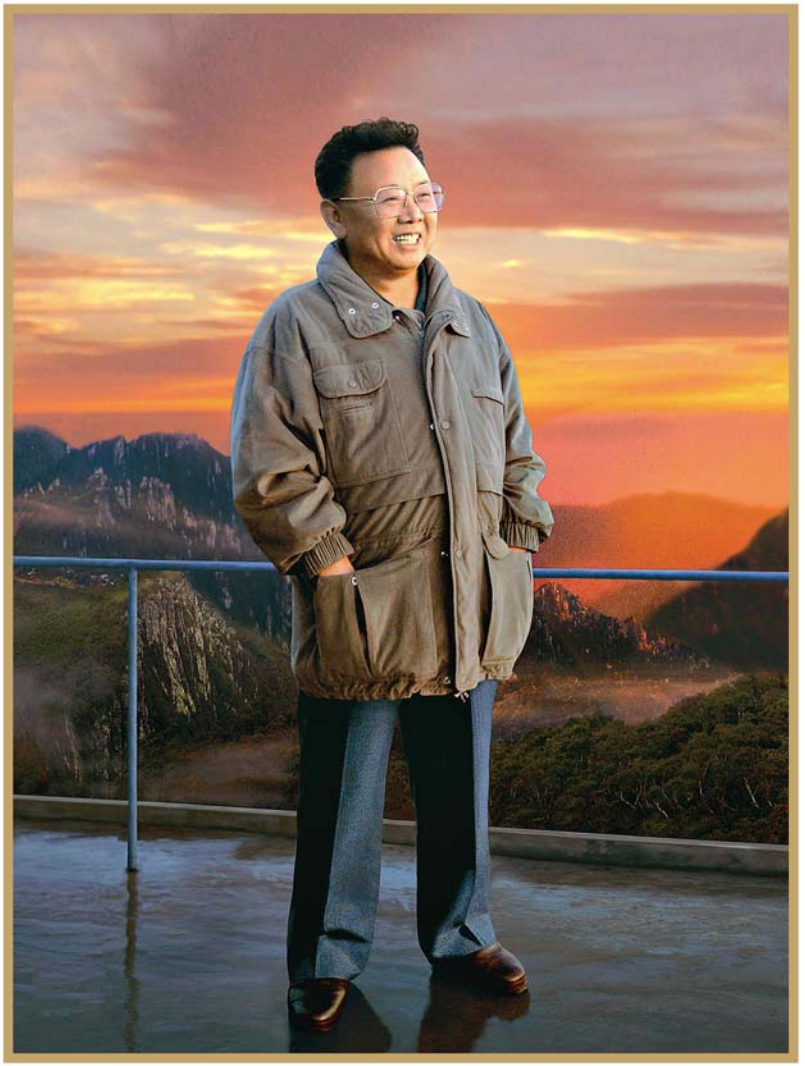
ANÉCDOTAS DE KIM JONG IL

3

ANÉCDOTAS DE KIM JONG IL

3

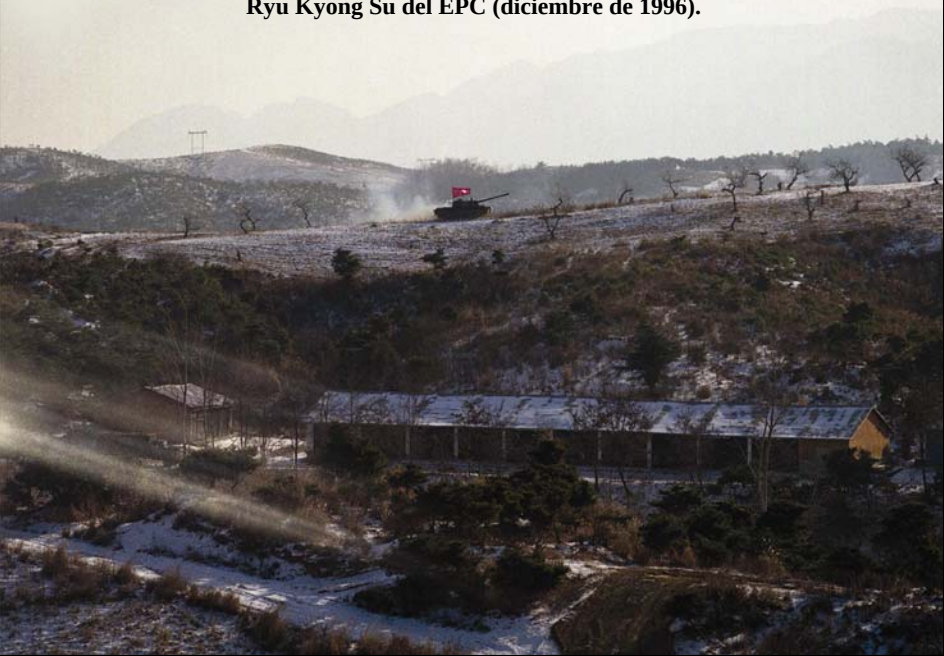
EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PYONGYANG, COREA
105 DE LA ERA JUCHE (2016)



En la tienda Kyonghung (febrero de 1988).

Responde a las aclamaciones de los ciudadanos (julio de 1995).

Inspecciona la División Guardia de Tanques 105 “Seúl” Ryu Kyong Su del EPC (diciembre de 1996).



En la Fábrica de Productos Especiales Samilpho (abril de 2009).

Durante el recorrido por el recién construido reparto Mansudae (octubre de 2009).

ÍNDICE

1. AMOR Y CONFIANZA 1

Enigma sobre las pezuñas de cerdo 1
Hermano de una mártir 3
Pastor que tocaba la pipiritaña 3
Encuentro desgarrador de los hermanos 6
Fundir el egoísmo en el alto horno 8
Después de que el pueblo lo haya probado 9
Desaprueba un cálculo de los funcionarios 11
Se escoge otro lugar como solar 12
Puertas de caoba 14
Victoria de los que confían en sí mismos 15
Ganancias 18
Festejo de cumpleaños 20
A orillas de un río 21
El anfitrión es tratado como huésped 21
Al escuchar el bombeo del agua 22
Nuestro pueblo es el mejor 23
Donativos 25
Valor real de las fotos litográficas 27
“Si piensas en tu esposo o en tu bebé...” 28
La “Arrepentida” 29
Habría que ponerles un “precio” más alto 31
No es nada fácil 33
Avestruz, ave favorita de los niños 34

Cojines con adorno de flores para los ex militares minusválidos 36
Accede a una petición 37
“¡Qué bueno!” 39
Bonzo defensor del socialismo 41
Muchacha de Pyongyang 44
Una mujer de excelentes cualidades 45
Hechos que merecen el agradecimiento 47
Fábrica elegante 49

2. DIRIGIENDO LA REVOLUCIÓN DEL SONGUN 52

Inolvidable caza nocturna 52
Mágica puntería 53
Cigarrillos que no dañan la salud 54
“Novio” de sesenta años 56
Comida opípara y gacha de maíz 60
Dos soldados oriundos de Kophung 61
Partida de boxeo interrumpida 62
En el tren 63
La espera despierta el interés 63
La carta 64
Fortuna de contar con excelentes soldados 66
Explicaciones para la guía 67
“Tempestad” 69
La culpa no es del pescado sino de agua 70
Elogio 71
Gafas mágicas 72
¿Un hecho fortuito o una fatalidad? 74
Una lógica de la vida 75
Cuatro cajetillas de *Paeksung* *76*
Gran alegría 77

"Está saturado de fragancia" 77
"¡Hay que darle condecoraciones, y altas!" 78
"¡Alarma!, inmediatamente" 80
"Dime francamente" 81
Informe sui géneris 84
Liberar el castigo 85
Insta tres veces para que le hagan la propuesta 85
Un funcionario vuelve a la unidad 86
Fotos que no se pudieron tirar 88
¿A quién agradecer? 89
Jefe de unidad "de tres tantos" 91
Primeros espectadores 92

3. HUELLAS DE ABNEGACIÓN 95

Hacer reír a una muchacha 95
Asombro de un técnico 96
Orden no cumplida 97
Admiración de Tito 98
El intérprete y el director se equivocan 100
A orillas del riachuelo Hwangju 101
Política para el porvenir 103
Para que los ojos de los niños no se ensombrecieran 104
No hay que escatimar nada 105
Amor ilimitado 105
El General y el pueblo 107
Vana preocupación 108
Lo mejor es confiar en nosotros mismos 110
Lo más valioso 110
Escoger la vida o la muerte 111
Con ese espíritu 112
Mitad agua y mitad peces 114

Una “entrevista” se registra en los anales de la reunificación nacional 115
Unidad monolítica y poderío militar 115
Colaboración con los mismos compatriotas 116
¿Cuándo será la reunificación? 117
Si fuera por él... 118
“Conferencia extraordinaria” sobre la bebida alcohólica 119
Que vengan todos los predicadores del fin del socialismo 122
Hay que tener las muelas bien afincadas 123
Chispa en la Fábrica Samilpho 125
Tributo a los obreros 127
Cien y mil puntos 129
Esto no puede ser el fin 131
“Se despierta” la prensa 131
Es hora de escribir la tesis 133
El melocotón y el pepino salado 134
Para la felicidad del pueblo 136
Su dicha 136
Móntense ustedes mismos en el aparato 137
Hamburguesa 139
Decoración lumínica 140
En un puesto de venta 141
Foto 142
Que resuene más alto 143

1. AMOR Y CONFIANZA

Enigma sobre las pezuñas de cerdo

En el reverso de una foto del renombrado actor coreano Yu Won Jun, se lee:

Juntos para siempre. 19 de enero de 1966. Kim Jong Il.

Con esas letras grabadas en el alma, el artista interpretó a numerosos personajes en decenas de años de su fecunda carrera y no dejó de trabajar hasta los últimos momentos de su vida.

Uno de aquellos días en que Yu se entregaba a sus quehaceres artísticos comiendo y durmiendo en los lugares de filmación, le transmitieron la buena sobre el parto de su esposa. Cuando llegó a la casa, unas vecinas la ayudaban a la parturienta. Apenas comprobó que tanto la parturienta como la hija estaban sanas y salvas, volvió a su centro de trabajo. Pero pronto se lamentaría de que hubiese faltado a su deber como esposo, pues aun a sabiendas de que era insuficiente la leche de la mamá no se ocupó de comprarle pezuñas de cerdo que podían incrementar la cantidad de la leche. De ahí que durante un receso habló brevemente del asunto a sus compañeros.

Unos días después, volvió a casa. Su esposa lo recibió con mucha alegría y le preguntó cómo se las había arreglado para conseguir tantas pezuñas y enviárselas.

La pregunta lo cogió desprevenido. Pero pronto supuso que un amigo generoso le habría tendido una mano de ayuda y pensó que se lo agradecería si lo encontraba. Lamentablemente, no había manera de identificar al protagonista de tan bella gesta.

“¡Qué misterioso!”, se dijo.

Desde entonces pasaron unos treinta años.

Un día fue invitado a un banquete por el estimado General Kim Jong Il. Este valoró altamente el ingente esfuerzo que por aquel entonces había realizado a su avanzada edad y le llenó la copa de licor.

-General, en toda mi vida he sido objeto de su gran amor y todavía no sé cómo corresponderle. Y hoy usted vuelve a...-le dijo emocionado el actor septuagenario.

Como si quisiera apaciguar la gran emoción que lo embargaba, el General le hizo esta pregunta inesperada:

-¿Podría decirme con cuál de sus hijos su esposa sufría la falta de la leche?

Por un instante el actor quedó atónito y todos dirigieron la mirada hacia él. Tras forcejear algún rato con su memoria traicionera, finalmente se acordó de que era su segunda hija. Se lo contó y le añadió que ahora era mamá de un bebé.

Los años vuelan, dijo el General. Me parece que las pocas pezuñas que yo envié entonces tuvieron efecto, agregó y soltó una carcajada.

-¿Cómo? ¿Entonces fue usted...?-Inmensurable fue la reacción del actor.

Muchos años han pasado desde aquel entonces, por lo tanto pienso que ha llegado el momento para ponerle al tanto de lo que había ocurrido, dijo el General y le contó los pormenores de lo sucedido.

El día en que parió la esposa de Yu, el General estaba de visita en los estudios cinematográficos y se dio cuenta de ello mientras conversaba con el director de una película en la que Yu desempeñaba el papel protagónico. El asunto siguió ocupando varias horas la mente del General. En la noche avanzada, mientras iba en carro, le pidió al chofer que condujera el automóvil hacia un lugar en las afueras de la ciudad. Allí consiguió una considerable cantidad de pezuñas de cerdo. Le sugirió al chofer que se las llevara a la casa de Yu y que no dijera a nadie quién se las había mandado. Y él se encaminó a pie a su despacho.

En fin, el enigma sobre las pezuñas de cerdo fue descifrado al cabo de tres décadas.

Hermano de una mártir

Kim Kum Sun, miembro del Cuerpo Infantil, murió a manos de los japoneses cuando contaba con apenas nueve años de edad.

El estimado General, quien no olvidaba jamás a la joven mártir, encontró a su único hermanito Kim Ryang Nam, al cabo de un ingente esfuerzo, similar al de quien busca la aguja en el pajar, lo formó como digno trabajador del país y glorificó eternamente su vida.

Pastor que tocaba la pipiritaña

Un día en que agonizaba el invierno, el estimado General aguzaba los oídos a la grabadora en su carro que partió de Onchon hacia Pyongyang. Escuchaba las enseñanzas dadas por el gran Líder Kim Il Sung a unos guionistas y directores cinematográficos.

En un pasaje él decía:

-En aquellos días en que actuábamos en la Manchuria del Este, en la zona guerrillera había una niña de nueve años de edad que se llamaba Kim Kum Sun. Un día ella fue a su casa para ver a su mamá y el enemigo la apresó. Desdeñándola por ser una chiquilla, los japoneses trataron de averiguar de ella secretos de la zona guerrillera, ora engatusándola ora amenazándola de distintas maneras, pero ella no abrió la boca hasta los últimos momentos. Mientras la llevaban al patíbulo, los gendarmes nipones le dirigieron palabras azucaradas prometiéndole que la soltarían si les decía el secreto, pero ella les insultó escupiéndole en la cara y murió como heroína.

Luego de contar sobre la heroica muerte de Kum Sun, el gran

Líder agregó apenado que sería un consuelo si encontraran algún familiar suyo.

¿Acaso ya no quedaba nadie de su familia?

Tal era el pensamiento que ocupaba la mente del General a su arribo a Pyongyang. En su intento de encontrar a algún familiar de la mártir, se reunió con los combatientes que actuaron en la región de Wangyugou durante la Lucha Armada Antijaponesa y también con unos funcionarios que al cabo de varios años de recorrido por los escenarios de combate trajeron a los hijos de unos revolucionarios caídos.

En su incansable persecución de los rastros borrosos, llegó a conocer la historia de los familiares de Kum Sun.

Su padre Kim Thaek Gyu era jefe de una organización clandestina. La madre Choe Ok Bong era alcaldesa de un poblado de la zona guerrillera. El año en que nació el hermanito de Kum Sun, el padre fue llevado y asesinado por unos desconocidos. Aunque con la pérdida de su esposo se le vino el cielo abajo, Choe se entregó con mayor tenacidad a sus deberes como alcaldesa. En primavera de 1934, cuando una unidad "punitiva" del ejército japonés atacó sorpresivamente a Wangyugou, ella confió el cuidado de su niño de un añito a una vecina de avanzada edad, combatió a los invasores con el fusil en la mano hasta asegurarse de que los aldeanos se habían alejado muy lejos y finalmente cayó heroicamente en la batalla.

El niño creció con la leche de otras madres y se vio obligado a trabajar a los nueve años como criado en casa de un terrateniente. Decían que con apenas diez años, pastoreaba los bueyes del terrateniente y lloraba su trágico destino tocando la pipiritaña...

Aunque no aparecía nadie que lo conociera o supiera su nombre, el General hizo en silencio titánicos esfuerzos para encontrarlo.

Fue uno de aquellos días en que supo de un funcionario que un compañero llamado Kim Ryang Nam que montaba piezas musicales en los Estudios de Documentales de Corea tenía un

antecedente que bien podía vincularlo con la familia de Kum Sun. Al instante envió al funcionario a esa institución. Fue al anochecer cuando el funcionario le dio el siguiente parte:

Los padres de Kim Ryang Nam tenían los mismos nombres que los de Kim Kum Sun. A su tierna edad comenzó a servirle de criado a un terrateniente. Todo el día conducía decenas de bueyes a los pastizales y de noche dormía junto con esos animales en un mismo establo. Objeto de maltratos y desprecio, en vísperas de la liberación del país llegó a conocer a un primo segundo por línea paterna y sólo entonces supo qué fue de sus padres y de su hermana.

Durante la Guerra de Liberación de la Patria asistió a una escuela secundaria erigida para huérfanos en el extranjero y se repatrió al término del conflicto. La afición a las canciones que de niño mostraba tocando la pipiritaña fue el motivo de que se matriculara en el Instituto Superior de Música de Pyongyang y se convirtiera posteriormente en un músico profesional...

Al recibir el parte, el General dijo eufórico, mientras andaba y desandaba en el despacho:

-Kim Ryang Nam es indudablemente hermano menor de Kum Sun, miembro del Cuerpo Infantil. Lo hemos buscado y buscado sin saber que trabaja en los Estudios de Documentales de Corea.

-Pero...-le habló en voz baja el funcionario.

-¿Qué quieres decirme?- le preguntó el General.

El funcionario titubeó un rato, pero finalmente abrió la boca con gran dificultad para contarle que, según una publicación de aquellos tiempos, Kim Thaek Gyu, padre de Kim Ryang Nam, fue ajusticiado por haberse incorporado al “Minsaengdan” (grupo antirrevolucionario que supuestamente existió durante la Lucha Armada Antijaponesa -N. T.), lo cual desalentó al hijo y lo sumió en una profunda tribulación.

Luego de meditar un rato, el General dijo que elevaría al Líder un parte sobre Kim Thaek Gyu y Kim Ryang Nam para que diera una conclusión al respecto. Es precisamente el Líder quien conoce

mejor que nadie sobre la lucha de Kum Sun y puede avalar a su padre, añadió. Y dicho y hecho, los documentos no tardaron en llegar a manos del Líder.

Reviviendo los pormenores de un pasado lejano, este observó que los ojos de Kum Sun se parecían a los de su padre, que eran idénticos a los de Ryang Nam, que sin duda alguna este era hijo de Kim Thaek Gyu y que el Partido debía encargarse de su formación.

Él también se mostró sumamente alegre de haber encontrado al único hermano de la mártir.

Aquel día era el 10 de octubre de 1967.

Encuentro desgarrador de los hermanos

Un día el General llamó a su despacho a Kim Ryang Nam quien fungía como funcionario del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea.

-Ahí viene el compañero Ryang Nam. Bienvenido, -le dijo desde el portal donde lo estaba esperando.

-Usted, querido Dirigente, se ha tomado el trabajo de... Muchas gracias, -diciéndolo, el visitante le hizo una profunda reverencia y dejó caer profusas lágrimas sobre la alfombra.

-Pospuse este encuentro un día y otro con el deseo de verte sonreír y no llorar como aquel pastor de antaño. Vamos, levanta la cabeza. -Dijo el General y, viendo que más lágrimas resbalaban por sus mejillas, añadió -**Ahora me doy cuenta de que en ningún otro lugar puedes llorar a tus anchas. Así que derrama cuantas lágrimas que quieras y así te aliviarás de las congojas y sufrimientos del pasado.**

Lo dijo en voz ronca y por un buen tiempo esperó a que él se calmara. Luego le tomó de la mano para invitarlo a sentarse y le pidió que le contara los padecimientos que había sufrido, enfatizando que esas horas las había reservado precisamente para él.

Ryang Nam se puso a contarle su vida plagada de desgracias y a cada instante prorrumpía en sollozos.

El Dirigente tampoco pudo encontrar el sosiego por un buen rato pensando en cómo mitigar el dolor que por tanto tiempo venía atormentando a su interlocutor.

En el siguiente encuentro efectuado días después, el General le contó largo y tendido sobre sus padres que sin ningún titubeo dieron la vida en aras de la revolución y puso sobre la mesa un cuadro que tenía guardado en su estante de libros. El óleo, hecho años atrás por un pintor por encargo del General, describía a Kim Kum Sun en el patíbulo. Momentos antes del fusilamiento, la niña pronunciaba una arenga ante el público que la miraba con las lágrimas en los ojos: "Padres y madres, ¿por qué lloran? No lloren. Nuestros tíos del ejército revolucionario acabarán sin falta con el enemigo. Manténganse firmes en la lucha hasta el día en que se libere la patria. ¡Abajo los japoneses! ¡Viva el General Kim Il Sung! ¡Viva la revolución coreana!"

El General invitó al visitante a acercarse al cuadro, le contó que para dibujar el rostro de la niña de nueve años el pintor tomó en cuenta las indicaciones de los combatientes antijaponeses que actuaron con ella en el conjunto artístico infantil, le sugirió que lo grabara bien en la mente y también le habló de los trabajos sobre ella publicados en una revista de la Internacional y el periódico *Kuguk Sinbo*.

Enfatizó que la niña murió como heroína precisamente porque se había formado en el regazo del General Kim Il Sung y le contó detalladamente a Ryang Nam de las actividades que su hermana desarrolló como miembro del conjunto artístico infantil en la base guerrillera de Xiaowangqing.

Finalmente cogió el óleo que estaba sobre la mesa y lo tendió a su interlocutor. Con la vista clavada en la hermana de quien no sabía nada desde que vino al mundo, en esa hermana a quien buscaba con tanto afán con el deseo de apoyarse en ella si la

encontraba, Ryang Nam acabó dando rienda suelta al llanto.

Dolido por el encuentro desgarrador del hermano con su hermana del cuadro, el General permaneció largamente de pie cerca de la ventana.

Posteriormente Kim Ryang Nam hizo aportes sustanciales al desarrollo del arte y la música del país trabajando infatigablemente hasta los últimos momentos de su vida en fiel acato al propósito de los grandes líderes.

Fundir el egoísmo en el alto horno

Era el 3 de mayo de 1970.

El estimado General oyó por conducto de un funcionario una noticia insólita: Un grupo de artistas cinematográficos que trabajaban en la región de Chongjin donaron la piel para salvar a un obrero que estaba a punto de morir.

Muy conmovido, el General calificó de loables y excelentes los gestos de los donantes y preguntó por sus nombres. Cada vez que el funcionario le mencionaba algún nombre, el General movía la cabeza en sentido afirmativo, diciendo: **"¡Ajá!"**, **"Lo sabía"** y **"¡Qué valor!"** Pero al escuchar el nombre de una actriz, mostró suma extrañeza y preguntó:

-¿Cómo? ¿Quién me dijiste que era?

El funcionario volvió a nombrarle a la actriz.

-¡Increíble! -dijo el General y rompió a carcajadas. **-¿Así que ella donó su piel?**

Era una artista con muchos defectos y entre los colegas tenía fama de egoísta.

Mientras dirigía el trabajo cinematográfico, el General no ahorró esfuerzos para "curar" ese "mal" que tenía la actriz.

Una vez la llamó para decirle sin ambages lo siguiente:

-¿Cómo una actriz a quien conoce el Líder puede ser

considerada por otros como tacaña? La dignidad del hombre no se puede comparar con el dinero. Para nada serviría vivir si uno ignora la confianza de las masas, pone el máximo interés en el dinero y otros materiales y practica el egoísmo...

La actriz, derramando las lágrimas, le juró que nunca más volvería a vivir de esa manera.

Pero no podía dejar los hábitos de una vez para siempre.

Viendo que no mejoraba, el General dijo que se debía corregir sus errores costara lo que costara, aconsejándole cuantas veces fuera necesario, y sugirió que la incorporara en el grupo de artistas cinematográficos para la gira, de modo que se curtiera en su convivencia con los obreros.

El día en que la actriz partía para la gira, la llamó aparte para recomendarle encarecidamente que aprovechara la ocasión para "fundir" en el alto horno ese maldito egoísmo.

Con esas instrucciones bien grabadas en la mente, ella logró "echar su mal al alto horno" y protagonizar el bello gesto de donarle la piel a un obrero en peligro de la muerte.

Fue un acto maravilloso, plausible y digno de alabanza y el General dijo:

-Esto no es nada sencillo. Significa que la orientación del Partido de hacer del quehacer creativo y de las funciones un proceso para convertirse en revolucionario e identificarse con los obreros hace efecto y fructifica en la vida.

También se refirió a la necesidad de difundir ampliamente los hermosos gestos de los artistas.

Después de que el pueblo lo haya probado

El 2 de junio de 1977 el estimado General llamó por teléfono a un alto cargo del comité del Partido en la ciudad de Pyongyang

para preguntarle sobre una planta de elaboración de *kuksu* (fideos coreanos), un regalo de la Asociación General de Coreanos en Japón para el gran Líder.

El interlocutor le dijo que en la planta sacaron los primeros productos el pasado 15 de abril, se efectuó la ceremonia inaugural a fines de mayo y que se preveía la inmediata producción en serie.

-Producción en serie... -se dijo el General.

Luego de pensar un rato, agregó que sería bueno escuchar las opiniones de los capitalinos sobre esos fideos y a tal efecto sugirió organizar la apreciación pública del alimento. Al percatarse de la perplejidad del funcionario, le explicó que los fideos eran para el pueblo, razón por la cual este debía ser el primero en probarlos, y continuó:

-Sería conveniente invitar a presidentes y jefes de departamento a un gran restaurante como el de Mangyongdae para mil comensales, hervir varios tipos de fideos durante cinco minutos, servírselos para que los prueben y escuchar sus pareceres. Hay que elaborar fideos con harina de trigo y también mezclando en ella la harina de maíz, para que los prueben y digan lo que piensan de los mismos. También sería bueno escuchar las opiniones de jefas de unidades de vecinos.

-Como usted diga, querido Dirigente, -le respondió el funcionario.

Fue así como se convocó un concurso para la evaluación de fideos instantáneos con la participación de los trabajadores del sector correspondiente y centenares de jefas de unidades de vecinos. Al probar una gran variedad de fideos, ellos apreciaron altamente su sabor y elasticidad y la ventaja que brindaba el poco tiempo de cocción.

Las apreciaciones del público le fueron informadas al General.

Ahora que con ayuda del pueblo se ha llegado a una conclusión acertada sobre los fideos, estos merecen la aprobación, expresó y dejó la siguiente nota en el informe que le dieron: “Aprobado”.

Poco después comenzó la producción en serie de los fideos instantáneos.

Desaprueba un cálculo de los funcionarios

El 27 de marzo de 1979, en plena producción de los artículos que se les entregarían a niños y escolares de todo el país en ocasión del 15 de abril, fecha de nacimiento del gran Líder, el estimado General vio las muestras de esos artículos.

Mientras observaba atentamente las ropas infantiles y los uniformes para alumnos de la primaria y la secundaria y estudiantes de institutos superiores y escuelas especializadas con gran variedad de colores y formas, los calzados, las bufandas femeninas y hasta los botones de los vestidos, el General esbozaba constantemente una amplia sonrisa en el rostro.

-Es realmente grande la solicitud que el Líder dispensa a nuestros niños y escolares. Ellos son de veras los más felices del mundo, -dijo el General y sugirió hacer cálculos exactos para el adecuado suministro de ropas y calzados.

-Quisiéramos que autorice su venta al por menor. -fue la petición de unos funcionarios.

La verdad era que en noviembre del año pasado a los niños y escolares de todo el país se les vendió el abrigo de invierno a un precio irrisorio y para la producción de los artículos que se les entregarían con motivo del natalicio del gran Líder, el Estado desembolsó una gran suma de dinero.

En vista de la situación monetaria del Estado, esta vez los funcionarios previeron la venta al por menor de los artículos.

Luego de meditar un momento, el General les dijo:

-A mi parecer, no sería conveniente vender al por menor ropas y calzados a los infantes y escolares. En tal caso, a las

familias que tienen más de cuatro niños y alumnos les costaría mucho comprar todos los artículos que se les entregan.

Seguidamente les sugirió elaborar de nuevo el plan de cálculos.

En fin, el plan que tenían elaborado fue desestimado y, como resultado, en la fiesta de abril los vestidos, zapatos y artículos de uso escolar fueron entregados gratis a los niños y estudiantes de todo el país.

Tanto mayor eran las estrecheces financieras que agobiaban al Estado.

Por el contrario, en todas las partes del país se podía ver a los infantes y estudiantes dibujar una amplia sonrisa en el rostro a una misma hora por la entrega gratuita de nuevos vestidos y otros artículos.

Se escoge otro lugar como solar

Lo siguiente ocurrió el 25 de septiembre de 1980 en que se aceleraban los preparativos de la construcción de una fundición en el distrito Sinhung, provincia de Hamgyong del Sur.

Ese día a un alto cargo de la provincia lo sorprendió una llamada telefónica del estimado General. Cuando él descolgó el auricular, el General le preguntó de buenas a primeras cuál era la distancia entre Hamhung y Sinhung.

Sumamente extrañado, el cuadro respondió a su pregunta. Luego de repetir en voz baja el número de los kilómetros que separaban a Hamhung de Sinhung, el General volvió a preguntarle en tono serio si el suministro de agua potable a los habitantes de Hamhung no se vería afectado en caso de que se construyera una fundición en Sinhung.

Solo entonces el cuadro comprendió el significado de su pregunta y le explicó detalladamente que Sinhung estaba situado río arriba del Songchon y que la construcción de una fundición en

él podía contaminar el río con los residuos tóxicos y afectar el suministro de agua potable a la ciudad.

Tras escuchar todo lo que el cuadro le explicaba, el General dijo que días atrás le habían hecho la propuesta de construir una fundición en Sinhung y que él le telefoneaba porque le preocupaba el agua potable de los ciudadanos de Hamhung. Finalmente concluyó tajantemente que se debía escoger otro lugar como solar de la fundición.

El interlocutor sintió un nudo en la garganta. Y tenía razones para obrar así.

Al saber que unos cuadros, desconocedores de la situación de instancias inferiores, habían propuesto dicha construcción pensando únicamente en los intereses económicos, él hizo cuanto podía para que desestimasen el plan, pero nadie le hacía caso y esto lo entristecía sobremanera.

Como si comprendiera sus sufrimientos, el General volvió a preguntarle si no conocía un lugar apropiado como solar de la fundición. Y el cuadro, entusiasmado, le habló del lugar que ya tenía en la mente.

Muy satisfecho por sus explicaciones, el General dijo que si el lugar escogido estaba dotado de electricidad y agua y tenía fácil acceso, ese mismo día enviaría allí a unos funcionarios. Le sugirió que discutieran con seriedad y llegaran a un acuerdo y colgó el teléfono.

Posteriormente el General se puso sumamente alegre al informarse del hallazgo de un lugar ideal como solar de la fundición.

Para que un lugar pueda ser solar de una fábrica, debe reunir varias condiciones como el fácil suministro de materias primas y el fácil acceso de los medios de transporte, pero lo más importante es considerar seriamente la influencia que pueda ejercer en la vida de la población, aseveró el General y subrayó:

-Jamás podemos permitir lo que pueda perjudicar al pueblo, aunque esto aporte grandes beneficios económicos.

Puertas de caoba

Fue por la mañana del 18 de abril de 1984 cuando el estimado General recorrió el Gran Teatro de Hamhung, construido hacía poco.

Antes de entrar en el salón de descanso del segundo piso, se detuvo de repente ante una puerta, provocando extrañeza en los acompañantes.

Luego de observar atentamente la puerta de aluminio, preguntó dónde la hicieron, a lo cual un funcionario respondió que la hicieron en la provincia por su propia cuenta y que todavía no tenía un alto nivel.

El General señaló que debían sustituir esas puertas por otras mejores puesto que el Gran Teatro era un patrimonio nacional de largo alcance.

Desde entonces pasaron unos minutos.

Mientras recorría otros salones, apuntó de nuevo que las puertas de aluminio no se avenían con la edificación ni habían sido labradas en un alto nivel y se refirió a la necesidad de rehacerlas todas con madera de buena calidad.

Es necesario acondicionar excelentemente el Gran Teatro de Hamhung adonde irá mucha gente, dijo y volvió a enfatizar que se debía importar la madera de buena calidad como la caoba para hacer con ella las puertas de su interior.

Escuchándole, los funcionarios se sintieron profundamente conmovidos.

El General preguntó cuántas puertas tenía el Teatro.

-Suman unas cuarenta solamente las que serán utilizadas con frecuencia por el público, -le respondió un funcionario.

-Cuarenta... -el General se dijo para sí mismo y agregó que debían cambiarlas todas por las de buena madera.

Rara y muy apreciada en ebanistería, la madera de caoba que crece en restringidos bosques tropicales se utiliza para hacer muebles que decoran residencias de los adinerados y pocas veces para hacer puertas. Por su precio exorbitante, a muchos no se les ocurría ni remotamente la idea de hacer con ella puertas y muebles para algún establecimiento estatal.

-Querido Dirigente, esa madera es muy cara y de momento sería difícil comprarla, -le dijo un acompañante.

Entonces el General, sonriendo, le preguntó cuánto costaba. Ni él ni otros de la comitiva se atrevían a decirle el precio desorbitado de la madera.

Con el semblante alegre, el General les pidió una vez más que le dijeran el precio, sin cohibirse, porque así se podía adoptar medidas pertinentes.

Solo entonces un funcionario abrió la boca con dificultad.

Al escucharlo, el General señaló, sin mudar de semblante:

-¿Bastaría con lo que acabas de decirme? Está bien. El asunto está resuelto.

Poco después, las puertas del Teatro fueron sustituidas por las de caoba.

Victoria de los que confían en sí mismos

El 22 de octubre de 1984, el estimado General visitó la Fábrica de Maquinaria de Rakwon.

En el taller de elaboración de máquinas de gran tamaño, echó una mirada significativa a una consigna que saltaba a la vista y que decía: *Confianza en las propias fuerzas*. Llegó adonde se exhibían los accesorios de la perforadora giratoria y se detuvo. Dijo que él los quería ver y averiguó detalladamente su fabricación y sus propiedades técnicas. Y preguntó a un funcionario.

-¿A qué se deben las divergencias sobre la calidad de las perforadoras hechas en Rakwon?

-Quienes hablan mal de ella se refieren a los defectos que tenían algunos accesorios, pero los obreros de Rakwon ya los han corregido.

-Han hecho bien. Tengo entendido que Rakwon cuenta con una larga historia también en la fabricación de las perforadoras.

Continuó diciendo que el primer tractor hecho en el país dio pasos atrás, pero hoy decenas de miles de tractores recorrían los campos de las granjas cooperativas de todo el país, que lo mismo ocurría con las perforadoras fabricadas por primera vez por los obreros de Rakwon, que si bien tenían defectos eran como una manchita en la perla y que sin esa manchita la perla brillaría más.

Al instante, a los funcionarios que le acompañaban les vino a la memoria un hecho que ocurrió en mayo del mismo año.

Durante una visita del General a la Mina de Musan, sus cuadros le plantearon que con las perforadoras de Rakwon era difícil extraer mayor cantidad de minerales de hierro y le pidieron que les autorizara la importación de perforadoras más potentes.

Es preciso cubrir con nuestros recursos la demanda de las perforadoras giratorias y otros equipos, porque importarlos sería como *echar agua en un jarro sin fondo*, dijo el General y sugirió que la Fábrica de Maquinaria de Rakwon se encargara de fabricar con regularidad las referidas perforadoras y enviárselas a la Mina de Musan.

Encarguemos a los obreros de Rakwon la tarea de fabricar perforadoras de gran potencia, dijo y expresó la certeza de que la cumplirían.

Poco tiempo después, los obreros de Rakwon fabricaron nuevas perforadoras mediante la modificación de algunos accesorios defectuosos.

Pero los cuadros de la Mina de Musan, que seguían ilusionados

con las perforadoras extranjeras, no veían con buenos ojos las de fabricación nacional.

Al percatarse de ello, el General sintió la apremiante necesidad de instruirlos con la comparación de objetos reales e hizo organizar en la Mina una competencia insólita entre la perforadora de fabricación nacional y la importada.

Fue una disputa muy reñida desde su comienzo. Por un tiempo los dos rivales avanzaban por un parejo, pero con el paso de los días se notó la diferencia y al final de la contienda se hizo evidente quién sería el ganador. En la competencia que duró varios días salió vencedora la perforadora hecha en Rakwon...

El General que evocaba la disputa observando los accesorios de la perforadora, dijo gustoso:

-¿Es verdad que en la reciente competencia se reveló la falsedad de la apreciación de que era problemática la perforadora de Rakwon?

-Sí, en la reciente competencia esa perforadora salió victoriosa y su productividad aumentó cuatro o cinco veces. -le respondió un acompañante.

Al instante una carcajada resonó en todo el taller y le siguió la siguiente afirmación del General:

-¿Lo ven? A fin de cuentas, en la lucha entre los que quieren vivir por cuenta propia y los que piden la ayuda ajena ganaron los primeros, aquellos que confían en sí mismos.

Continuó diciendo que la competencia les hubiera servido de gran estímulo a los cuadros de la Mina de Musan y agregó:

-Confiemos en Rakwon. Confiemos tanto en los obreros de Rakwon como en sus perforadoras.

Si en aquellos tiempos duros de la posguerra el Partido depositó su confianza en los obreros de Rakwon, tenemos sobradas razones para confiar en ellos en la actualidad, recalcó el General y recomendó a los cuadros que lo acompañaban cancelar el plan de comprar perforadoras de otros países.

Dándole palmadas en la espalda del cuadro de la fábrica donde se encontraba de visita, le dijo:

-Ustedes deben seguir manteniendo la tradición de la confianza en sus propias fuerzas.

Ganancias

El 20 de febrero de 1988 era un día muy alegre para la gerente de la Empresa Comercial Tianming de Macao, China. Era el primer día en que se abría en Pyongyang la tienda Kyonghung, coadministrada por la Empresa. Temprano por la mañana, ella fue a la tienda y recorrió los puestos para asegurarse de que todo estaba listo.

Por suerte, se topó con el estimado General quien pasó por la tienda tras recorrer otras similares de la ciudad de Pyongyang.

Cuando ella le saludó, él le expresó su alegría por el encuentro y la felicitó por la inauguración de la tienda.

Mientras recorría varios puestos de la tienda, se informó detalladamente del método de su funcionamiento. Destacó la necesidad de acondicionarla bien y abarrotarla de mercancías para la venta, y sugirió a los funcionarios del séquito:

-Las ganancias obtenidas por la administración conjunta de la tienda Kyonghung con la gerente de la Empresa Comercial Tianming de Macao, las quisiera destinar en adelante a elevar la vida de los habitantes de Pyongyang.

En sus previos encuentros con el General, la gerente se percató de lo grande y fervoroso que era su amor hacia el pueblo. Pero esta vez lo sentía con mayor intensidad.

Ganamos la divisa para aprovecharla para el mejoramiento de la vida del pueblo, dijo el General y añadió: Si la tienda Kyonghung gana mucha divisa, la gente podrá comer en moneda nacional en el restaurante asociado que prevemos construir en el

Reparto Kwangbok. Mi intención es destinar el 50 por ciento de las ganancias en la tienda Kyonghung a importar materias primas para la producción de artículos de consumo masivo y el otro 50 por ciento invertirlo en el restaurante asociado del Reparto Kwangbok para que nuestra población pueda comprar con la moneda nacional y consumir todos los platos que quiera...

Para ser más preciso, en ese restaurante iban a servir platos chinos hechos con materias primas e ingredientes que se importaran en su totalidad de Macao, de modo que ya se había acordado el cobro de divisa en ese centro gastronómico con el objetivo de obtener más ganancias. Pero en tal caso a él acudirían solamente los extranjeros y pocos nativos que tendrían divisa.

El estimado General se percató de ello al instante y recomendó cobrar en moneda nacional a los comensales del restaurante para que fuera un establecimiento al servicio de las amplias masas.

En ese momento la gerente china se vio invadida por una inquietud inenarrable. A decir verdad, las materias primas que se importarían de Macao costaban caro, en tanto que en Corea los alimentos eran baratos. Y en Corea el precio de los productos se fijaba por el Estado y nadie podía subirlo a su antojo. Por consiguiente, cobrando en moneda nacional, no había forma de obtener ganancias. Ella tenía sobradas razones para sentirse preocupada.

El General prosiguió:

-En el restaurante asociado que se construirá en el Reparto Kwangbok van a cobrar en moneda nacional, de modo que si pensamos en las ganancias, el negocio está condenado al fracaso. No debemos procurar obtener ganancias de él.

La gerente no podía entender lo que decía el General. Un negocio que no tiene en cuenta las ganancias termina irremediablemente en la quiebra, pensó ella.

Como si su duda no le importara nada al General, este continuó: No deben vender en divisa los platos a la población,

guiados por el afán de lucro. Como una manera de contribuir a la vida alimentaria de los capitalinos, el año pasado mandamos a comprar harina de trigo y la entregamos a varios restaurantes para que elaboraran con ella panes y fideos y se los vendieran a la población sin exigirles el cupón. Es muy positiva la opinión de la gente al respecto. En cualquier labor, debemos pensar primero en el pueblo y actuar a favor de sus beneficios...

Finalmente afirmó que, se obtuvieran o no las ganancias en el restaurante asociado, la Empresa Comercial Tianming las tendría aseguradas.

En su intento de comprender el significado de sus palabras, la gerente llegó a la conclusión de que los intereses del pueblo eran la única pauta de todos los pensamientos y acciones del General y que para defenderlos él hacía caso omiso a las ganancias aunque esto perjudicaba al Estado.

Luego de expresarle su deseo de volver a verla y decirle que no dudara en visitarlo si tuviera alguna dificultad, el General abandonó la tienda.

Al despedirlo, la gerente estaba profundamente impresionada por su ardiente amor al hombre.

Festejo de cumpleaños

Lo siguiente ocurrió el 2 de abril de 1989 en que se aceleraban los preparativos del XIII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes.

Mientras se informaba de los mismos, el estimado General dio la instrucción de darles bienvenida a los delegados extranjeros y atender bien su vida y de paso dijo:

-Es posible que algunos de los participantes en el Festival celebren su cumpleaños durante el evento, por lo que el comité preparatorio central deberá preverlo y hacer preparativos necesarios.

Habló con detalle sobre la necesidad de festejar significativamente los cumpleaños, diciendo que las comidas que se prepararían para celebrarlos no debían ser idénticas, que había que prepararlas con esmero, luego de averiguar con antelación qué platos prefería el pueblo al que pertenecía un extranjero, sobre todo, cuáles eran los gustos de este y sus comidas favoritas, y que también era necesario hacerle regalos sencillos y tirarle fotos para que recordaran gratamente su cumpleaños en Corea.

Desde entonces a las numerosas tareas que asumía el comité preparatorio del Festival se añadió una más que no tenía prevista.

Según la indagación de los trabajadores encargados de recibir a los extranjeros, eran más de 300 los visitantes que celebraban su cumpleaños durante el Festival.

En sus cumpleaños esos extranjeros fueron agasajados puntualmente con manjares de sus terruños.

Al principio se quedaban atolondrados e intrigados, pero al saber que el General había dado instrucciones de festejar sus cumpleaños, mostraban su profunda gratitud a la generosidad del Dirigente coreano.

A orillas de un río

El anfitrión es tratado como huésped

El 15 de mayo de 1989 el estimado General llegó a las cercanías de una estación de bombeo situada a orillas de un río, en su viaje de orientación sobre las labores de la provincia de Hwanghae del Norte.

Un cuadro dirigente del distrito que lo acompañaba se puso muy contento. Era que él había hecho preparativos necesarios para invitar al General a un almuerzo durante su visita al distrito según el deseo de todos sus habitantes.

El cuadro se lo contó y le pidió que bajara con él a una aldea.

El General señaló que eso no podía ser, ante todo porque no se debía causar molestia a los campesinos que estaban atareados con el trasplante de retoños de arroz. Y de su parte invitó a comer al anfitrión.

-¿Cómo van a comer a orillas del río, en un lugar que no ofrece ninguna comodidad? Vayamos a la aldea. -insistió el cuadro.

El General dijo que comer cerca del río no le causaba ninguna molestia y que en un lugar así la comida sabía mejor. Agregó que debían de haber preparado alguna comida antes de partir de Pyongyang e instó al cuadro del distrito que se sentara a comer juntos.

Este se vio en una situación embarazosa. El que debía invitar, era ahora el invitado. En otras palabras, el anfitrión recibía los tratos del huésped.

Se puso una mesa sencilla sobre el césped a orillas del río.

El cuadro del distrito estaba contento y a la vez desconcertado.

El General le cogió de la mano para sentarlo junto a él, le dijo que lamentaba que no hubiera gran variedad de comida y le acercó los platos para que los probara.

Al escuchar el bombeo del agua

Unos minutos después, el General, que celebraba ante sus acompañantes el exquisito sabor de los platos que probaba al aire libre, dijo:

-Por el ruido que escucho, me parece que bombean el agua.

-En la estación de bombeo por la que usted pasó hace un rato han terminado de instalar una nueva bomba y la están manejando para enviar agua a las parcelas donde transplantarán los retoños de arroz. -le explicó el cuadro del distrito.

-Si los compañeros de la estación siguen trabajando, no deben de haber comido todavía.

Es una lástima que ellos, atareados por el trabajo, no hayan comido todavía mientras que nosotros estamos aquí comiendo, dijo. Si ellos no han podido venir aquí enfrascados en manipular la bomba, debemos llevarles comida para que coman en la misma estación, añadió y se encargó de repartir los platos para los bomberos.

Entretanto él contó a los demás un episodio:

Una vez tuvo la oportunidad de charlar con un oficial del Ejército Popular que durante la guerra pasada avanzó con su unidad hasta el río Raktong, emprendió la retirada desde allí y en esa marcha padeció indescriptibles penalidades durante más de diez días. El General le preguntó quién le venía primero a la mente en los momentos más difíciles y él le contestó que primero se acordó de su jefe quien a menudo le recomendaba que no fuera negligente en comer. Como dijera el ex oficial, aseveró el General, cuando uno tiene hambre, primero recuerda a quienes le aconsejaban comer mucho y después los padres. Concluyó que el hombre y el hambre son a todas luces irreconciliables...

El General apremió al dirigente del distrito para que llevara la comida a los bomberos, diciéndole que el secretario jefe del Partido en el distrito era el hombre más indicado para esa tarea porque los trabajadores eran de su propio distrito.

Cuando el cuadro del distrito iba a partir, el General le recomendó:

-No les digas que yo te he enviado. Si se lo dices, ellos no querrán comer, por tanto regresa sin decirles nada de mí.

Nuestro pueblo es el mejor

En la estación de bombeo había dos hombres y tal y como dedujo el General ellos trabajaban sin probar bocado. Se asombraron cuando el dirigente de su distrito se les apareció con la comida en la mano.

-Siento mucho la tardanza. Traje el almuerzo, así que coman -les dijo el cuadro.

-Gracias por la comida. Le aseguramos que cumpliremos sin ningún problema el plan de hoy.

Contemplando a los bomberos comer con apetito sentados en el suelo y con las manos aún grasientas, el cuadro pensó que él no había sido desprendido, carácter que debían poseer los funcionarios del Partido, y se preguntó cuándo podría aprender del General el noble sentimiento humanitario.

Uno de los bomberos que tenía avanzada edad le agradeció por la comida. El cuadro ya no podía callar por más tiempo lo que tenía que decir:

-Compañeros, no tienen por qué agradecerme, porque fue el querido Dirigente Kim Jong Il quien les envió estos platos.

Los trabajadores le protestaron preguntándole por qué se lo contaba tan tarde, le pidieron que transmitiera sin falta al General los mejores votos por su salud y juraron que guardarían las vajillas como el más valioso patrimonio doméstico y que tanto ellos como sus descendientes seguirían fieles al General.

Cuando el cuadro volvió a donde el General, este le preguntó si él vio con sus propios ojos a los bomberos comer.

Y al escuchar lo sucedido, dijo con sentida emoción:

-Así que al recibir los platos que yo envié los bomberos desearon de todo corazón mi salud y juraron que conservarían las vajillas como patrimonio de la familia. Esto demuestra que nuestro pueblo es el mejor.

El General hizo una pausa y dirigió una mirada cargada de afecto hacia la estación de bombeo.

Contemplando a los funcionarios de su comitiva, prosiguió: En adelante debemos trabajar más por el bien del pueblo. Tenemos realmente muchas tareas. Mi sueño es alimentar y vestir bien al pueblo y procurarle una vida confortable. Para ello tenemos que ser siempre sus fieles servidores. Los funcionarios atenderán

siempre al pueblo con el amor maternal y harán tesoneros esfuerzos para que le corresponda más a cada uno de ellos. Deben pensar que cuando se alimentan bien, el pueblo puede pasar hambre, y que cuando viven en la casa con calefacción, el pueblo puede pasar frío. Sólo así pueden ser servidores leales al pueblo.

Donativos

El gran terremoto Hanshin que azotó una extensa región de Japón en enero de 1995 supuso una indecible desgracia también para los integrantes de la Chongryon (Asociación General de Coreanos en Japón).

A pesar de que de la noche a la mañana perdieron a sus familiares y hacienda, no tardaron en mitigar la tristeza y alzarse a la tarea de resarcir los daños. Un telegrama de condolencia dirigida a ellos por el General les devolvió la calma y les dio ánimo y coraje. Quienes más les envidiaban eran los compatriotas de la "Mindan" (Asociación de Ciudadanos Surcoreanos Residentes en Japón) y los que no pertenecían a ninguna de las dos organizaciones. Reza un refrán coreano: *Una hoja de papel pesa menos si la sostienen dos personas*. Aquellos compatriotas se lamentaban de que nadie se compadeciera de ellos ni les diera apoyo espiritual.

Pero una mano de ayuda se les tendió a ellos también. Los funcionarios de la Chongryon entregaron donativos tanto a los miembros de la organización como a otros compatriotas que vivían en Japón. Entonces, ¿de dónde procedían los donativos?

El 22 de enero, días después de haber enviado el telegrama de condolencia, el estimado General llamó a unos funcionarios del sector correspondiente. Los puso al tanto de los daños que sufrían los compatriotas debido al terremoto y continuó:

-No podemos quedar con los brazos cruzados ante la

desgracia y tristeza que sufren los miembros de la Chongryon y demás compatriotas. Deberíamos estudiar la manera de enviar dinero a los compatriotas damnificados del reciente terremoto.

-¿Cómo? ¿Enviarles dinero?

-Sí, el dinero a manera de consuelo.

Al instante los funcionarios se sintieron profundamente emocionados. Ellos estaban satisfechos con el envío del telegrama por el General y pensaban que todo marcharía bien si la Chongryon promoviera el movimiento de ayudar a los compatriotas damnificados. A nadie le pasó por la mente la idea de enviar dinero a modo de consuelo en aquella difícil situación que atravesaba el país.

Conmovidos por la enseñanza del General, los funcionarios proyectaron enviar una modesta cantidad de dinero. Al percatarse de ello, el General dijo que no había nada que escatimar para aligerar la desgracia de los compatriotas residentes en Japón, que debíamos enviarles mucha cantidad de dinero aunque por ello tuviéramos que pasar hambre y comer gacha, y subrayó de modo particular la necesidad de repartir el dinero entre los integrantes de la Chongryon, los de la “Mindan” y los compatriotas que no pertenecían a ninguna de esas organizaciones...

Al escuchar esta emocionante anécdota, todos los compatriotas derramaron las lágrimas. Hasta hacía poco, algunos de ellos le daban la espalda a la Chongryon por el hecho de que tenían diferentes ideales y pertenecían a otra organización. Y todos ellos conocían mejor que nadie la gran dificultad económica que azotaba a la patria.

Pero el General pensaba solamente que todos eran de la misma nación y que por las venas de todos ellos corría una misma sangre, y atendía sin discriminación a todos ellos, independientemente de la terrible escasez que sufría el país. No sabían cómo expresar su gratitud a esa gran muestra de amor y sólo entonces comprendieron que la sangre es más densa que el agua.

De veras, el ilimitado amor del General hacia sus compatriotas era tan cálido que como rayos de la luz primaveral disipaba las desdichas y derretía la tundra de desconfianza y confrontación.

Valor real de las fotos litográficas

El 28 de abril de 1998 el estimado General visitó una unidad que imprime fotos sobre la piedra con una impresora inventada por ella misma para tal fin.

Sumamente satisfecho por la invención, contempló atentamente las fotos de varias personas impresas sobre la piedra. Calificó de excelentes las fotos hechas con ayuda de la computadora, sugirió darles mayor claridad y de repente preguntó a los trabajadores de la unidad qué iban a hacer con ese invento.

-Queremos ganar divisa imprimiendo fotos para los extranjeros -le respondieron.

Al instante, el General se puso serio.

Luego de mirar por un rato la impresora y las fotos sin pronunciar una palabra, dijo:

-Debemos poner esas fotos en las lápidas de las tumbas de nuestros mártires, incluidos los héroes caídos en los combates.

Continuó diciendo que hacerlo alegraría sobremanera a los familiares de los mártires, que él lo tenía pensado hacía mucho tiempo y que ahora podía hacer realidad ese sueño.

Sugirió una y otra vez imprimir fotos en las lápidas de los mártires con motivo del cincuentenario de la fundación de la República.

Algún tiempo después, visitó el Cementerio de Mártires Patrióticos donde evocó a los mártires mientras contemplaba sus fotos en las lápidas y dijo:

-En el Cementerio de Mártires Patrióticos están enterrados

unos 300 mártires. Si suponemos que cada uno de ellos tiene un promedio de diez familiares, esto significa que nos ganamos a unos tres mil hombres fieles. Esto es mucho mejor que ganar divisa con la venta de las fotos litográficas. Ganarnos a tres mil hombres verdaderamente leales al Partido es incomparable con obtener un millón o diez millones de dólares de esa venta.

“Si piensas en tu esposo o en tu bebé...”

El 28 de enero de 2000 el estimado General visitó una fábrica de cojinetes.

Cuando llegó a un puesto de trabajo se detuvo para observar a una obrera introducir con gran habilidad las bolas en el cojinete. Un alto cuadro de la fábrica le contó que era una trabajadora ejemplar que llevaba más de diez años en ese centro laboral desde que era joven.

El General mostró admiración por la rapidez con que ella hacía el cojinete y le preguntó cómo se las arreglaba para meter en el cojinete el número exacto de las bolas sin necesidad de contarlas.

-Ya estoy acostumbrada -le respondió la obrera.

-Si te pones a pensar en algún muchacho, puedes meter en el cojinete una bola más

A esta observación del General le siguió la risa de sus acompañantes.

-La verdad es que yo... -le dijo la obrera con la cara colorada.

Era que ella había contraído el matrimonio el año anterior.

El General leyó sus pensamientos y dijo con una amplia sonrisa en el rostro:

-Entonces, quizás puedes introducir una bola más o una bola menos si piensas en tu esposo o en tu bebé.

La risa de su comitiva se hizo más ruidosa.

Pero los dirigentes de la fábrica se sumergieron en una profunda reflexión. Para ser franco, ella tenía un nene recién nacido y su esposo trabajaba lejos, por lo que ambos estaban separados aunque se habían casado. Los cuadros de la fábrica, aunque lo sabían, pensaban que era uno de muchos problemas que sufría la gente en aquellos tiempos de gran escasez.

Uno de ellos vaciló un momento, pero finalmente le contó al General el problema que tenía la obrera.

El General hizo una seña afirmativa con la cabeza. Es muy lógico que ella piense en sus asuntos familiares mientras trabaja, indicó y volvió a alabarla por la rapidez y exactitud con que montaba los cojinetes.

En una charla que sostuvo posteriormente con unos funcionarios, el General dijo que ella era una mujer alegre que sabía ocultar sus penas y sugirió trasladar a su esposo a un centro de trabajo cercano a la fábrica de cojinetes para que el matrimonio se reuniera y llevara una vida feliz.

La “Arrepentida”

En el alto y escarpado pico Kubong hay una carretera que comunica el distrito de Songgan con la ciudad de Kanggye.

El 31 de agosto de 2000 el estimado General se reunió con el equipo encargado del mantenimiento de dicha carretera y compuesto por una familia.

Embargados de la felicidad que les producía el encuentro, los integrantes del equipo lloraron, rieron, cantaron y recitaron poemas ante el General a quien consideraban como a su propio padre.

El General dijo que cantaban mejor que cualquier otro coro y continuó:

No es nada fácil que los diez miembros de una misma familia hayan compuesto una brigada de trabajo con la decisión de pasar

toda la vida en un paraje montañoso. Por contar con un ejército de patriotas como ustedes que piensan en el país más que en sí mismos, nuestro Partido se fortalece y nuestra nación prospera. El mundo espiritual de ustedes es realmente noble y hermoso...

Celebró la entrega total de la familia al bienestar de la patria y el pueblo y les animó a cuidar mejor de la carretera generación tras generación.

-Lo tendremos siempre presente. Pero General, no transite más caminos tan tortuosos como este, se lo pedimos de todo corazón -le dijo la abuela de la familia tomándole de la mano y con los ojos llenos de lágrimas.

El General se lo agradeció y dijo:

-Si todas las carreteras fueran como esta, iría a cualquier parte del país. Esta carretera tiene óptimas condiciones. Valoro altamente su gesta patriótica.

La anciana volvió a suplicarle al General:

-Mi General, le deseamos que a partir de ahora se alimente y duerma suficientemente, porque bastante ha sufrido usted conduciendo al pueblo al frente de la Marcha Penosa, la marcha forzada.

El General reiteró su agradecimiento, le dijo que comería bien y dormiría a pierna suelta cuando el pueblo llevara una vida confortable, e incitó a todos a trabajar más en aras de la patria y el pueblo.

Cuando los patriotas del Kubong se posaron para una fotografía con el General, ocurrió un suceso inesperado. El camarógrafo cambiaba de la posición y enfocaba a ellos una y otra vez, pero no acababa de disparar la cámara. La tercera hija de la anciana que estaba de pie al lado del General movía el cuerpo constantemente mirando a la nena que llevaba en los brazos. El fotógrafo apartó los ojos de la lente y comprobó que la madre estaba tratando de despertar a su hijita que dormía apacible con la cara hundida en su pecho.

Él le hizo un guiño a la madre para que despertara a la hijita, pues pensó que si esta, situada más cerca del General, se despertaba y sonreía con gracia, la foto quedaría mejor.

Pero, insensible a lo que ocurría a su alrededor, la nena seguía durmiendo, esta vez con la cabeza inclinada hacia atrás. La madre, a punto de llorar por la niña dormilona, hasta pellizcó sus mejillas rosadas, pero esta agitó el brazo para ahuyentar la mano perturbadora y siguió durmiendo como un tronco.

Viéndola con una sonrisa en el rostro, el General sugirió no despertarla y dijo:

-Cuando ella se haga grande y vea la foto, se arrepentiría de haberse quedado dormida.

Al oírle, todos rompieron en carcajadas. En ese preciso instante se disparó la cámara. Así se tomó una fotografía excepcional.

Desde entonces, el nombre de la nena cambió por Hu Hoe (la "Arrepentida").

Habría que ponerles un "precio" más alto

En la madrugada del 23 de mayo de 2001 el estimado General llegó a un antiguo escenario de combate en la región de Sinhung, provincia de Hamgyong del Sur, sin siquiera sacudirse el polvo de su largo viaje nocturno. De ahí escaló las elevaciones escarpadas de la cadena montañosa de Pujon para ponerse al tanto de la conservación de los objetos del período de la revolución antijaponesa en su recorrido por varios antiguos campos de batalla en los montes Paekyok, Okryon, Kodae, etc.

Lo siguiente ocurrió durante su visita al campamento secreto en el monte Okryon.

Mientras regresaba por un puente colgante tras recorrer los árboles con consignas situados más allá de un río con maravillosos

cantos rodados, el General preguntó a un cuadro de la provincia cuál era la distancia entre ese punto y la cabeza del distrito de Pujon.

-Unos 35 *ríes* (10 ríes equivalen a 4 km -N.T.)

-Entonces, ¿las guías vienen a trabajar al campamento secreto todos los días?

-No van a casa y viven en un albergue construido aquí cerca.

-¿Quieres decir que están aquí permanentemente? -De repente el General mudó de semblante.

-Padre General, no pasa nada. Nosotras le esperábamos con ansiedad viviendo aquí los doce meses del año -le dijo la joven guía.

Mirando a esa muchacha admirable, el General dijo en voz baja:

-Si estas jóvenes siguen viviendo en el monte, les resultaría difícil encontrar a sus parejas para contraer el matrimonio...

Cuando le preguntó a la guía cuántas veces al año iba a la casa, ella le contestó que una vez al mes aproximadamente.

-Si van a casa una vez al mes, no tendrán tiempo para conocer a los muchachos.

El General hizo una pausa y continuó:

-Conocer a muchos jóvenes viviendo en casa les facilitaría contraer el matrimonio. Pero si viven permanentemente en el antiguo escenario de combate, no les quedaría otro remedio que relacionarse con los jóvenes excursionistas.

Se escuchó una ligera risa producida por sus acompañantes.

Ese día el General tuvo en alta estima a las jóvenes guías que viviendo en recónditos lugares montañosos dedicaban ingentes esfuerzos para preservar y perpetuar las tradiciones revolucionarias del Partido, así como les recomendó a los funcionarios correspondientes prestar mayor atención a su vida y trabajo, incluido el asunto de su casamiento.

La noticia del encuentro del General con las guías del monte

Okryon se difundió como el viento. Y numerosos pretendientes tocaron las puertas de las casas de las muchachas y los padres de estas tuvieron que sudar la gota gorda en su intento de rechazar las importunas solicitudes de ese ejército de jóvenes.

Antes les atemorizaba la idea de que sus hijas perdieran la oportunidad de casarse y se quedaran solteras, pero ahora estaban más confiados que nunca en su futuro.

Habría que ponerles un "precio" más alto, pensaron porque ahora sí se cotizaban mucho gracias a las advertencias del General.

No es nada fácil

El 26 de agosto de 2001 el estimado General visitó el Lugar Histórico Revolucionario de Ryongpho.

Mientras escuchaba con atención las explicaciones de la guía sobre el gran Líder quien vino aquí en abril de hacía cincuenta años y condujo a todos los oficiales y soldados del Ejército Popular a lograr la victoria en la guerra, el General hizo pausas para preguntarle sobre su edad y familia.

Ella tenía 40 años, era graduada de la Escuela Normal de Wonsan, era guía del Museo de la Historia Revolucionaria de la Provincia y siendo aún muy joven se ofreció voluntariamente para trabajar en el Lugar Histórico Revolucionario de Ryongpho, una zona montañosa muy apartada. Su esposo hizo el servicio militar en la cota 2011 y ahora trabajaba en la Granja Cooperativa de Ryongpho. Ambos tenían dos hijos, pero durante la Marcha Penosa, la forzada, criaron también a 14 huérfanos y hoy algunos de ellos prestaban el servicio militar o trabajaban en sus centros laborales.

Al escuchar lo que le decían la guía y otros funcionarios acompañantes sobre ella, el General la contempló con una mirada cargada de afecto.

Poco después le dijo a la guía, sonriendo: Le agradezco por sus explicaciones de hoy. Han sido verídicas y sencillas. Si ha estado como guía del Lugar Histórico Revolucionario de Ryongpho durante veinte años, desde que era una joven, lleva bastante tiempo en su oficio. Es muy encomiable su gesto de haber criado a catorce huérfanos durante la Marcha Penosa y posteriormente haberlos incorporado al ejército o al mantenimiento del Lugar Histórico Revolucionario.

Invitándola a colocarse a su lado, dijo:

-Me gustaría tirarme una foto junto contigo, como una manera de felicitarte por tus excelentes explicaciones, con el edificio de interés histórico como fondo.

Transcurrido un mes aproximadamente, el General recordó el bello gesto de la guía y dijo que no era nada fácil criar a muchos huérfanos por una parte y por la otra trabajar como guía de un Lugar Histórico Revolucionario, que era algo realmente digno de la alabanza, que ella era una mujer excelente que poseía el espíritu revolucionario del militar y que mientras él recorría el Lugar Histórico Revolucionario de Ryongpho le propuso tomarse juntos una foto como una manera de celebrar sus bonitas acciones y ella le pidió que se fotografiase también con otras colegas suyas. Difícilmente se puede encontrar con una compañera como ella, pues incluso a la hora de tomarse la foto no piensa solamente en sí misma sino además en sus compañeros, concluyó.

Avestruz, ave favorita de los niños

Lo siguiente ocurrió el 20 de diciembre de 2001 cuando el estimado General visitaba el nuevamente construido Restaurante de Sopa de Tripas de Pollo de Kanggye.

Cuando salía del centro gastronómico al término de un recorrido por su interior, se detuvo por un momento para contemplar el paisaje del Parque Juventud que estaba situado cerca.

-Mi General, en ese parque tenemos un avestruz que usted nos envió meses atrás -le contó un alto cargo del Partido en la provincia.

-¿A la gente le gusta ver el ave? -le preguntó el General.

-Sí, sobre todo a los niños.

-¿Los niños?

-Sí, me han contado que para verlo, algunos niños vienen a pie desde distritos situados a decenas de *ríes* de distancia. También hay quienes a propósito lo sorprenden de noche mientras duerme y lo mandan a correr de aquí allá dentro de la jaula.

-¿Así? Me alegro de que los niños se pongan alegres viendo el ave.

-Pero me parece que al avestruz también le encantan los niños.

-No entiendo lo que dices.

-Si los niños corren hacia una dirección, el ave también corre a esa dirección y si los primeros cambian de dirección, la segunda también los imita. Tanta es la jodienda de los niños que los criadores arman tremendo lío diciendo que los muchachitos no le dan tregua al ave.

El General rió a carcajadas al imaginarse a los niños contentos.

Dijo que hicieron bien en enviar el avestruz a Kanggye, que no había pensado que los niños se pondrían tan contentos por el ave que propuso destinar a esa ciudad con el simple propósito de mostrar ese animal raro a los niños del monte y que esa noche no podría dormir por la alegría que sentía.

Era una muestra de alegría y felicidad que podía dar solamente el General, quien no escatimaba nada para los niños.

Cojines con adorno de flores para los ex militares minusválidos

El 15 de abril de 2003, aniversario del gran Líder Kim Il Sung, el estimado General visitó la Fábrica de Artículos Plásticos de Uso Diario de Hamhung donde trabajaban los ex militares minusválidos.

Aunque hoy es el Día del Sol, mayor fiesta nacional, he visitado la fábrica con el deseo de ver a los ex militares minusválidos, dijo a modo de saludo y recorrió la fábrica.

En el taller de productos sintéticos preguntó a un cuadro de la fábrica qué tipo de energía la mantenía en funcionamiento. Al escuchar la respuesta de que la fábrica se valía de una caldera de antracita, preguntó por su potencialidad y quedó pensativo por un buen rato.

Finalmente dijo que al cabo de profundas reflexiones había llegado a la conclusión de que no se le podía dejar a la Fábrica utilizar la caldera de antracita, pues entonces el trabajo resultaría más sucio y engorroso, y continuó:

-Esta es una fábrica para los ex militares minusválidos, por lo que, en lugar de utilizar la caldera de antracita, es preferible introducir la calentadora eléctrica de aceite para que ellos trabajen en un ambiente más culto.

Para decir la verdad, la caldera en cuestión no provocaba ninguna incomodidad a los obreros y cuadros de la fábrica, pues era aceptable para ellos y pensaban que para generar el vapor había que estar dispuestos a pasar algún trabajo. El único problema que tenían era la escasez de carbón que a veces afectaba la producción.

Pero, el General se preocupaba, antes que de la producción, de la salud y la incomodidad de los trabajadores. Posteriormente, de acuerdo con su medida, una caldera eléctrica, fácil de instalar y

utilizar, sustituiría la caldera de antracita.

El estimado General se sentó a comer bien avanzada la noche. Apenas probaba bocado, puesto que le venía a la mente la fábrica que había visitado aquella tarde. Poco antes se había culpado ante unos cuadros de haberles quitado el descanso a los ex militares y les había propuesto enviarles carne de vaca y pollo para que pasaran alegres las pocas horas que quedaban del día festivo. Inmediatamente se tomó la medida para transportarlos a los obreros.

Y, ahora, ¿cuál era el problema que le impedía comer?, pensaban los funcionarios de su séquito. Se acordaron de un obrero con un brazo mutilado y de que el General lo veía trabajar con una mirada llena de preocupación.

El General les dijo con voz queda que le hizo sufrir ver a los trabajadores, que su deseo era sentarlos sobre cojines adornados con flores y sugirió a sus acompañantes elaborar juntos una lista de artículos que se les regalaría a los obreros.

Él mismo enumeró varios artículos como televisor en color, ropa interior, juego de vajillas, etc. Cuando preguntó a otros si no faltaba más, un funcionario le dijo que sería buena idea darles el abrigo de invierno, pero que ahora los días se habían vuelto más cálidos. Viéndolo interrumpir la exposición de su criterio, el General le respondió que a diferencia de otros, los ex militares debían de sentir frío todavía y que ellos podrían ponerse el nuevo abrigo al año siguiente. Incluyó el abrigo en la lista y la corrigió cuatro veces.

Fue así como al día siguiente los ex militares recibieron una vez más el regalo del General.

Accede a una petición

Fue el 3 de julio de 2003 cuando el estimado General visitó una central en construcción que atravesaba el río Jangja.

Al informarse de su construcción, mostró gran alegría por esa nueva y elegante central que se levantaba en la ciudad de Kanggye, y dijo:

-En el recorrido por la obra de la central me he percatado de que han trabajado mucho. La obra tiene alta calidad. Han hecho un gran esfuerzo los constructores como los miembros de la Brigada de Choque Juvenil.

Un alto cargo del partido provincial le explicó con profusión de detalles sobre las centrales ya construidas, las que estaban en construcción y las que se construirían en un futuro, haciendo hincapié en sus denominaciones.

Luego de localizarlas en un plano panorámico, el General dijo que en cuanto a las centrales que se levantaban de forma escalonada río abajo de la Central Hidroeléctrica Juventud de Hungju, sería complicado nombrarlas Central Uijin, Central Hanam, etc., y que sería bueno llamarlas por el nombre del río, o sea, Central No.1 de Hungju, Central No.2 de Hungju, así sucesivamente según se fueran construyendo las centrales.

Los cuadros mencionaron esos nombres en sus adentros y, efectivamente, eran fáciles de nombrar y de recordar.

En aquel entonces, un cuadro de la Unión de la Juventud en la provincia de Jagang dio un paso adelante y le hizo la siguiente solicitud:

-Estimado General, ya que con anterioridad usted hizo cambiar el nombre de la Central Hidroeléctrica de Hungju por el de la Central Hidroeléctrica Juventud de Hungju, quisiera que usted haga añadir esa denominación también a la Central Hidroeléctrica de Uijin.

Ante esa petición un tanto pueril, el General soltó una carcajada diciendo que ese cuadro de la juventud temía que le quitaran la palabra “juventud” a los nombres de las centrales.

Los funcionarios de la comitiva también dibujaron la sonrisa en las comisuras de sus bocas.

Satisfecho por la energía y la pasión del cuadro de la juventud, el General aceptó de buena gana su solicitud y continuó:

-Ahora que la Central Hidroeléctrica Juventud de Hungju ha sido la primera en construirse, cuando se acabe la construcción de la de Uijin la llamaremos Central Hidroeléctrica Juventud No. 2 de Hungju. Al igual que la primera central, construida por los jóvenes durante la Marcha Penosa, la forzada, la segunda también se construye por ellos mismos, por lo tanto sería una buena idea incluir la palabra "juventud" en su nombre.

"¡Qué bueno!"

Lo siguiente sucedió el 30 de mayo de 2007 cuando el estimado General visitó la Fábrica de Vino de Kanggye.

Lo primero que hizo el alto cuadro de ella fue conducir al visitante a una galería donde, según sus explicaciones, estaban almacenadas distintas variedades de vino fabricadas desde 1958.

Si comenzaron a elaborar el vino desde 1958, el Líder debió de visitar la fábrica por primera vez en ese año, dijo el General. Se acordó de aquella vez en que él acompañó al Líder en su visita a la fábrica, señaló que desde entonces pasó casi medio siglo y subrayó la necesidad de conservar bien las numerosas botellas que tenían tantos años.

De paso, indicó que desde antaño Kanggye tenía fama por sus mujeres hermosas y por el gran número de *kisaeng* (jóvenes coreanas dedicadas al entretenimiento de los hombres mediante la conversación, la danza y el canto -N.T.), que el actual secretario jefe del Partido en la provincia era como el gobernador provincial del pasado, que no hubo ningún gobernador que resistiera al encanto de las *kisaeng* y que era muy probable que el actual

secretario jefe del Partido provincial estuviera firmemente decidido a no abandonar jamás esa tierra de vino.

La broma provocó risas alegres de los acompañantes.

El alto cuadro de la fábrica no tardó en ponerse de parte del secretario jefe del Partido de su provincia, afirmándole al General que él no bebía.

El General le respondió que él sí lo sabía y rió con una carjacada más sonora.

Al poco rato, mientras recorrían el proceso de producción el anfitrión le explicó al General:

-Mi General, cada año con motivo de las fiestas importantes, nuestra fábrica elabora cientos de toneladas de vino y las suministra a los trabajadores de las fábricas de maquinaria de la provincia y a los habitantes de Kanggye. Y ellos se ponen de lo más contentos.

El alto cargo del Partido provincial le agregó que al recibir vino, pollos y huevos, los obreros juran corresponder costara lo que costara a esa muestra de amor del General.

El General respondió satisfecho:

-No hay nada que escatimar para los obreros de las fábricas de maquinaria. Me apena no poder darles algo más, aunque este algo sea insignificante. ¡Qué bueno que los obreros de la Fábrica de Vino de Kanggye elaboran gran cantidad de vino de excelente calidad y se los suministran regularmente a las fábricas de maquinaria! Esto me da una gran satisfacción.

Al informarse de que la misma provincia se encargó de instalar los nuevos procesos, alabó las ventajas que aportaba disponer con los propios recursos de las modernas instalaciones para aumentar la elaboración de vino. También señaló que el enérgico movimiento de las masas por la innovación técnica, la remodelación de instalaciones y el establecimiento de un sistema de producción basado en materias primas y recursos de sus propias localidades contribuyen a obtener ganancias reales en las actividades

empresariales y que la experiencia enseña que las ciencias y la técnica inciden directamente en la producción...

Bonzo defensor del socialismo

Fue el 24 de mayo de 2008 cuando el estimado General visitó el monte Paekun, llamado así porque por su gran elevación siempre se ciñe de nubes blancas.

-Vine aquí a propósito porque según me han contado el antiguo Templo Ryonghung se conserva intacto.

Dijo el General a su llegada al templo situado en la mitad de una ladera del monte.

Continuó diciendo que el templo era un vestigio histórico y cultural que atestigua el elevado nivel arquitectónico y los sobresalientes dotes artísticos de los antepasados, que no fue destruido durante la Guerra de Liberación de la Patria porque en sus alrededores estaban escondidos muchos espías y soldados enemigos que huían en desbandada y que precisamente en esa región había luchado el héroe Kim Tok Gun, personaje real del protagonista de la película *Hombre inolvidable*.

En su recorrido por el templo, prestó especial atención a sus objetos antiguos y a la vez reales.

Exaltó la autenticidad de las escrituras de los versos inscritos en las cuatro columnas de la capilla con la estatua del buda, elogió a los antepasados a juzgar por la pintura de la imagen del Buda representada en una escultura original hecha de madera, ensalzó la labor de la conservación del dibujo original del Buda colgado en la pared y de los objetos igualmente originales que representan animales divinos semejantes al mono, se asombró de la antigüedad de los colores con que están pintados los adornos de los frisos de las paredes, destacó el gran valor de las letras originales en la placa de la capilla Taeung y exaltó la originalidad de la tina para el baño

y el recipiente para hacer el *tok* (un plato típico coreano -N.T.), ambos hechos con gruesos troncos de sauce.

Viendo al General tan contento por la originalidad de todos los objetos, el bonzo se animó a explicarle lo que decían las letras minúsculas de la tabla sobre la nueva construcción del altar de incienso del templo en el monte Paekun de Hamhung:

...En un pasado la capilla con la estatua del Buda se quemó por alguna razón desconocida. Entonces el gobernador del poblado contrató a un carpintero de trece años con la recomendación de que reconstruyera la capilla durante 49 días. Entonces el jefe del templo y otros monjes lo despidieron antes de terminar la obra porque les pesaba pagarle el jornal y trataron de concluirla por su propia cuenta. Pero, viendo que la obra no marchaba como deseaban invitó de nuevo al carpintero, le pidieron excusa y volvieron a encargarle el trabajo. A una de las cuatro columnas le faltaba la cuña y así terminó la obra, de modo que el tejado está inclinado hacia un lado.

Mientras que escuchaba esas explicaciones, el General siguió callado.

El monje continuó las explicaciones, esta vez indicando una escultura del cangrejo de mar, pegada a la columna de la pared trasera del mirador Unha que está enfrente de la capilla:

-Escultura como esa no la hay en otros templos. Pienso que colocaron la escultura en tal posición con el deseo de que el cangrejo sostuviera eternamente el mirador, pues si a este animal se le coloca una piedra a espaldas, la lleva a cuestas toda la vida.

Sonriendo, el General aprobó sus palabras y continuó: No pocas interpretaciones de las cosas de la antigüedad parten de la suposición. Esta forma de la comprobación histórica prevalece porque nadie vivió en un período determinado ni hay documentos de referencia. Sin embargo, hace falta creer los relatos que se transmiten a lo largo de la historia...

Mientras volvía a observar la capilla que ya había recorrido, el

General le preguntó al monje por cuál lado estaba inclinado el templo que según sus explicaciones había reconstruido el joven carpintero.

El monje quedó asombrado, pues viendo que el General no decía una sola palabra durante sus anteriores explicaciones pensó equivocadamente que le contaba la historia en vano, pero en realidad el General le escuchaba con gran atención.

-Es debido a la columna de atrás que la capilla se halla inclinada a un lado- le respondió.

Y el General fue a esa columna y la contempló atentamente.

Poco después en su rostro se dibujó una sonrisa, quizás porque era igualmente original aquella creación del joven carpintero.

Él dijo a sus acompañantes:

-Las reliquias históricas y culturales son valiosos bienes culturales del país. Por consiguiente nos corresponde cuidar bien esas reliquias que atestiguan la inteligencia y el talento del pueblo y educar bien a la gente mediante ellas. Debemos trabajar con eficiencia para heredar atinadamente el excelente patrimonio cultural de la nación, para así imbuirle a la nación mayor orgullo y dignidad.

Tras su recorrido por el Templo Ryonghung, el General se montó en el carro y se dirigió a la zona de recreación del monte Paekun, construida poco antes.

Viendo los pinos erectos, se asombró de la elegancia de los árboles y de que estos estuvieran erguidos y rígidos. Cuando llegó a un pabellón situado en medio de un bosque tupido, una funcionaria del Partido del distrito le contó que era un centro de baile. El visitante dijo que el pabellón ofrecía una vista hermosa y que lo habían construido a tono con su topografía aunque el lugar no era el más idóneo para la construcción debido a los desniveles de la superficie de su terreno.

Viendo el televisor encendido en el pabellón, se mostró muy alegre de que hasta en ese paraje lejano se beneficiaran de la

electricidad. La verdad era que en aquellos tiempos duros se la arreglaron para tender cables en un tramo de 40 *ríes* entre la cabeza distrital y el pabellón, de modo que los excursionistas pudieran disfrutar plenamente de la vida cultural.

El General le preguntó al secretario jefe del Partido en el distrito si veían la tele en el Templo Ryonghung, a lo que este respondió que debido a su negligencia aún no había luz en el templo y que por el momento resolvería el problema instalando la pila.

El General dijo que él haría enviar al templo la televisora Arirang y siguió:

-Debemos lograr que el monje del Templo, viendo el televisor, se convierta en el defensor del socialismo y no en su maleador.

Muchacha de Pyongyang

Fue el 9 de julio de 2008 cuando el estimado General se encontraba de visita en la Granja Cooperativa de Unhung del distrito Thaechon.

Mientras se informaba de la cosecha de los cultivos en la llanura Handre donde la obra de nivelación se llevó a cabo hacía poco, supo que una muchacha de Pyongyang se estableció de su propia voluntad en esa granja.

Hacía ocho años que la muchacha tomó la decisión de ir a cultivar la llanura Handre tras conocer sobre la visita que a ella hizo el General bajo un frío glacial, para dirigir la nivelación de las parcelas. Igualmente emocionante era que su padre se pusiera de acuerdo con la decisión de la hija de trasladarse al campo para vivir allí permanentemente.

Mientras se imaginaba el trabajo que ella habría pasado para aprender a cultivar la tierra observando su rostro tostado por el sol

y sus manos endurecidas, elogió su bello gesto de haber abandonado la capital para trabajar en la llanura, ante la noticia de su visita de trabajo en ella.

Entonces un funcionario que lo acompañaba le subrayó:

-Mi General, ella es campesina ejemplar que trabaja mucho y, como agitadora modelo de la era del Songun, juega un importante rol en su equipo de trabajo.

En el rostro del General volvió a dibujarse la sonrisa.

Él les dijo a sus acompañantes que mientras los jóvenes extranjeros andaban impacientes para poder radicarse en la capital, los nuestros no vacilan en abandonarla para ir a trabajar a las granjas, las minas y otros centros laborales, y que esto era precisamente el verdadero aspecto de nuestros jóvenes ilimitadamente fieles al Partido y la revolución, y añadió:

-En los años de 1960 Ri Sin Ja fue la agitadora modelo que conoce todo el país. Quisiera que también tú, Om Jong Sil, trabajes bien como ella.

Antes de partir de la granja, volvió a llamar a la muchacha y le dijo que eran excelentes sus padres porque apoyaron su determinación de ir a trabajar a la Granja Cooperativa de Unhung, sugiriéndole sostener al Partido con la mayor producción cerealera y le pidió que enviara una carta a sus padres escribiéndoles lo que él acababa de decirle...

Fue así como una carta procedente de la llanura Handre llegó a Pyongyang y la muchacha se dio a conocer a todo el país como agitadora modelo de la era del Songun.

Una mujer de excelentes cualidades

Fue inmensa la alegría que sentía el estimado General cuando el 28 de febrero de 2009 visitó la Hilandería de Manpho donde hizo un

recorrido por los centros laborales y el albergue de los trabajadores.

El recinto de la fábrica y los edificios habían sido remodelados con los propios recursos de ella en los duros tiempos de la Marcha Penosa, la forzada. Los locales de trabajo y las máquinas se mantenían limpios. Y las jóvenes estaban enfrascadas en el trabajo ante las máquinas.

El General supo que eran huérfanas pero que en la fábrica se convirtieron en obreras calificadas y contribuían en gran medida a la producción. También le contaron que en la fábrica confeccionaban edredones de lana para vender a los jóvenes como ajuar de boda.

El General dijo que era difícil encontrar en todo el país una fábrica tan bien acondicionada como la hilandería, que esta estaba dispuesta a recibir ahora mismo el título triple del Movimiento por la Bandera Roja de las Tres Revoluciones, y dio una carcajada.

Lo que le causó alegría aquel día no fue solamente la alta productividad de la fábrica y la cultura en la producción, porque él llegó a conocer a una compañera más que trabajaba con abnegación para el pueblo, sin grandes anuncios. Y se trataba de la directora de la fábrica, quien se encargó de la crianza de 23 huérfanas.

Solamente sus deberes como directora, en su condición de mujer, en medio de la gran escasez, suponían para ella una gran carga. Y, ¡cuánto le habría costado atender con amor maternal a todas aquellas huérfanas!

El estimado General supo que las muchachas que le saludaron con las lágrimas en los ojos mientras él recorría la fábrica eran también *hijas* de la directora. Se sumió en profundas reflexiones viendo los enseres de la cocina y los edredones que la directora guardaba en el albergue para cuando ellas se casaran, así como la foto en una pared donde ella aparecía ayudando a las pequeñas en el estudio.

El General dijo que si él estaba muy contento en su visita a la

fábrica era porque llegó a conocer sobre los bellos gestos de la directora, gestos realmente plausibles y patrióticos, que criar a decenas de huérfanas no era una tarea que cualquiera podía asumir sin una resuelta determinación, y que la directora era una verdadera patriota.

También prosiguió que la directora era una mujer de excelentes cualidades, poseedora de la noble moral y deber quien piensa antes que en ella en la sociedad, el colectivo, el Partido y la revolución y que para ellos da todo lo suyo, así como una flor de la época que con su noble amor al hombre se ha consagrado por entero en aras del futuro de la patria...

Él concluyó:

-La era del Songun es una época de proezas que engendra al ejército de personas como la directora.

Es indestructible el poderío de millones de militares y civiles que encarnan el principio de ***Uno para todos y todos para uno*** y nada nos atemoriza si contamos con esta invencible unidad y cohesión, sentenció con una amplia sonrisa en el rostro.

Hechos que merecen el agradecimiento

El 9 de diciembre de 2009 el estimado General visitó la Fábrica de Tricotaje de Kanggye. Cuando después de recorrer varios puntos de la fábrica entró en una vivienda, un alto cuadro de la provincia le dijo:

-Aquí viven 44 huérfanas que han traído los compañeros de la fábrica.

-**¿44 huérfanas?** -preguntó el General con gran sorpresa y emoción y fue conducido a una despensa por la directora de la fábrica, repleta de distintos platos de cerámica, alimentos principales y secundarios.

Al igual que los demás que mostraban satisfacción por lo que veían, el General dijo que se sentía de buen humor.

Cuando entraron en la cocina, vieron que habían preparado para las muchachas del albergue el arroz cocido con frijoles.

Ante ese plato humeante, el General dijo sonriendo que viéndolo sentía ganas de probarlo, quizás por la proximidad de la hora de almuerzo. También recordó las enseñanzas que el Líder Kim Il Sung dio en una de sus visitas a la provincia de Jagang sobre la necesidad de promover el cultivo de frijoles trepadores, por ser muy nutritivos y de buen sabor.

Alabó que hubieran colgado de una pared del comedor un tablero que registraba los cumpleaños de las obreras, diciendo que ellas se sentirían agasajadas si se les preparaban comidas especiales en sus aniversarios. Ante el tablero de comidas de la semana, alabó el hecho de que acataran al pie de la letra sus indicaciones, añadiendo que por eso aquel miércoles habían preparado el arroz con frijoles. La directora de la fábrica le dijo:

-Mi General, hoy es el cumpleaños de una compañera del albergue. Es una muchacha afortunada, porque usted nos ha visitado precisamente en su cumpleaños.

-¡Ah, sí! Eso me pone alegre a mí también.

En una habitación del albergue, vio colgados de perchas *chima* y *jogori*, vestidos femeninos tradicionales, y cerca de ellos una plancha, y dedujo que las mismas muchachas planchaban ropa en sus habitaciones.

De pronto su mirada se dirigió a unos colchones y frazadas superpuestos junto a una pared, cubiertos con el plástico. Cada paquete llevaba escritos el nombre de una persona y el taller donde trabajaba. El General les dijo a sus acompañantes que a su parecer tenían esos colchones y frazadas para entregarles a las huérfanas como ajuares de boda, al igual que las que habían visto en su visita a la Hilandería de Manpho. Un funcionario que le acompañaba le explicó:

-Sí, los cuadros de la fábrica los tienen preparados para que las huérfanas que contraen el matrimonio no sientan tristes por la falta de los padres y se convenzan de la superioridad de nuestro régimen.

El General indicó:

-La directora de esta fábrica es digna de alabanza... Los cuadros de la fábrica han protagonizado hechos loables al traer a muchas huérfanas, atenderlas con amor maternal y formarlas como dignas vanguardias laborales en estos tiempos de gran escasez.

Al indicar con su mano a la directora, la calificó como revolucionaria, protagonista de bellos gestos y patriota. Agregó que la ciudad de Kanggye se enorgullece de tener a una patriota similar a Ju Pok Sun de Manpho y que si esta última era la protagonista de la primera parte de una película, Kang Song Hwa de la Fábrica de Tricotaje de Kanggye era protagonista de la segunda parte de ella.

La directora dijo, emocionada: General, lo único que he hecho ha sido aliviar sus preocupaciones.

El General le dirigió una mirada cargada de amor. No tardó en darse cuenta de que ella era oriunda de la provincia de Jagang y dijo afectuosamente que las mujeres de esa provincia son nobles y perseverantes, y por eso son laboriosas y protagonizan hechos que merecen el agradecimiento.

Fábrica elegante

El 29 de julio de 2010 el estimado General volvió a visitar una fábrica de la provincia de Jagang.

Delante de una prensa hidráulica horizontal, un cuadro de la fábrica le explicó que se la habían mostrado en su visita de hacía siete años, que al principio era manual pero le aplicaron la tecnología del CNC (control numérico computarizado -N.T.), que

con ello liberaron a los obreros del trabajo engorroso, que ahora los productos se hacían con sólo apretar el botón y que la productividad era 2.5 veces mayor que antes.

El visitante le preguntó si la prensa seguía funcionando y el anfitrión le contestó que sí.

Un alto cargo de la provincia le contó que los trabajadores de la fábrica se valieron de sus propios recursos para aplicar dicha tecnología en todos los procesos.

-**¡Qué bueno!** -dijo el General y siguió el camino por un área donde se alineaban similares máquinas, dotadas además de paneles de control.

Ahora se detuvo ante un laminador, igualmente equipado con la tecnología del CNC, que podía regular el grosor de cualquier chapa.

-**La fábrica se ha vuelto elegante** -dijo con evidente asombro.

En la cabina de control vio a través de la pantalla de la computadora la operación de las prensas. El mismo que operaba la computadora podía controlar el funcionamiento de distintas prensas, regular el grosor de las chapas moviendo los cilindros del laminador y disponer a cualquier hora de los datos exactos sobre la producción diaria.

Un cuadro de la fábrica le explicó al General:

-La tecnología del CNC ha permitido que dos trabajadores hagan el trabajo que antes hacían siete. También ha reducido a 35 minutos un proceso que demoraba seis horas.

El General le preguntó cuántas horas seguidas se podían operar las máquinas, a lo cual él le respondió que antes trabajaban ocho horas diarias, pero ahora trabajaban 16 horas con la ayuda del CNC.

Con obvia emoción, el General paseó la mirada por el lugar del trabajo, como si apreciara los ingentes esfuerzos que habrían hecho los trabajadores para remodelar las máquinas, volvió a preguntar:

-¿Así que han logrado introducir la tecnología del CNC en todas esas máquinas?

-Sí, todas están dotadas de esa tecnología y conectadas con el sistema integral de producción -le respondió un funcionario.

-¡Qué bien! Entonces no necesitará el papeleo para el balance diario.

Los cuadros de la fábrica le explicaron que alentados por sus instrucciones de la visita anterior, ellos trazaron una meta elevada de la aplicación del CNC, y le juraron que pasara lo que pasara normalizarían la producción y modernizarían hasta los procesos más insignificantes.

-**Ah, veo que ustedes no mienten** -fue una muestra de gran confianza del General.

Éste volvió a valorar el buen acondicionamiento de la fábrica y la elegante apariencia de todas las prensas.

Animados, los cuadros de la fábrica le contaron que para movilizar a las masas les explicaron que el General no iba a las fábricas que no estuvieran dotadas de la tecnología del CNC y que esta era la primera tarea que debían hacer para alegrar al General.

Este les dio su agradecimiento, apreció sus esfuerzos y les expresó su gran alegría y dijo con voz sonora:

-Kanggye es el ejemplo de todos.

2. DIRIGIENDO LA REVOLUCIÓN DEL SONGUN

Inolvidable caza nocturna

Lo siguiente ocurrió el 5 de enero de 1975, un día invernal en que hacía un frío glacial.

Ese día el estimado General visitó un puesto de defensa de una isla, donde pasó varias horas informándose de los pormenores de la vida de los soldados, sus preparativos de combate y hasta de la enseñanza de los niños de la isla.

A medida que avanzaba la noche, sus acompañantes se pusieron más impacientes.

Luego de caminar pensativo en medio de la oscuridad, el General les dijo que algo en esa isla recóndita ataba sus pies impidiendo su retorno y que, por mucho que pensaba, le parecía imposible sentir el alivio si no les dejaba nada a los soldados. Y les propuso comenzar a cazar a esta hora.

Esto dejó estupefactos a todos, pues nadie conocía su topografía y era una noche muy oscura.

Los acompañantes del General le sugirieron que descansara un rato, pues ellos se encargarían de la caza.

Él se lo agradeció, pero los culpó de que no lo comprendieran. Los soldados de aquí primero nos han preguntado por la salud del gran Líder y nos han dado un gran estímulo con la recomendación de que no nos preocupáramos de los puestos de la avanzada, dijo y añadió que era su deber corresponderles tan siquiera con un poco de trabajo. **Es que quiero cazar un animal salvaje con mis propias manos y dárselo de comer a los fidedignos defensores**

de la avanzada de la patria, concluyó.

Cuando terminaron la caza, había pasado ya la medianoche.

Los funcionarios le suplicaron una y otra vez al General que fuera a dormir. Pero lo que él hizo fue contar las cabezas de los animales cazados y ocuparse de su reparto racional entre los militares de la isla y los tripulantes del barco que lo llevaba a bordo. También hizo que trasladaran los animales en su carro hasta el muelle y solo entonces partió de la isla.

Mágica puntería

El 13 de enero de 1975 el estimado General visitó un campo de tiro para examinar las propiedades de un fusil de nuevo modelo.

Cuando llegó a la posición de disparo, sugirió a sus acompañantes que colgaran de las ramas de un pino diez bombillas eléctricas, ignorando los objetivos cercanos fijados de antemano.

La distancia que lo separaba de los nuevos objetivos era de cien metros. A esa distancia ya no se ve ese globo de cristal transparente sino que se divisa su cabo de forma casi imperceptible.

Se escucharon los disparos. Se acercaron a los objetivos y vieron que todas las bombillas se habían despedazado. En el polígono se escucharon exclamaciones de admiración.

-Está bien. Este fusil está aprobado -dijo satisfecho el General.

Al instante pidió que pusieran los pomitos de penicilina. Cuando los pusieron a 50 metros de distancia, les exigió que los colocaran a 100 metros de distancia.

Sin duda alguna, los pomitos de penicilina son mucho más pequeños que las bombillas. Y, ¿cómo dar con esos pomitos pequeños y transparentes, a cien metros de distancia, aunque el fusil tuviera especiales mecanismos de puntería?

Los seguidos disparos del General rompieron el aire del valle. Cuando los funcionarios acercaron los binoculares a sus ojos, vieron que los diez pomos desaparecieron por arte de magia y solo quedaba la tabla que los sostenía.

Ahora pusieron diez botellas de refresco gaseoso sobre la misma tabla. Pero ocurrió algo extraño. Se acabaron los disparos y las botellas seguían sobre la tabla.

Cuando fueron a verlas, se quedaron petrificados. Era que a todas aquellas botellas les quedaba solamente la parte inferior del cuello.

-Son admirables nuestros obreros. Y tienen un gran talento -dijo el General con una amplia sonrisa en el rostro, y sin concederle ninguna importancia a su mágica puntería.

Cigarrillos que no dañan la salud

La vida del combatiente antijaponés Kim Il está llena de anécdotas que muestran los nobles sentimientos que profesaba el estimado General a ese precursor de la revolución.

Una de ellas tuvo lugar mientras Kim Il era primer vicepresidente de la República Popular Democrática de Corea, cargo que desempeñó a partir de abril de 1976.

Mientras el General conversaba con él en la sala de espera antes de que comenzara una reunión, fijó su mirada en la mano de su interlocutor. Le preguntó a su ayudante cuántos cigarrillos al día fumaba Kim Il y se asombró mucho al escuchar la respuesta.

Lo cierto es que Kim Il era un fumador archiconocido. Tanto le gustaba el tabaco que en una de sus reminiscencias el gran Líder Kim Il Sung dijo que durante la Lucha Armada Antijaponesa sí se apagaba la fogata del campamento secreto, pero jamás el cigarrillo de Kim Il y que si uno desenterraba muchas colillas del lugar donde habría acampado una unidad guerrillera, se daba cuenta de

que allí vivaqueó el regimiento de Kim Il.

Era un vicio empedernido y todavía se fumaba gran cantidad de cigarrillos. Y nadie creía que él podría deshacerse de ese hábito. La verdad era que él no había hecho más que trabajar en toda su vida y en el ocaso de su existencia el tabaco seguía siendo una afición insustituible.

Sin embargo, el General no podía permitírselo. Él reprochó duramente al ayudante de Kim Il. Le preguntó qué había hecho al lado del primer vicepresidente en tanto que el desmedido consumo del tabaco minaba su salud. Le subrayó que él era la única persona que podía controlar la cantidad de cigarrillos que fumaba su jefe y que el doctor y los familiares de este no se la podían controlar porque estaban separados de él durante muchas horas del día. Le reprendió diciendo que su indiferencia a la salud del primer vicepresidente era el colmo del abandono de destino. Incluso le amenazó con castigarle duramente.

El ayudante no pudo levantar la cabeza. Pero fue Kim Il quien estaba en mayor apuro.

A su vuelta de la reunión, sacó del bolsillo la cajetilla, la pipa y hasta el fósforo, con la firme decisión de dejar de fumar.

Pero, tal brusco cambio en su vida le produjo un desasosiego incontrolable.

Metía la mano en el bolsillo y abría la gaveta del escritorio, a sabiendas de que allí no encontraría la cajetilla. Iba y venía impaciente dentro del despacho y si algún subalterno entraba en él le pedía un cigarrillo y lo prendía. De hecho, la falta del tabaco le hacía imposible la vida.

Un día, su ayudante, con el rostro rebosante de alegría, apareció ante él con la cajetilla de cigarros y el fósforo y le dijo:

-Fume.

-¿Qué pasa? ¿Estás probando mi voluntad?

-De ninguna manera. Estos son cigarrillos que no dañan la salud.

-¿Cómo?

Era por primera vez que escuchaba sobre los cigarrillos no dañinos.

Su ayudante se puso a explicarle con lujo de detalles lo siguiente:

A su regreso de la reunión, el General no se sentía nada bien por la reprimenda que le había hecho al ayudante de Kim Il. Y siguió pensando que el primer vicepresidente habría sufrido mucho durante aquellos largos años desde que emprendiera el camino de la revolución, que por esa razón fumaba mucho, y se preguntaba cómo él podría dejar de fumar así de una vez. De ahí que se le ocurrió asignarles a unos funcionarios la tarea de conseguir para él los cigarrillos que no perjudicaban la salud...

“Novio” de sesenta años

“Quise mucho al compañero O Jin U, como el Líder quiso mucho al compañero Kim Chaek.”

Así evocó una vez el estimado General a O Jin U, ex combatiente antijaponés y ministro de las Fuerzas Armadas Populares.

El 25 de febrero de 1995, cuando él falleció a causa de una enfermedad, el General se sumió en inenarrable tristeza por un largo rato y dijo que el hecho de que los veteranos de la revolución se fueran de nuestro lado uno tras otro le provocaba un dolor indescriptible y que le reconfortaba saber que estaban a su lado, aunque ya no podían desempeñar ningún trabajo, y se preguntó si no habría alguna forma de impedir su muerte.

También señaló que tener en nuestro Partido a un cuadro veterano como O Jin U era algo mejor que haber bajado del cielo una estrella, que su deceso constituía una pérdida muy grande para el Partido y la revolución.

Él era uno de los compañeros más cercanos del gran Líder y del gran General.

Lo siguiente sucedió en su sexagésimo aniversario.

El estimado General lo llamó por teléfono para decirle que había una reunión y que él debía participar en ella urgentemente. Cuando él acudió a ella a toda prisa, en el lugar estaban presentes unos compañeros suyos que habían luchado con él contra los japoneses.

Fue en ese momento cuando el General apareció diciendo que ya se podía comenzar la ceremonia porque había llegado el "novio".

Incrédulos, todos miraron a su alrededor, pero no encontraron a ningún mozo que podría ser el protagonista de la actividad, pues la mayoría eran los ex combatientes de unos 60 años.

El General abrió la puerta de una sala, invitó a todos a entrar y propuso comenzar la ceremonia, porque el "novio" ya estaba presente.

O Jin U entró con otros en la sala pensando que el General, quien a veces gastaba bromas geniales, trataba en ese momento de entretener a los "viejos".

Para su sorpresa, en esa sala no tan grande había una mesa con comidas, semejante a la que se puede ver solamente en las bodas.

El estimado General dijo en tono serio:

-Esta mesa, aunque sus comidas no son opíparas, es para festejar el aniversario 60 del ministro de las Fuerzas Armadas Populares, un veterano de la revolución que hasta hoy le ha seguido invariablemente fiel al gran Líder en el largo camino de la revolución... Como esta mesa está concebida como "mesa de la boda", me ofrezco para acompañar al "novio" en calidad de su "padrino".

Al pensar que él era el "novio" de la "boda", el ministro no pudo reprimir la gran emoción que lo embargaba.

Luego de llenar las copas de todos los invitados, el General les propuso brindar por el "novio".

En un momento en que se acaloraba el ambiente, preguntó a los demás si les agradaba escuchar al “novio” contar sobre los antecedentes de su boda. Se escucharon estruendosos aplausos y el aludido se levantó para contar la siguiente historia:

Fue a raíz de la liberación del país cuando él fue enviado a Anju como secretario del Partido en ese distrito. Un día, con la ayuda de una casamentera llegó a conocer a una muchacha bella y virtuosa, pero sus padres insistieron en que no podían casar a su hija con un hombre que no tenía ningún pariente y era solo en este mundo.

O Jin U fue de inmediato a ver a los padres de la muchacha y les dijo:

Quisiera que ustedes sepan que a mí, jefe del distrito, me “pertenecen” todas las granjas y fábricas de Anju. El eminente General Kim Il Sung me dio en persona la orden de gobernarlo. Todos saben el cuento sobre Pongi Kim Son Dal quien con su gran ingenio vendió todo el agua del río Taedong. Para mí, subalterno de Kim Il Sung, gobernar el distrito es como tomarme un vaso de agua, pues es mucho más fácil que los combates que entablé como guerrillero contra los japoneses. Con su permiso, ahora tengo que marcharme...

Entonces el padre de la joven que estaba sentado con las piernas cruzadas se levantó apresuradamente y agarró los pantalones del visitante y le preguntó:

-¿Eres de verdad subalterno del General Kim Il Sung quien aplica el método de acortar distancias?...Entonces tú también tendrás alas en el sobaco y, ¿cuándo podré verte batir esas alas?

El “novio” hizo todo ese cuento de un aliento, sin siquiera reír, y todos estallaron en carcajadas.

-**A fin de cuentas, gracias a Kim Il Sung se ha casado con una muchacha de su agrado** -observó el General, sonriendo alegremente.

O Jin U continuó su relato:

Cuando él y su novia se sentaron ante una gran mesa de la boda, unos jóvenes aldeanos le tiraron un rollo de papel en el que se leía: “Tú eres un ladrón, porque has venido a llevarte en pleno día a una moza de nuestra aldea. Así que tienes dos opciones: O nos concedes la mesa de comida o renuncias a la moza.”

A esto se le dice en coreano *tanja*, una especie de cuestionario que formulan unos traviesos para valorar el nivel de conocimientos del novio a través de sus respuestas.

El novio escribió sin demora las respuestas y tiró al aire el rollo. Un anciano de bigotes blancos encargado de la ceremonia nupcial lo leyó, sonrió porque le parecía gracioso su contenido y les gritó a los provocadores:

-Malditos, lárguense antes de que les suceda algo terrible. Aquí veo dibujada una porra, la cual significa que con ella puede aniquilar de un golpe a diez hombres. Los tres signos de multiplicación y el punto quieren decir que puede enfrentarse sin miedo con más de treinta hombres. Y abajo ha escrito que él es subalterno directo del General, con lo cual da a entender que ha aprendido el método de acortar distancias, que permite acabar con un numeroso ejército enemigo en un abrir y cerrar de ojos.

Al escucharlo, los jóvenes juguetones se dieron a la fuga...

Cuando el ministro terminó de hablar, todos volvieron a reír estruendosamente.

El estimado General dijo que el ministro era un hombre de ricos conocimientos, a quien nada le costaba improvisar, y prosiguió:

Hace poco el gran Líder me sugirió prepararle un banquete en honor a su 60 aniversario. En aquel entonces yo le dije al Líder que yo le prepararía un banquete de “boda”, con el deseo de que el anciano sexagenario siguiera considerándose un joven. El Líder dijo que era genial mi idea y se puso muy contento...

El General le pidió a un funcionario que enviara las comidas a la casa del “novio” para que las viera su “novia” y que también les tirara las fotos a los “novios”.

Comida opípara
y gacha de maíz

Fue el 28 de agosto de 1995 cuando el estimado General permanecía de pie y con la sonrisa en el rostro a bordo de un barco que balanceaba de modo intermitente por las olas que batían contra él.

En pleno mar un grupo de soldados se ejercitaban en el nado con todos los pertrechos como en un combate real.

-...Los soldados nadan muy bien.

A los miembros de mando del Ejército Popular que lo acompañaban les dijo que en nuestro país rodeado de los mares por sus tres lados cualquiera debía saber nadar, que para nuestros soldados la natación era un ejercicio muy importante y que todas las unidades militares debían preparar a los militares como combatientes capaces de vencer uno a cien enemigos y adiestrados en el disparo, la marcha y el nado.

Cuando terminó el entrenamiento, el General contempló uno tras otro a los que habían participado en él, les dijo que él había mandado preparar el almuerzo para los soldados de la compañía que elevaron su capacidad de nado haciendo gala de gran voluntad y paciencia en su intenso entrenamiento de hoy, y los condujo al comedor del barco, donde había una mesa opípara con distintos platos y frutas.

Sonriente, les preguntó si podían comerlos todos y ellos respondieron:

-Lo comeremos todo, porque son comidas que ha mandado preparar usted, padre General.

Más sonriente aún, el General dijo:

-Coman mucho. Hoy no puedo acompañarlos porque tengo otros deberes. Pero ustedes pensarán como si estuvieran

almorzando conmigo. Sería bueno almorzar en alta mar expuestos a una brisa fresca.

También les dijo a los miembros de mando que se quedaran comiendo con los soldados y que después fueran adonde él. Y partió solamente después de ver a los soldados coger la cuchara y los palillos.

Como de costumbre, el General que continuaba su viaje a las unidades militares almorzó en el camino con un tazón de la gacha de maíz. A los acompañantes que se sentían apenados les dijo que él tenía la barriga llena con sólo pensar en los soldados comer los platos sabrosos.

Dos soldados oriundos de Kophung

El 20 de marzo de 1996, el General llegó a la cima del paso Chol a su regreso del viaje de inspección a unas unidades militares situadas en la parte oriental del frente.

Precisamente en ese paso el gran Líder Kim Il Sung, que en un día primaveral de hacía más de 30 años seguía el viaje a las unidades militares, sostuvo un encuentro con un soldado que defendía un puesto y se retrató junto a él.

El General evocó con emoción aquel día en que él acompañaba al gran Líder.

Mientras contemplaba los desfiladeros que serpenteaban sobre el monte, preguntó si todavía existía el puesto de guardia que había en el pasado y dijo que si lo había quería ver al soldado que lo estaría defendiendo.

Un general corrió hacia el puesto, pero tardó en regresar porque quedaba un poco lejos de la cima del monte.

El sol ya se había puesto y soplaba un viento frío. Sin embargo, el General permaneció de pie sobre el monte por más de veinte

minutos en espera a un soldado desconocido.

Al fin, apareció ante él un joven con todos los pertrechos encima. Cuando este le saludó militarmente, el General le preguntó por el nombre, la tierra natal y los padres.

El soldado le dijo su nombre y que su tierra natal era el distrito Kophung de la provincia de Jagang. Era un muchacho de carácter abierto.

Tras una larga charla con el soldado, el General se tomó una foto con él.

Antes de despedirse, este le dijo:

-Mi Comandante Supremo, quisiera que me envíe la foto cuanto antes.

Sonriente, el General celebró su osadía y prometió enviarle la foto lo más pronto posible.

Poco después se supo que el soldado que hacía decenas de años se fotografió con el gran Líder también era oriundo de Kophung.

¡Los dos soldados procedentes de un mismo lugar!

En el paso Chol, símbolo de la revolución del Songun, ambos se tiraron la foto con los grandes líderes, uno con Kim Il Sung y otro con Kim Jong Il. Y aunque Kophung es un poblado recóndito, hoy se ha dado a conocer a todo el mundo.

Partida de boxeo interrumpida

Por la mañana del 25 de abril de 1996, el estimado General trazó el plan de visitar una unidad militar en la avanzada del frente y dijo a unos funcionarios que no se podía ir allá con las manos vacías sino con comidas y con una agrupación artística, para felicitar a los soldados por el aniversario de la fundación del Ejército.

Los soldados de dicha unidad estaban eufóricos al pensar que el General los visitaría y que con él verían la función del archiconocido Coro Benemérito del Ejército Popular de Corea.

A su llegada a la unidad, el General felicitó a los militares por la efeméride y preguntó por la agenda elaborada por ellos.

Tenían preparados varios juegos deportivos, pero hicieron hincapié en el boxeo, porque a su juicio era el deporte ideal para demostrar su combatividad y valentía.

Cuando el General ocupó el asiento junto con los cuadros de la unidad, sonó el gong en señal del inicio de la partida.

Dentro del cuadrilátero, dos contendientes ágiles y de robusta complexión acechaban la oportunidad para demostrar el poderío de sus puños y se peleaban con furia de momento a momento. Los espectadores respaldaban a uno o al otro, con las manos sudorosas de tanta tensión.

De repente, el General le dijo en voz baja al jefe de la unidad:

-Ya basta y dile al árbitro que interrumpa el juego.

Sin saber el porqué, el aludido se levantó del asiento, pero permaneció vacilante en el lugar.

Con voz queda, el General le dijo que el juego cansaba a los soldados, que la fiesta era para descansar y pasar ratos alegres y no para derramar sangre y tener la piel inflamada, y que tales partidas no eran las más apropiadas para los días festivos.

En fin de cuentas, la partida de boxeo terminó a medias y le siguieron otros juegos deportivos y recreativos.

En el tren

El 3 de junio de 1996, el estimado General subió al tren para su viaje de inspección a las unidades del Ejército Popular.

La espera despierta el interés

Mientras impartía las instrucciones para la mayor combatividad del ejército, el General cambió de tema y preguntó a un cuadro

político cómo aprovechaban los televisores con el vídeo distribuidos a los batallones.

Al saber que los instructores políticos de batallón trazaban planes e iban a compañías y otras unidades directamente subordinadas para que sus soldados vieran nuevas películas y organizaran debates sobre las mismas, él volvió a preguntar a su interlocutor si a ellos les gustaba el vídeo.

-Les encanta.

-¡Qué bueno!

También quiso saber si les gustaban las películas sobre temas ordinarios o las que tratan sobre la guerra.

-Les gustan más las películas sobre la guerra.

El General asintió con la cabeza y dijo que eso era lo correcto, que el soldado cuya principal misión es combatir al enemigo con el fusil en la mano debe cantar canciones combativas y leer novelas o ver películas sobre la guerra.

Sugirió a un funcionario competente organizar cuanto antes la reproducción en la cinta de la película de la ex Unión Soviética *17 instantes de una primavera* y enviarla a los militares, y agregó:

-Como dije una vez sobre las series fílmicas como *17 instantes de una primavera*, no es recomendable exhibírselas a los soldados de una vez sino una parte hoy y otra parte mañana cuando tengan deseos de verla. La película despierta mayor interés a quien la espera.

Con su recomendación el General quiso hablar de la necesidad de organizar la vida cultural de los soldados de acuerdo con su sicología.

La carta

El estimado General cambió el tema de la conversación por el de la carta y dijo:

-Si un oficial no sabe jugar a la carta, no puede llevarse bien con sus soldados.

Le preguntó a un cuadro si conocía todos los métodos del juego de la carta. El aludido respondió que no los conocía todos pero sí conocía unos cinco métodos con que jugaban los soldados y se los explicó al General. También le contó que de esos métodos hay uno que se llama *honsol*.

Mientras lo escuchaba hablar con una sonrisa en el rostro, el General le preguntó si ese *honsol* no provenía de la palabra coreana *honsal* que significa *castigo severo* y rió a carcajadas. De hecho, cualquiera es *castigado severamente* por su contrincante en ese método de la carta. Todos estallaron en risas, convencidos de aquella comparación genial del General.

Cuando prosiguió la conversación, el General preguntó a un funcionario cuánto tiempo les duraba la carta a los soldados. Cuando él le respondió, el General destacó la necesidad de suministrarles a los militares cartas de buena calidad, diciendo que las cartas suministradas anteriormente a los soldados se partían en dos o se desgastaban en los bordes y que esto imposibilitaba aprovecharlas por más tiempo.

Prosiguió:

-A la Dirección Política General le incumbe enviarme las cartas viejas utilizadas por los soldados. Hace falta averiguar cuántos meses las han utilizado ellos.

Agregó que él se encargaría de averiguarlo y tomaría la medida de fabricar excelentes cartas.

Posteriormente las cartas viejas fueron colocadas sobre la mesa del despacho del General y las nuevas de buena calidad les fueron entregadas a los soldados.

Fortuna de contar con excelentes soldados

El 1 de diciembre de 1996 el estimado General vio un entrenamiento de la División Guardia de Tanques 105 “Seúl” Ryu Kyong Su.

Se subió a un puesto de vigilancia para contemplar el panorama del área de entrenamiento donde se levantaba la nevasca.

Donde él estaba parado era un ventorrero y hacía más frío que en otros lugares. Un cuadro de la unidad le indicó unas piedras sobre el suelo, diciéndole que habían sido calentadas en el fuego por los soldados.

El General las contempló con emoción y alabó a los soldados.

A él no le hacía falta escuchar más explicaciones para adentrarse en el alma de los soldados.

Con el paso del tiempo, en el puesto de vigilancia se hizo más intensa la ventisca.

Tanto los cuadros de la unidad como los demás acompañantes le pidieron al General que se pusiera sobre esas piedras y calentara los pies aunque fuera por un corto tiempo.

Sin embargo, él no las utilizó en todo el tiempo en que supervisó los ejercicios militares.

Desde entonces transcurrió mucho tiempo.

Un día, mientras asistía a la función de un grupo de propaganda artístico de los militares vio el poema en diálogo *Camino del gran Songun* que hablaba sobre las mencionadas piedras calientes. Les explicó a los acompañantes que ese poema narraba su inspección sobre los ejercicios en la división de tanques 105 durante la Marcha Penosa y que eso le hacía recordar con emoción aquella visita. Él continuó: Ese día hacía tanto frío que por poco se le congelaban los pies. Los soldados dejaron en el puesto de

vigilancia unas piedras calientes para que yo me calentara los pies con ellas, pero no me atreví a hacerlo viendo a ellos entrenarse en medio del intenso frío. El solo hecho de ver las piedras me calentaba todo el cuerpo y me daba ganas de llorar por el bello gesto de los militares...

Finalmente dijo:

-En el mundo no hay soldados tan buenos como los nuestros. Yo tengo la fortuna de contar con excelentes soldados.

Explicaciones para la guía

Fue el primer día de 1997 cuando el estimado General estaba de visita en la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae.

A una maestra de la escuela le latía fuertemente el corazón porque tenía el deber de servirle de guía al General en la sala de educación con los datos revolucionarios, pero ella se propuso cumplir impecablemente su tarea y así contentar al visitante.

Cuando se detuvieron ante una foto, la guía comenzó diciendo:

-En esta foto el gran Líder Kim Il Sung pronuncia un discurso en la ceremonia de inauguración de la escuela...

El General dijo que esa foto le evocaba lo ocurrido aquel día, que a su regreso a casa aquella noche el padre Líder le dijo a la madre que viendo a los niños durante el discurso con motivo de la inauguración de la escuela sintió un deseo irresistible de llorar porque se acordó de sus compañeros revolucionarios, es decir, los padres de los niños que habían caído en el combate y le exhortó encarecidamente a cuidar de los niños como si fueran sus padres. También mi madre dijo que no podía levantar la cabeza por las lágrimas que corrían por sus mejillas viendo a los niños de los revolucionarios caídos y que ella los cuidaría como su propia

madre, dijo y agregó que no podía olvidar el diálogo sostenido aquel día entre sus padres...

La guía quedó perpleja, porque era un episodio que no contenía el libro donde tenía escritas las explicaciones para los visitantes. Pero su sorpresa acababa de comenzar.

Viendo de nuevo la foto, el General dijo que el de espejuelos que estaba sentado en la primera fila era fulano que fungió como primer director de la escuela y que él acompañó a An Jung Gun en su viaje a Manchuria con el objetivo de matar al mandatario japonés Ito Hirobumi.

La maestra, absorta en lo que contaba el General, se olvidó por completo de su deber de guía.

El visitante dijo:

-El Líder nombró director de la escuela precisamente a él que no tenía hijos, teniendo en cuenta que una persona que los tuviera podría amar menos a los niños de la escuela y si sus hijos lo seguían por doquier llamándolo padre, los niños de la escuela pueden echar de menos a sus padres y sentir envidia.

Ahora el General se detuvo ante una foto en la que un grupo de los niños de los mártires aparecen junto con el gran Líder. La guía pensó que esta vez sería ella la que explicaría sobre la foto. Pero el General indicó uno a uno a los niños que aparecen en ella diciendo que esta es hija de fulano y ese es hijo de mengano y asegurándose de que un hombre cuya cara estaba semioculta por otro hombre de la fila delantera era funcionario de la escuela y tenía tal nombre.

La guía, maravillada, se olvidó de todo lo demás. Le parecía increíble que el General se acordara con tanta nitidez lo que había pasado hacía decenas de años, cuando contaba apenas con cinco años.

Observándole, la maestra se dijo: “Estimado General, el guía de hoy ha sido usted y no yo.”

“Tempestad”

La orden “¡tempestad!” fue impartida a las unidades del Ejército Popular de Corea.

Enseguida los militares comenzaron a desplazarse a vastas áreas desde la provincia de Phyong-an del Norte hasta la de Hwanghae del Sur.

Se percibía a la vista el ininterrumpido traslado, día y noche, de los soldados con sus dotaciones a pie o en camión, lo cual sorprendió a muchas personas y, sobre todo, alteró sobremanera el estado síquico de las tropas estadounidenses y de sus lacayos surcoreanos que seguían con gran atención el movimiento del Ejército Popular. Daba risa ver al enemigo armar un gran alboroto, desconcertado, con los cinco sentidos y presa de pánico. El show montado por ellos bajaría el telón al cabo de unos días, cuando cayeron en la cuenta de que los soldados del Ejército Popular se quitaron la mochila no en las trincheras sino en las granjas cooperativas.

Y, ¿cuál fue el origen del traslado de tantos efectivos militares?

El 4 de abril de 1997 el estimado General dijo a los miembros de mando del Ejército Popular que uno de los deberes de este ejército del pueblo y de la revolución que corre el mismo destino que el pueblo es ayudar bien al campo y que este año las unidades militares, en lugar de ir a las granjas cercanas para ayudarlas en sus faenas agrícolas, se trasladarán a las grandes llanuras del país para contribuir sustancialmente a la producción cerealera, trabajando allí durante tres o cuatro meses consecutivos.

Él añadió:

-Los soldados ayudarán de todo corazón al campo con el mismo espíritu e ímpetu de los militares que realizaron proezas

heroicas en la construcción de la Central Hidroeléctrica Juventud de Anbyon con la resuelta determinación de no ver el cielo patrio sin antes cumplir la orden del Comandante Supremo, y así aportarán en gran medida a la mayor producción cerealera del país.

Tal fue la razón por la que se impartió a muchas unidades militares la orden "¡tempestad!".

La culpa no es del pescado sino de agua

El 15 de septiembre de 1997 el estimado General visitó una unidad militar que defendía una isla.

Mientras que exponiéndose al frío en un puesto de vigilancia en la avanzada esclarecía las tareas para los preparativos de la batalla, la mayor combatividad y los entrenamientos, preguntó a un oficial de la isla cuántos barcos de pesca tenían. También le preguntó qué peces abundaban en la región y le respondió que abundaban rodaballos y *Arctoscopus japonicus*.

Es necesario, le sugirió, capturar muchos peces con canoas hechas con sus propios recursos para suministrárselos a los soldados con regularidad.

Fue en ese instante cuando un funcionario que lo acompañaba le dijo su parecer de que los de la isla no engordaban por consumir gran cantidad de pescado.

Otros no sabían cómo valorar ese comentario que aparentemente tenía razón o que también carecía de ella.

Entonces el General dijo:

-Decir que consumir gran cantidad de pescado enflaquece a uno no guarda ninguna lógica. Si los soldados de la isla no engordan aunque comen mucho pescado, eso debe ser por el agua.

Fueron precisamente los oficiales de la isla quienes reaccionaron con mayor sorpresa. Y uno de ellos le explicó:

-Mi Comandante Supremo, tiene razón. Si los soldados de la isla engordan menos que los de tierra firme aunque comen más pescado, se debe al agua dura de la isla que provoca la mala digestión.

Entonces el General sugirió encarecidamente que la unidad militar situada en la isla debía prestar especial atención a la estirilización de agua.

Elogio

Fue el 28 de septiembre de 1997 cuando el estimado General estaba inspeccionando una unidad del Ejército Popular.

El visitante se paró de repente ante un tablero colgado de una pared del comedor donde se leía en letras grandes: Día para los Soldados.

El rótulo singular atrajo la atención del General, quien siguió leyendo el contenido con gran curiosidad.

El jefe de la unidad le explicó:

Tras meditar profundamente la manera de atender mejor la vida de los soldados, los oficiales de la unidad decidieron establecer el Día para los Soldados. Todos los años, entre diciembre y marzo, todos los oficiales de la unidad y sus esposas se turnaban para preparar almuerzos y servírselos a los soldados. Un día le tocaba al matrimonio del jefe de la unidad, otro día al del comisario político, otro día a cualquier otro oficial, así sucesivamente. Todos guardaban con antelación los alimentos exquisitos para cuando les tocara el Día para los Soldados. Ahora se había convertido, sin que nadie lo declarara públicamente, en una competencia y los matrimonios de los oficiales se emulaban para preparar mejor que nadie los platos para los soldados. Esto les hacía a estos sentir el

afecto de la madre que habían dejado en la tierra natal y redoblar los esfuerzos en el entrenamiento...

Al escuchar tales explicaciones, el General comprendió finalmente lo que decía el tablero con fechas y los nombres del jefe de la unidad, los demás oficiales, los reenganchados, los empleados y sus respectivas esposas.

-Es un hecho digno de gran elogio...Un gesto realmente maravilloso.

Dijo el General, moviendo la cabeza con satisfacción.

Señaló que no era una tarea fácil llevarles a los soldados los almuerzos preparados por los mismos familiares de los oficiales, no uno o dos días, sino todos los días desde diciembre hasta marzo, que las esposas de los oficiales de la unidad eran excelentes mujeres que consideraban a los soldados como si fueran de la misma familia y que colocaban el bienestar de la patria por encima de sus intereses personales, y que sería bueno que en todas las unidades y subunidades militares establecieran el Día para los Soldados y les prepararan la comida con regularidad.

Mucho tiempo después, el General dijo:

-El establecimiento del Día para los Soldados por los oficiales y sus familiares es algo digno de alabanza ante todo el mundo. El hecho de que los oficiales y sus familiares preparen en sus casas varias comidas deliciosas para llevárselas a los soldados es algo inconcebible para los militares de ejércitos extranjeros.

Gafas mágicas

Bien temprano por la mañana del 22 de mayo de 1998 el carro que llevaba al estimado Comandante Supremo escaló el pico Kachi de más de mil metros sobre el nivel del mar erguido en la parte oriental del frente.

Los soldados estaban intensamente conmovidos al reunirse con él en la cota de la avanzada, pero por el contrario el jefe de la unidad quien tenía a su cargo explicarle sobre la situación del frente estaba sumamente intranquilo.

El entorno estaba envuelto por una neblina tan densa que resultaba difícil distinguir tanto las alturas lejanas como las cercanas.

"¡Qué enredo! ¿Cuándo se disipará la neblina?", pensó el oficial.

No le quedaba más remedio que explicarle al visitante sobre el emplazamiento de los efectivos enemigos y otros detalles del frente indicándole solamente las cotas que se divisaban confusamente de entre las que estaban sumidas en un mar de neblina.

Para su sorpresa, el General dijo que él lo sabía todo y le dijo:

-Lo que está ahí es la roca Sonjo y frente a ella se hallan la cota 351 y el monte Wolbi.

Tanto el jefe de la unidad como otros que acompañaban al General se sorprendieron ante sus detalladas explicaciones sobre los objetos que se avistaban apenas o que eran invisibles por culpa de la neblina.

Él también conocía al dedillo la topografía de la parte sur de la Línea de Demarcación Militar.

Algunos se preguntaban si anteriormente él había estado allí varias veces.

Como si adivinara lo que pensaban, él dijo:

-Yo lo veo todo gracias a las gafas que llevo puestas. Con estas gafas ustedes también lo pueden ver todo.

Y viendo a otros quedarse perplejos, se echó a reír. Sólo entonces los funcionarios se dieron cuenta de que él había gastado una broma. También comprendieron que en sus incansables esfuerzos para perfeccionar los preparativos de combate del Ejército Popular, en defensa de la patria y el pueblo, llegó a

conocer como la palma de la mano todas las alturas y todos los objetos geográficos a lo largo del frente.

¿Un hecho fortuito o una fatalidad?

Fue en febrero de 1963 cuando el General visitó con el gran Líder Kim Il Sung a unas unidades en la avanzada de la parte occidental del frente. Posteriormente, él siguió visitándolas una y otras veces.

El 7 de febrero de 2001, visitó una de esas unidades donde había estado la misma fecha de hacía 38 años.

Ese día él visitó una compañía femenina, cuya instructora política era hija de un soldado procedente de Changsong con quien el gran Líder había sostenido una conversación 38 años atrás durante su visita de inspección a las unidades situadas en esa región.

En esa visita el gran Líder llamó a su lado a un soldado bisoño y le preguntó cuál era su tierra natal, cuántos años tenía, qué cantidad de cereales se le había repartido a su familia en el otoño antes de que él se enrolara en el ejército y otros detalles. Pasados varios decenios, ese soldado alistó a su hija en el ejército y logró que la colocarán en la avanzada que él había defendido.

Al conocer esta historia, el General se puso de lo más contento y llamó a la hija del ex soldado. Viendo a ella saludarlo, le dijo que era encomiable que la hija defendiera el puesto de la avanzada que defendía su padre y esbozó una amplia sonrisa.

A los funcionarios que lo acompañaban les dijo:

-Me parece que algo me une por el destino a la muchacha con quien me he encontrado hoy, exactamente a los 38 años de que el Líder se entrevistara con su padre quien por entonces era un soldado bisoño de origen de Changsong.

Un encuentro realmente de profunda significación.

¿Sería un hecho fortuito o una fatalidad?

Los funcionarios pensaron que tales encuentros excepcionales e inevitables se daban solamente en la Corea del Songun donde el gran Líder fue el primero en concederle prioridad a los asuntos militares, el estimado General seguía fiel a la causa de su predecesor y todo el pueblo consideraba la defensa de la patria como una tradición de la familia.

Una lógica de la vida

Lo siguiente ocurrió el 4 de marzo de 2001 cuando el estimado General hablaba con un alto cuadro del Coro Estatal Benemérito para informarse de la vida y el trabajo de unos actores veteranos que integraban ese colectivo artístico.

En un momento él le preguntó por un ejecutor de corno sexagenario que seguía destacando excelentemente los singulares matices de ese instrumento. Por eso, el General dijo una vez que él era un artista excepcional digno de ser registrado en los récordes mundiales.

El cuadro le dijo al General que el artista vivía con sus hijos tras la muerte de su esposa el año anterior y que los hijos se quejaban de que de regreso a casa su padre se ponía nervioso como nunca antes, lo cual era algo inexplicable.

Viendo a su interlocutor el General dibujó una sonrisa en el rostro y de buenas a primeras le reprendió duramente:

-Es que usted no conoce bien la lógica de la vida. Reza un proverbio que el nerviosismo del viudo y las lágrimas de la viuda forman una nueva familia.

-¿Cómo?

El interlocutor se quedó confuso al escuchar esa sentencia que jamás había oído en su vida. Pero al reflexionar profundamente

comprendió su significado y se puso colorado.

Viéndolo rascar el cogote, el General le sugirió:

-Usted debe comprender lo que él siente. Ayúdelo a casarse en un mes y me lo va a informar.

-Como usted diga.

Poco tiempo después el artista volvió a contraer el matrimonio y cuando el cuadro se lo informó al General, este le preguntó:

-Dígame si le ha gustado.

-Por supuesto que sí. Se ha rejuvenecido y está muy entusiasta en su profesión. Dicen que también se le ha quitado el nerviosismo.

El General rió con suma satisfacción.

Cuatro cajetillas de *Paeksung*

El 10 de mayo de 2001 el estimado General inspeccionó una subunidad de artillería.

Mientras observaba una tabla colgada en una pared del comedor donde se leía la cantidad de las provisiones diarias para cada soldado, se dijo en voz baja **"diez cigarrillos diarios"** y preguntó al jefe de la compañía:

-¿Se suministran bien los cigarrillos?

-Sí, Comandante Supremo.

-¿Déjeme ver sus cigarrillos?

-No los llevo en el bolsillo.

-Entonces tráeme unas cajetillas de las que fuman los soldados.

-A sus órdenes.

Cuando el jefe de la compañía se las llevó al poco tiempo, él preguntó por qué eran diferentes los colores de las cajetillas, señaló que las cajetillas suministradas a los militares no debían llevar colores diferentes y le sugirió a un funcionario enviar esas

cajetillas a la Dirección Política General y averiguar por qué eran distintos aquellos colores.

Le siguió diciendo que si se llevaban esas cajetillas la compañía sufriría su escasez, que era indispensable enviárselas cuanto antes y que como se suministraban los cigarrillos según las cabezas de la compañía, si se las llevaban los militares sentirían su carencia.

Y agregó:

-Nadie debe apropiarse de los materiales que se les suministran a las compañías. En esto nadie puede ser una excepción, ni siquiera el Comandante Supremo.

Días después, a la compañía llegaron las cuatro cajetillas de *Paeksung* enviadas por el General.

Gran alegría

Lo siguiente ocurrió el 25 de mayo de 2001, durante la visita del estimado General a una compañía.

"Está saturado de fragancia"

En el recinto del cuartel se respiraba un aire saturado de la fragancia de la acacia. Los ciruelos y los albaricoqueros plantados en sus alrededores estaban llenos de frutas.

Sumamente satisfecho, el General dijo que parecía un hermoso montículo donde viven los conejos de los dibujos animados, que el cuartel era acogedor y en los árboles había nidos de pájaros. Al respirar el aire, señaló:

-Miren qué puro es el aire. Además está saturado de la fragancia de la acacia y yo me siento de lo mejor.

De repente llamó al jefe de la compañía y le dijo:

-Usted vive en un lugar mejor acondicionado que el mío. Mi

casa no lleva tan buenas condiciones como la suya, se lo digo en serio.

Todos estallaron en la risa. En ese instante se oyeron los balidos de una manada de cabras, como si los invitaran a visitar también a ellas.

-Ahí están los corrales. Vamos a verlos.

Dijo el General y se dispuso a caminar hacia ellos, pero el jefe de la unidad le opinó que sería mejor que visitara el comedor. Y el General le respondió:

-Vayamos primero a los corrales, pues me parece que el rebaño me llama.

En tanto que el visitante se informaba de las cabezas del ganado y de la producción de la leche caprina, un perrito amarillo que estaba dormitando se levantó, se le asomó y meneó la cabeza como si le diera bienvenida al General.

Éste dijo sonriente:

-También tienen un perrito amarillo.

En el comedor se mostró satisfecho una y otra vez viendo los diversos platos elaborados en la cocina.

-Mejor que un hotel internacional. Excelente.

Invitó a otros a apreciar la brillantez de la tapa de la cazuela.

Apuntó que si como en esa compañía se prestaba atención a la educación ideológica y el mantenimiento del cuartel y era alto el nivel de la vida material, los soldados sentirían apego a la compañía y harán mejor el servicio militar, tal como dice la canción titulada *La compañía es mi casa, mi casa querida*.

“¡Hay que darle condecoraciones, y altas!”

El estimado General preguntó por la procedencia de los lemas como *valentía* y *firmeza*, pegados en las columnas.

-Son lemas sobre las diez cualidades combativas y morales indicadas por el gran Líder.

Viendo una caja colgada sobre una columna, volvió a preguntar:

-Y, ¿qué es eso?

-En esa caja guardamos el juego de ajedrez, el *yut* y las barajas con que los soldados pasan los momentos libres.

-¡Qué bien! Y, ¿qué es lo que está abajo?

-Son cojines que utilizamos cuando jugamos a la carta y hacemos otros juegos recreativos.

-Lo tienen todo en juegos completos.

Contemplando los nidos de pájaros hechos por los soldados y colgados de las ramas de los árboles, dijo que era una muestra de patriotismo y que era estimable la idea de los soldados de hacer nidos y también evaluó altamente el buen acondicionamiento del dormitorio de la compañía.

Un alto cuadro de la unidad le dijo:

-Para el buen acondicionamiento de la unidad se ha esforzado mucho Jo Kyong Gu quien hasta hace poco estuvo aquí como instructor político y ahora se ha ido para ocupar un nuevo puesto.

-Jo Kyong Gu... ese nombre me suena.

-Ese compañero sufrió un percance cuando era soldado. Fue soldado en esta compañía y fue desmovilizado por haber cometido un error.

-¿Qué error?

-No supo controlar su vigor juvenil y transgredió la disciplina establecida en el trato con las masas civiles.

-¿Ese fue su error?

-Sí.

El cuadro de la unidad también le contó al General que a su regreso a la tierra natal se hizo agricultor, pero no abandonó su decisión de corregir su error mediante el servicio militar e hizo un gran aporte a la construcción de una obra a la que estaba movilizada la compañía y que el General propuso volver a alistarlo en el ejército mientras que nadie se atrevía a hacerlo aunque simpatizaba con su afán de rectificarse de su error y su abnegado esfuerzo.

-Ya les dije que su nombre me sonaba... Así que él trabajó mucho como instructor político de esta compañía...

Dijo el General y añadió que ninguna de las unidades militares que él había visitado se igualaba con esa compañía en la administración de la economía.

-Debemos enaltecer al compañero Jo y darle altas condecoraciones. Díganme ustedes su parecer.

-Hace poco propusimos condecorarlo, pero fue pospuesto por su falta de antes.

-¡Hay que darle condecoraciones, y altas!

El General subrayó que era un hombre poco común, que ese instructor político era digno de elogios, que citaban su nombre por doquier y que quien estaba en la memoria de la gente era buena persona.

Posteriormente, Jo fue condecorado con el título de Héroe del Trabajo y se hizo además una película sobre él.

"¡Alarma!, inmediatamente."

El estimado General contempló por largos ratos el paisaje pintoresco del cuartel y de sus alrededores y, de repente, impartió la orden de alarma, para la sorpresa de todos.

-¡Alarma, alarma!

-¿Cómo?

A los funcionarios aturdidos por la orden inesperada, les dijo que se debía convocar a todos los miembros del mando del Ejército Popular y jefes de ejércitos y armas a esa compañía excelentemente acondicionada para que aprendieran de su ejemplo.

-Entendido, organizaremos la visita con más tiempo.

-Es una orden. Den alarma cuanto antes. Esta alarma no es para una emergencia o contingencia sino para generalizar un hecho positivo y loable.

El General lo dijo sin siquiera sonreír.

Los funcionarios comprendieron finalmente lo que él pretendía y se pusieron de acuerdo con impartir la orden de alarma a los oficiales de todas las unidades.

El General continuó:

-Esta alarma debe ser la única de su carácter en la historia del ejército. No pasa nada si no ayudamos al campo uno o dos días. Esto hay que verlo sin falta. Llámenlos a todos... Que dejen lo que están haciendo y que vengan inmediatamente, antes de que se marchiten las flores de acacia.

Según su orden, acudieron sin demora a la compañía todos los oficiales de ejércitos y armas, incluidos los de la avanzada y los que ayudaban al campo.

En el lugar se percataron del objetivo de la alarma, se impresionaron recorriendo la compañía, se sintieron culpables de no haber hecho lo que debían hacer y tomaron una nueva determinación.

“Dime francamente”

En su visita a una unidad militar el 25 de junio de 2001, el estimado General vio el entrenamiento de unas militares y las llamó a su lado. Les preguntó por el nombre, dónde eran sus tierras natales y sus estaturas. Dijo que ellas, aunque estaban gorditas, eran de baja estatura, y le preguntó a una de ellas:

-¿En qué año te alistaste en el ejército?

-Me alisté en Pyongyang en primavera de 1998.

-Entonces debes haber estado en tu casa en los años 96 y 97 en que todo escaseaba, sobre todo el arroz.

-Sí, General.

-Deben haber sufrido mucho a falta de arroz, ¿no es así?

La soldado bajó la cabeza y tardó en responder.

-¿Pasabas hambre alguna vez en casa?

-No, General.

-Tú estabas un poquito mejor porque eres de la capital. Pero los pyongyaneses también sufrieron mucho la escasez del alimento durante la Marcha Penosa. En aquel tiempo todos defendimos el socialismo superando la cruel hambruna.

Por un rato quedó callado, quizás rememorando aquellos días en que se defendía el socialismo frente a las maniobras imperialistas de aislamiento y estrangulamiento y las sanciones económicas.

Luego volvió a preguntar, esta vez a otra muchacha que estaba a su lado:

-¿Cuándo te enrolaste en el ejército?

-En abril de 1998.

-Entonces tú también debes de haber pasado el período de la Marcha Penosa.

-Sí.

-¿Pasabas hambre alguna vez en casa?

-No.

-¿Cuántas veces pasaste hambre por falta de arroz? Dime francamente.

-Nunca pasé hambre, pero muchas veces comía mal, comía la gacha de arroz.

-¿Dónde conseguían el arroz para hacer la gacha?

-Mi mamá lo compraba en el mercado...

-Dejes de llorar.

El General, conteniendo a duras penas la intensa emoción que lo embargaba, se dirigió a los funcionarios:

-No es verdad que los de las localidades no pasaron hambre. Estas muchachas me dicen que no pasaron hambre porque primero han pensado en mí. En aquel tiempo no hubo un coreano que no comiera la gacha de hierba.

Los sollozos se escucharon con mayor intensidad aquí y allá.

Una militar logró moderar los sentimientos y le dijo al General:

-En aquel tiempo el padre General sufrió más que nosotros. Todos sabemos que usted, compartiendo la gacha con el pueblo, condujo a la victoria la Marcha Penosa. Nosotros no lo olvidaremos jamás.

El General miró a ella con los ojos mojados y volvió a preguntarle:

-¿Has pasado hambre también en el ejército?

-No.

-¿Ahora cómo estás? ¿Te encuentras bien?

-Sí, estoy de lo mejor. Hacemos el servicio militar sin pasar hambre ni frío gracias a la solicitud de usted, padre General. Lo único que hace falta es su salud.

-Gracias.

El General dio palmadas en sus espaldas y señaló a los compañeros que lo acompañaban:

-Mientras hacíamos la Marcha Penosa, no alimentamos bien a los jóvenes que debían crecer plenamente y ellos no han crecido mucho. Pensar lo de aquel tiempo me produce aún un gran dolor.

Sus palabras conmovieron a todos los que lo acompañaban y él le dijo a los oficiales de la unidad:

-Ustedes, conscientes de mi propósito, deben atender la vida de los soldados como si fueran sus propios padres.

...

Nuestros militares son auténticos soldados revolucionarios que pasan calladamente la juventud llena de sueño en los puestos de defensa de la patria, muy lejos de sus terruños y de sus padres.

Atender bien su vida es el deber y la obligación moral propios de los funcionarios.

Siempre sostengo en que nuestros oficiales, conscientes de que mientras no pasan frío y tienen la barriga llena, los soldados pueden pasar frío y hambre, deben atender bien su vida.

Informe sui géneris

Lo siguiente sucedió el primero de marzo de 2002 durante la visita del estimado General a una compañía femenina del Ejército Popular.

Ese día el General se reunió con soldados trillizas. Les preguntó por los nombres y le respondieron que se llaman Yun Hwang Ok, Yun Kum Ok y Yun San Ok, respectivamente.

El General, sonriendo, alabó el profundo significado que llevaba Hwang-Kum-San, unión de las primeras letras de los nombres de las trillizas, que en coreano quería decir *monte de oro dorado*. Ellas nacieron en un poblado montañoso del distrito Yangdok, provincia de Phyong-an del Sur. Fue en ese distrito donde tras la liberación del país el gran Líder escribió una nueva historia del *monte de oro dorado*. Y los padres de las trillizas reflejaron esta gran idea en los nombres de sus hijas para transmitir a la posteridad la legendaria visita del Líder a su terruño.

Al percatarse de una vez del profundo sentido que contenían sus nombres, el General les preguntó cuándo se alistaron al ejército y en qué trabajaban sus padres y prosiguió:

-Entonces ustedes deben haber nacido en la Casa de Maternidad de Pyongyang, ¿no es así?

-Sí.

-¿Se les entregaron los anillos de oro?

-Sí.

Le respondieron las trillizas, sintiendo profunda gratitud a la solicitud del General quien tomó la medida de trasladar en avión a las embarazadas de trillizos para que pudieran parir en la Casa de Maternidad de Pyongyang, rehabilitarlas con caros medicamentos y tónicos y entregarles anillos de oro a las trillizas y navajas de plata a los trillizos.

Los padres se sentirán muy contentos al verlas bien crecidas durante el servicio militar, dijo el General. También les preguntó si el servicio no les implicaba un gran esfuerzo. Les dijo que podía ser para ellas una gran prueba, pero que estaba seguro de que la superarían y les dirigió una mirada cargada de confianza.

De repente, les preguntó por la estatura de los padres y quién se parecía a quién. La primera de las trillizas le respondió:

-La segunda se parece a la mamá, la tercera al papá y yo mitad al papá y mitad a la mamá.

El General rió a carcajadas y dijo:

-Estas trillizas son todavía jóvenes y tienen a padres altos, por lo que pueden crecer más.

Les enfatizó que cada año debían informarle de cuánto habían crecido.

Un miembro de mando del ejército le respondió que sí lo harían y las muchachas lo llamaron "¡Padre General!" y no pudieron seguir hablando por la gran emoción que las embargaba.

Desde entonces todos los años a la comandancia suprema se le entregó el informe sui géneris sobre el crecimiento de las trillizas.

Liberar el castigo

Insta tres veces para que le hagan la propuesta

Lo siguiente sucedió el 18 de diciembre de 2002 mientras el estimado General continuaba sus viajes para inspeccionar las unidades militares.

En una de ellas vio el entrenamiento y se percató de que sus soldados se sometían a una carga física excesivamente grande.

Tras recorrer el dormitorio y el comedor, preguntó al jefe de una subunidad cuál escaseaba más entre los alimentos distribuidos

a los soldados. Cuando el jefe le respondió que nada escaseaba, esta vez repitió la misma pregunta al jefe de la unidad, quien le respondió:

-No tenemos ningún problema porque todo se nos asegura gracias a la solicitud del Comandante Supremo.

La respuesta no le satisfizo y él volvió a instarle:

-No es verdad que no tienen dificultad. Díganmelo todo sin ambages, pues yo sé que no me lo dicen por no preocuparme.

A la tercera va la vencida.

El jefe de la unidad abrió la boca a duras penas:

-No hemos desarrollado bien la economía suplementaria y todavía no podemos abastecerles a los soldados suficiente cantidad de carne.

El General dijo que viendo el intenso entrenamiento de los soldados sintió la necesidad de suministrarles la carne con regularidad, que tras tal entrenamiento no se sentirán satisfechos aunque se les diera un pato entero a cada uno y que él se encargaría de enviarles la carne.

Volvió a llamar al jefe de la unidad y le preguntó cuál era mejor: el pollo o el pato. Al escuchar la respuesta de que el pato era mejor, asintió diciendo que el pato era más nutritivo y sabroso y le aseguró enviarles carne a los soldados para así resolver el problema que el jefe le había presentado con gran dificultad.

Un funcionario vuelve a la unidad

Esto sucedió horas después en la unidad de la que el estimado General partió.

Era noviembre según el calendario lunar y el sol ya se había puesto, pero los oficiales y soldados de la unidad hablaban largo y tendido sobre el encuentro con el General.

En un momento escucharon el claxon y vieron un carro aparcar frente a la comandancia de la unidad.

Para la sorpresa de todos, quien llegó era un alto cuadro de la instancia superior que horas antes se había marchado de la unidad junto con el General.

El cuadro no tardó en explicarles el porqué de su regreso.

Cuando el General y su comitiva dejaron la unidad y se detuvieron en un punto, el primero les dijo a sus acompañantes:

-Lo que más me alegra en la inspección de hoy es el hecho de que los oficiales de la unidad, quienes fueron castigados en un pasado, no se han desanimado y siguen empeñados en el trabajo. Tenía miedo de que se desalentaran y no desarrollaran el trabajo con audacia, pero para mi sorpresa han hecho realmente un trabajo formidable para perfeccionar los preparativos de combate y para la administración de la unidad...

Un cuadro se levantó y le dijo:

-Estimado Comandante Supremo. En este momento los oficiales de la unidad dicen emocionados que para ellos es un honor impensable ser visitados y alentados por usted en tanto que ellos están sancionados por los errores que cometieron en el trabajo.

El General se quedó callado, como si pensara en los oficiales de la unidad que había dejado atrás, se dijo que ellos todavía no se habrían liberado del castigo y reprochó a los cuadros por no haber propuesto quitarles la sanción, a sabiendas de que ahora ellos trabajaban bien. He pensado enviarles mañana muchos regalos como carne y otros alimentos, dijo y añadió que a la hora de recibir regalos ellos se sentirían afligidos por no haberse liberado aún de la sanción.

Y dijo, apenado:

-Seguro que ellos, no exentos del castigo, se apenarán al coger la cuchara para tomar la rica sopa de carne junto con los soldados.

Los cuadros bajaron la cabeza, por la vergüenza de no haber cumplido con su deber.

El General estuvo pensativo por largos ratos y les dijo que faltaban días para el Año Nuevo y era necesario tomar medidas para que los oficiales de la unidad pasaran la fiesta con alegría junto con sus familiares.

Los cuadros lo miraron con infinito sentimiento de respeto.

Poco después, se escuchó la voz sonora del General quien proponía quitarles el castigo a los oficiales de la unidad que dieron ejemplo en la administración de la unidad y conferirles los grados militares que tenían anteriormente.

El General además les dijo que debían regresar cuanto antes a la unidad para transmitir sus palabras a los oficiales y otorgarles los grados militares de antes, aunque por ello no pudieran acompañarlo.

Los cuadros le respondieron:

-A sus órdenes. Tal y como usted ha dicho, transmitiremos a los oficiales de la unidad que se les libera del castigo y se les confieren los grados militares de antes.

Así fue que uno de los cuadros volvió a la unidad que había abandonado hacía poco.

Fotos que no se pudieron tirar

El 23 de enero de 2003 fue un día de fuerte nevasca. Casi al amanecer un carro llegó al puesto de mando de una unidad en la avanzada.

Los oficiales de la unidad corrieron a toda prisa al puesto de mando, donde con gran sorpresa recibieron al estimado General, casi sin ningún acompañante. Era algo insólito.

Horas antes el General que había pernoctado en el despacho llamó a un funcionario para decirle que pronto partirían hacia el frente.

Este comenzó los preparativos de viaje, pero había un problema: los camarógrafos no estaban aún informados del viaje

del General. Y esto apenaba mucho al funcionario, pues estaba consciente de que cada paso del General era una huella importantísima de su historia revolucionaria.

Viéndolo indeciso, el General le urgió partir lo antes posible diciendo que lo esperaban los soldados del frente y que a otros acompañantes y camarógrafos se les podía decir que lo siguieran más tarde.

Tal era la razón de que no fuera numerosa la comitiva del General y los oficiales de la unidad de la avanzada la ignoraban.

Mirándolos asombrados e incrédulos, el General les dijo que otros vendrían más tarde. Les propuso recorrer primero el puesto de mando en la avanzada y se dirigió a ese lugar antes que nadie.

En la cima de la cota contempló largos ratos la vasta región de defensa, recibió del jefe de la unidad el parte sobre la situación y se informó detalladamente de la topografía y de la ubicación de los efectivos.

Transcurridas varias horas, dijo que ahora se podía ver a los soldados y bajó de la cota. Fue entonces cuando llegaron los demás acompañantes, entre ellos los camarógrafos.

Unos funcionarios le suplicaron volver a subir al puesto de mando.

El General, con su sonrisa generosa, dijo que no haberse retratado en ese lugar era poca cosa y agregó:

-Los soldados me esperan. Tirémonos las fotos junto con ellos.

Lamentablemente la visita del General a una cota del frente no se pudo registrar con fotos en los anales de su dirección.

¿A quién agradecer?

En los tiempos en que todavía no se habían mitigado por completo los estragos de la Marcha Penosa, la forzada, una aldea

en la costa del Mar Oeste sufría la escasez de electricidad.

Un día le llegó la luz sin previo aviso. Pronto se dieron cuenta de que la electricidad provenía de una planta eólica construida por una unidad militar acantonada en las cercanías.

Los aldeanos no escatimaron elogios a los militares que, según suponían, les habían traído la luz.

Pero, ¿qué sucedió realmente?

El 3 de febrero de 2004, el estimado General visitó la referida unidad militar. Él subió una abrupta montaña detrás de la comandancia de la unidad donde habían construido poco antes una planta eólica. Sobre la montaña se alineaban varios generadores, con decenas de metros de distancia entre uno y otro. Se armonizaban con el paisaje del contorno y tenían una formidable altura y alas.

-Son muy grandes los generadores. Son excelentes.

El dinámico movimiento de los generadores alegró sobremanera al General, quien de repente preguntó cómo aprovechaban la electricidad que ellos generaban.

Un cuadro de la unidad le respondió que se la enviaban a la comandancia, las compañías directamente subordinadas a la unidad y a las viviendas de los oficiales y de otros empleados que integraban la comandancia.

El General expresó su alegría por el hecho de que hasta las compañías directamente subordinadas a la unidad se beneficiaran de la calefacción eléctrica. Mientras dirigía la mirada hacia una aldea de una granja cooperativa situada al pie de la montaña donde se acantonaba la unidad, quedó pensativo por un momento y preguntó:

-¿Cuántas horas se les suministra la electricidad a esas viviendas?

Los funcionarios no supieron responderle. El General lo comprendió todo. Dijo que se debía suministrar la electricidad de la planta eólica también a los civiles vecinos de la unidad militar,

que el poblado de los oficiales de la comandancia y la aldea de los cooperativistas estaban separados por un camino, que de noche el primero estaría lleno de luz y la segunda sumida en la oscuridad y que este contraste daría mucho que pensar a la gente y continuó:

-Si los militares les dicen a los civiles que hace poco han construido una planta eólica, que no es suficiente la cantidad de la electricidad que genera y que quieren compartir con ellos lo poco que tienen, los civiles dirán que nuestros militares son excelentes, expresarán gran alegría por beneficiarse de la electricidad gracias a ellos y este hecho se transmitirá como leyenda a las generaciones venideras.

La observación del General conmovió a todos y ellos se arrepintieron de no haber pensado en los intereses de los civiles, como lo hizo el General.

Tal fue la historia de un suceso que hizo posible el suministro de la luz a una aldea de granjeros. Mientras los soldados de la unidad les contaban a estos los pormenores de lo ocurrido, les dijeron:

-No den gracias al ejército, sino al General.

Jefe de unidad “de tres tantos”

El 27 de noviembre de 2007 el estimado General inspeccionó una unidad del Ejército Popular.

En la casa de cultura observó atentamente una tabla en el pasillo que hablaba de la historia de la unidad.

El alto cuadro político de la unidad le señaló la foto del jefe de ella y le dijo que ese era quien en una partida de baloncesto llevada a cabo durante una visita del General a una academia hacía diez años había marcado tres tantos según las indicaciones del visitante.

El General, muy contento, evocó lo que había sucedido aquel día.

El juego de baloncesto entre los equipos “Bastión” y “Escudo” fue muy reñido desde el principio por contar con la presencia del General.

A los cinco segundos del comienzo de la partida, el equipo “Bastión” marcó los primeros tantos, lo cual hizo más sañudo el enfrentamiento.

Cuando la pelota estaba en las manos de un jugador del equipo “Escudo”, el General le gritó que marcara tres tantos. El alumno estaba bastante lejos de la canasta y nunca había logrado marcar puntos desde esa distancia. Pero, alentado por las instrucciones del General, lanzó la pelota con todas las fuerzas. Se produjo el milagro: la pelota entró en la canasta por arte de magia. El General, muy satisfecho por su brillante actuación, fue el primero en darle aplausos...

Recordando aquel suceso, el General dibujó una amplia sonrisa en el rostro y dijo que el alumno de aquel día se había convertido en jefe de la unidad.

Al terminar el recorrido por la unidad, señaló con satisfacción que ella era ejemplo tanto en la educación ideológica como en el entrenamiento de aviación, la administración y la labor de intendencia. Cuando se iba, se paró de repente y dio media vuelta para decir:

-¡Jefe de unidad “de tres tantos”!

-Sí.

-A su edad puede seguir jugando al baloncesto.

-Como usted diga.

-Cuídese y trabaje mucho.

Primeros espectadores

Al término de la remodelación del cine Taedongmun, muchos pyongyaneses se aglomeraron frente a él para ver la primera

película que se proyectaba en ese establecimiento cultural.

Pero lo difícil era conseguir entradas. Para la sorpresa de muchos, llegaron a la entrada del cine varias formaciones de uniformados.

¿Quiénes eran esos militares?

El 2 de agosto de 2008, mientras se informaba de unos funcionarios del Comité Central del Partido sobre el funcionamiento del cine rehabilitado, el General dijo que es en el cine donde da gusto ver la película y se interesó por saber a quiénes se les daba la prioridad en la adquisición de las entradas de gran demanda.

Entre los espectadores figuraban trabajadores, funcionarios, artistas y habitantes de distintos sectores de la capital. Lo curioso era que en esa lista faltaran los militares que habían reconstruido el cine.

El General, disgustado, dijo que una vez terminada la construcción de una nueva obra, lo lógico era que los constructores fueran sus primeros beneficiarios, y se acordó de algunos hechos ocurridos anteriormente.

En los años de 1970 quedó inaugurado el metro de Pyongyang y durante su recorrido el gran Líder Kim Il Sung preguntó a los funcionarios si los militares que lo habían construido habían montado en el tren subterráneo. Al escuchar la respuesta de que todavía no lo habían montado, dijo que ellos habían trabajado mucho para la construcción del metro y propuso concederles el privilegio de montar en el tren antes que nadie durante dos días.

El General observó que los constructores jóvenes fueron los primeros en montar en el tren cuando se terminó el tendido del ferrocarril en los tramos Haeju-Hasong y de la región septentrional del país, y continuó:

-Cuando se acaba una obra, es lógico concederles a sus constructores el privilegio de aprovecharla antes que nadie y tal es la política que le sirve al pueblo.

Lamentablemente, en estos días nuestros funcionarios no le prestan debida atención, señaló. Los militares que participaron en la reconstrucción del cine Taedongmun no habrán podido ver la película en ese cine moderno, apuntó y destacó la necesidad de adoptar la medida para concederles el privilegio de ser sus primeros espectadores.

El cine tiene una cabida de mil personas, por lo que habrá que proyectar varias veces la película para que todos los militares la vean, recalcó y también se refirió a los detalles que bien se podía pasar de largo, entre otros la selección de películas de guerra.

Fue así como a los militares constructores se les concedió la prioridad de ser los primeros espectadores del cine moderno y ellos llegaron en grupos al establecimiento cultural.

3. HUELLAS DE ABNEGACIÓN

Hacer reír a una muchacha

El 6 de enero de 1964 una técnica de los Estudios Cinematográficos de Corea que se dedicaba a la grabación levantó la cabeza al sentir la presencia de alguien cerca de ella. Vio a un joven desconocido y le saludó cortésmente.

El joven le dijo:

-He venido para grabar la música cinematográfica.

-Para eso debe tener la autorización.

La muchacha, algo turbada, se lo dijo en voz baja.

-Ah, la autorización... Por poco cometo un grave error.

-Tal es el orden establecido aquí.

-Lo entiendo. Lo había olvidado.

El joven accedió de buena gana a la exigencia de la muchacha y se dispuso para salir del departamento.

En ese preciso momento unos cuadros de los estudios entraron en él. Tardíamente se dieron cuenta de la llegada del estimado Dirigente a su centro laboral.

El visitante intercambió los saludos con ellos y sacó a colación lo que había sucedido poco antes. Los cuadros, sin saber qué decir, le dirigieron a la muchacha una mirada de desaprobación. Y ella, todo colorada, se vio en un gran aprieto.

El General esbozó una sonrisa para sosegar su angustia y dijo:

-Hoy por poco cometo un grave error. No pensé en lo que debía pensar. Si esa joven no me lo hubiera dicho, tanto yo como ella hubiéramos infringido el orden.

A sus palabras les siguieron las carcajadas de los funcionarios

y de la muchacha. Y la tensión que reinaba en el departamento se atenuó como la nieve se derrite en la primavera.

Asombro de un técnico

El 5 de enero de 1967 el estimado General visitó una granja avícola radicada en la capital. Ya era de noche y todos los gallos dormitaban sobre los palos. Habían dejado intactos los platos llenos de pienso...

El General preguntó por qué los gallos habían dejado el cebo y el técnico le respondió que si oscurecía, ellos se subían al palo, en lugar de alimentarse.

-Entonces, ¿por qué no encienden el bombillo en los establos?

La pregunta dejó atónito al técnico. El visitante le explicó que en las noches veraniegas en los hogares campesinos encendían el bombillo bajo el techo y quemaban la artemisa seca en el patio para evitar el acoso de los mosquitos y se entretenían horas y horas haciendo sogas de paja y contando cuentos amenos, que los gallos también comían el pienso toda la noche andando y desandando en el patio iluminado y que al introducir ese hábito de los gallos se podía lograr su rápido crecimiento.

Y continuó:

-Si de noche encienden la luz en el establo de los gallos y les dan de comer, no se subirán al palo tan pronto como oscurezca ni dejarán de alimentarse, y esto hará posible su rápido crecimiento. Es un método que no cuesta mucho y es del todo posible si le prestamos poco más de atención.

Posteriormente el técnico hizo exactamente lo que le había dicho el General y observó el crecimiento del ganado. Sorprendentemente, se registró un aumento de 0.6-0.8 kilogramos en los gallos con 63 días de nacido.

Orden no cumplida

El 4 de agosto de 1975, un funcionario fue citado por el estimado General. Entró en su despacho y sintió una gran tensión, pues nunca lo había visto tan indignado.

Con una voz atronadora, el anfitrión le preguntó si era verdad que se seguían cantando canciones sobre él en actos y reuniones, a lo cual el funcionario respondió con el mutismo.

En aquellos días se publicaron la *Canción del querido compañero Kim Jong Il* y otras piezas que lo loaban, las cuales fueron difundidas a lo largo y ancho del país con una rapidez increíble y los habitantes de todas las edades las cantaban.

También en los actos públicos se escuchaba la oda al General, además de la *Canción del General Kim Il Sung*.

El General se percató de lo que sucedía y llamó al funcionario.

Él dijo:

-Yo le he ordenado que haga cantar solamente la *Canción del General Kim Il Sung* en todos los actos y reuniones, pero esa orden todavía no se cumple debidamente. Usted ha desestimado caprichosamente mi orden de lograr que en los actos y reuniones los trabajadores no vuelvan a cantar a su libre albedrío las piezas que me cantan y castigar a los promotores... No está bien que usted haya interpretado a su manera mi orden y no la haya cumplido.

Y le ordenó prohibirle tajantemente a la población cantar sus canciones.

El funcionario sintió el súbito deseo de explicárselo todo al General, sin ambages:

-¡Querido Dirigente! No hay forma de que yo le prohíba al pueblo cantar lo que sale de sus corazones. No puedo adoptar la medida que se lo prohíba. Y aunque la adoptara, el pueblo no la aceptaría jamás.

-¡Cállese!

Su actitud se volvió mucho más categórica.

Dijo que su mayor deseo era lograr que se cantaran en todo el país las odas al gran Líder e insistió en la necesidad de impedir que la gente cantara a él.

-En lo adelante se cantará en los actos solamente la *Canción del General Kim Il Sung*. Si no me acata, le haré destituir.

El General le dijo que si quería seguir con él por el camino de la revolución, debía ejecutar su orden incondicionalmente y le mandó abandonar el despacho a toda prisa y adoptar medidas pertinentes antes de que la cosa empeorara.

Cuando el funcionario salió a la calle, vio a un grupo de alumnos caminar cantando en voz alta:

Emerge en Corea un lucero rector
Que encarna el gran temple del monte Paektu
Con la bandera roja de la revolución en alto
Hace grande a nuestra Patria del Juche
Ah, nuestro querido Dirigente
Que resplandezca su nombre, compañero Kim Jong Il
...

El funcionario se detuvo y pensó: "¿De qué manera podría yo cumplir la orden de prohibirle a la gente cantar las canciones que les salen de sus almas?"

Admiración de Tito

Lo siguiente ocurrió el 13 de abril de 1976.

Ese día un diplomático le informaba al estimado General de su visita a la entonces Yugoslavia.

El informe no tardó en adquirir la forma natural del diálogo.

Al hablar sobre el encuentro con Tito, el diplomático le dijo al General que el presidente yugoslavo, afamado por ser muy orgulloso, le expresó sus criterios sobre la situación internacional y el asunto coreano y apuntó: “Me gusta que Corea sea muy independiente, por eso respeto al compañero Kim Il Sung de Corea quien practica una política muy independiente.”

El General, muy contento, dijo:

-Vivimos la era de la independencia. Muchos países del mundo avanzan por el camino de la independencia. Cualquier país que esté bajo la batuta de las potencias se convierte en la colonia contemporánea.

-¿Colonia contemporánea?

El General le explicó al funcionario sorprendido: Sí, el criado político no es otro sino aquel hombre miserable que no tiene su propio criterio y baila al son que tocan otros. Defender la independencia adquiere mayor importancia en el caso de nuestro país, situado entre países grandes. La independencia es como la vida para un país y una nación. Como señaló tempranamente nuestro Líder, al coreano no le queda bien la ropa soviética ni la estadounidense. Le queda mejor el vestido coreano. Nuestro país no es grande, pero no se doblega ante las presiones de los países grandes, practica la política que le conviene, no tiene miramiento respecto a las potencias, habla lo que le viene en ganas y esto provoca gran asombro del mundo. Al presidente Tito le habrá gustado esa política independiente de nosotros...

El diplomático le aseveró:

-Tiene razón. Tito se enorgullece de ser uno de los fundadores del Movimiento No Alineado, pero le ha encantado la gran independencia de nuestro país.

-Yo aprecio la independencia del país y de la nación más que mi vida. Si entre nuestra gente hay alguien que le da la espalda a la independencia, él es un vendepatria que niega la idea Juche. Defender la independencia es amar al país. En la patria de la

idea Juche la independencia es nuestro puntal espiritual.

-Incluso los políticos burgueses le alaban diciendo que el paradigma del político muy independiente está en Corea.

-La independencia es el núcleo de la gran idea Juche. La independencia, he aquí la dignidad y prosperidad de la nación y la reunificación de Corea.

El intérprete y el director se equivocan

El 7 de junio de 1983 el estimado General que se encontraba de visita en China fue a una fábrica de conservas de Shanghai.

Cuando un cuadro de la fábrica le explicaba sobre el proceso de la pasterización, el General habló de la importancia del proceso en las fábricas alimenticias y le preguntó cómo pasterizaban conservas en esa planta.

El cuadro de la fábrica le contestó y el intérprete se lo tradujo al General:

-Se pasterizan durante ocho minutos en una temperatura de 120 grados Celsius.

-¿120 grados Celsius?

El General se mostró intrigado y se dijo:

-Habría que elevar la temperatura 4 ó 5 grados más.

El intérprete, perplejo, lo comprobó con el cuadro de la planta y, colorado, le dijo al General:

-Yo traduje mal. Dicen que la temperatura es de 124 grados.

Cometió tal error al escuchar mal lo que le había dicho el cuadro de la fábrica debido al ruido de las máquinas.

Solo entonces el General asintió con la cabeza y dijo que con ocho minutos bajo esa temperatura las conservas se pasterizarían suficientemente.

Al presenciar esa escena, sus acompañantes se acordaron de lo

que había ocurrido días atrás durante una visita a la Fábrica de Cerveza Qingdao.

En esa visita el General le preguntó al director de la fábrica qué antiséptico aplicaban en la capa interior de la lata y si el uso del antiséptico no alteraba el sabor de la cerveza.

Atolondrado por las sucesivas preguntas que no podían formular otros que no fueran especialistas, el director respondió de manera impensada que eso no cambiaba el sabor de la cerveza.

El General volvió a preguntarle si era cierto lo que decía.

Solo entonces el director se percató de su error y dijo avergonzado:

-En realidad cambia un poco el sabor de la cerveza. Y en nuestra fábrica nos esforzamos por resolver ese problema.

El General rió a carcajadas.

A orillas del riachuelo Hwangju

El 28 de septiembre de 1987 un cuadro supo que el estimado General que estaba de viaje para dirigir distintas unidades se aproximaba al riachuelo Hwangju que bañaba su distrito.

Apresuró los preparativos y caminó más allá del poblado para recibir al General.

Algún tiempo después delante de él se paró un carro y se apeó el General esbozando la sonrisa en el rostro.

En jarras, contempló el riachuelo que bañaba la montaña de vegetación exuberante y dijo:

-Siempre que observo las aguas del riachuelo Hwangju, las encuentro limpias.

El anfitrión se puso de lo más contento. Esperaba ansiosamente que llegara ese día para dispensarle al General que siempre estaba de viaje de trabajo un momento de esparcimiento.

Él sacó aprisa los aperos de pesca.

-Si los aperos de pesca son excelentes, eso es indicio de que hay pocos peces en el agua.

El General gastó esa broma y le preguntó si en ese paraje había aún muchas carpas. Cuando el cuadro le contestó que sí, sin pensarlo mucho, el General le contó que en Pyongyang habían construido una nueva y gran piscifactoría de carpas y que al saber que en ella no había excelentes carpas reproductoras se le ocurrió venir al riachuelo.

El cuadro pensó que el General vino para pasar unas horas de esparcimiento, pero en realidad cubrió un trayecto de decenas de kilómetros para conseguir reproductoras para un nuevo criadero de peces.

-Por favor, hoy no haga otra cosa que no sea el descanso. Nos encargaremos de capturar muchas carpas reproductoras y enviarlas a Pyongyang.

Cuando el anfitrión se lo dijo, el General dijo que no había por qué molestar a los habitantes del lugar. Indicando con la mano a su comitiva, interrogó qué harían entonces esos compañeros y les instó a sumarse a la pesca, que era para el bien del pueblo. Les enseñó con lujo de detalles qué hacer para no herir los peces a la hora de pescarlos y se autodenominó inspector.

Otros formaron parejas y se dispersaron por las orillas con las redes en las manos.

El alto cuadro del distrito volvió a sugerirle al General que descansara un rato pescando con la caña, a lo que este le replicó interrogándole por qué él iba a pescar si era inspector. Le invitó a conversar porque se reencontraban al cabo de mucho tiempo y, caminando por la ribera, habló con él largo y tendido sobre las labores del distrito y le dio valiosas instrucciones.

En eso pasó un buen tiempo y los compañeros que se habían dispersado aparecieron ante el General con abundantes pescados. El General le preguntó al que capturó menos peces dónde había puesto la red, a lo que él le respondió que la había puesto río abajo

donde había cierta profundidad y el agua era limpia, aunque por ahí pasaba una corriente rápida. El General le dijo que comprendía la razón de su poca captura y le explicó que la carpa nadaba al fondo del río, por lo que se debía tender la red en el fondo del agua. También le dijo que la carpa prefería la corriente lenta, el fondo lodoso y el agua algo turbia.

Llegó la hora de seleccionar las carpas reproductoras. Se escogió un charco para soltar allí los peces capturados y pronto se llenó de los mismos. Contemplándolos con satisfacción, el General sugirió que unas personas entraran en el charco para escoger las carpas sin herirlas.

Pero los que entraron en el charco se quedaron perplejos sin saber qué hacer.

Parece que no saben distinguir con seguridad las carpas de los carasios, dijo el General con una amplia sonrisa en el rostro y les enseñó la manera de diferenciarlos.

Cuando se terminó el trabajo de separar las carpas de otros peces, el alto cuadro del distrito le dijo que él seleccionaría para él peces grandes, a lo que el General respondió:

-Se lo agradezco, pero he pensado en otra cosa.

El General declinó su petición y continuó: Enviemos esos peces al albergue del distrito. La vida en el albergue es a menudo aburrida, y quienes viven en él se pondrán contentos si se les da la sopa de pescado. Los peces restantes serán para los constructores del Reparto Kwangbok quienes realizan trabajos dignos de alabanza...

-Entonces nos sentiremos más orgullosos de haber venido hoy aquí.

Política para el porvenir

El 30 de marzo de 1993 en que aún persistía la tensión del estado de preguerra, el estimado General visitó el remodelado

Campamento Internacional de Niños de Songdowon.

Observando el panorama del campamento remozado, dijo que daba gusto verlo, pues estaba situado en un lugar idóneo y tenía una buena apariencia.

Para que los ojos de los niños no se ensombrecieran

Los funcionarios condujeron al General a un pabellón nuevamente construido.

Al observar atentamente los muebles, el suelo, el techo y el cuarto de baño, el General dijo con satisfacción que el dormitorio era tan excelente como una habitación del hotel y que también eran intachables las camas, otros muebles y el cuarto de aseo.

Seguidamente llegó a un pasillo que comunicaba el pabellón con el edificio-comedor, donde miró afuera a través de una ventana y preguntó qué había en los alrededores del pinar.

Un acompañante le respondió que era una instalación militar.

Se trataba de una edificación que habían levantado a finales de los años de 1960, en que el país estaba al borde de una guerra a raíz del incidente del barco espía norteamericano “Pueblo”, previendo el enfrentamiento de vida o muerte con el enemigo.

Hasta entonces numerosos cuadros visitaron el campamento, pero nadie le había prestado atención. Y aunque a algunos les saltaba a la vista, consideraron necesario dejarla tal como estaba debido a la continua tirantez de la situación del país.

Empero, el General dijo de inmediato que no se debía tener tal instalación en el recinto del campamento y sugirió desaparecerla.

Se preocupaba de que ella podía inquietar a los niños que se divertían en el campamento y ensombrecer sus ojos diáfanos.

No hay que escatimar nada

Viendo los equipos de cocina, el General recomendó a los funcionarios modernizar la heladera. En una sala de banquete expresó que los niños que cumplían años se alegrarían si se les felicitaba por sus aniversarios y se les fotografiaba. Cuando llegó al restaurante circular, preguntó qué cantidad de dinero se había invertido en la reconstrucción del campamento.

Y al saber la suma total, dijo:

-No hay nada que escatimar, porque tomé la firme determinación de regalar este campamento a los niños.

Él continuó:

Estoy muy contento de poder regalar a los niños un gran y moderno campamento con una superficie de más de 40 mil metros cuadrados. Este es una casa de amor que el Partido ha construido como un regalo a los niños. Regalar un campamento tan excelente a los niños es algo inimaginable en los países ex socialistas o capitalistas. Es algo propio de un país como el nuestro donde se practica una política para el futuro...

Enfatizó organizar bien las actividades en el campamento para que todos los niños del país soñaran con venir al campamento tan siquiera una vez.

Amor ilimitado

Durante el campismo se llevarán a los niños a los montes Kumgang y Masik y allí se organizará con amenidad la vida en tiendas de campaña y las excursiones. Se crearán una granja cooperativa y una empresa pesquera cooperativa que se encarguen de la alimentación de los campistas y que les aseguren la carne, los huevos y los pescados. Se levantarán modernos campamentos en todas las provincias, incluidos los de nivel

nacional en el monte Kumgang y el distrito Kwail...

Dando estas instrucciones, el General recorrió la casa de cultura, la sala de juegos electrónicos, las salas de distintos círculos y la de divulgación de conocimientos marítimos. Recomendó a los funcionarios competentes calcular las inversiones que se necesitaban para construir un acuario y subrayó la necesidad de construirlo.

Seguidamente, sugirió fabricar y enviar cien botes plásticos a los estanques con fines recreativos, levantar una instalación recreativa junto a los mismos, asegurar los vehículos necesarios para el funcionamiento del campamento y establecer en él una planta de reparación de automóviles.

Ahora que el Partido se ha encargado de construir excelentemente el referido campamento, le corresponde a la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista de Corea realizar una esmerada labor de mantenimiento, apuntó. También subrayó la necesidad de que los funcionarios del sector de la educación extraescolar de los jóvenes y niños organizaran bien el campismo en atención a la edad y la sicología de los niños escolares y renovaran constantemente las actividades en el campamento, de modo que los niños se beneficiaran mejor del amor y la solicitud del Partido.

Al término de su recorrido por el campamento, reanudó su viaje de inspección de las unidades militares.

De veras, es ilimitado su amor a la nueva generación.

Por lo tanto, en Corea tanto los niños como los adultos suelen cantar la siguiente canción:

Durante su viaje para visitar a los soldados
En la fiesta primaveral de abril
Nuestro General ve a unos campistas
Y les agita las manos desde su carro
El General va al frente
Y los niños van al campamento

Ante el General se alza un monte abrupto
Ante los niños se extiende el mar bajo un sol saliente
...

El General y el pueblo

Fue el 7 de julio de 1995, la víspera de la inauguración del entonces Palacio Memorial Kumsusan.

Había un mar de gente en el tramo entre el metro y el Palacio y en las áreas verdes colindantes con la avenida. Estaban allí con el deseo de cuidar con esmero los árboles y las plantas florales de la región de Kumsusan.

Algunos barrían la carretera con todo amor, otros regaban y podaban las plantas florales de los jardines. Y otros acondicionaban el césped. Entre ellos los había también ancianos, niños con pañoletas rojas y estudiantes universitarios.

En aquel momento, comenzó a correr por los rieles recién tendidos un tranvía procedente del Palacio. Unas personas interrumpieron el trabajo por un momento y dirigieron la mirada al tranvía. De repente se les agrandaron los ojos y de sus bocas salieron voces cargadas de emoción: “¡Se ha montado el General!” “¡Viva! ¡Viva!”

Una ola de hombres y mujeres siguió el tranvía que corría: Al frente de esa oleada estaban los jóvenes, detrás de ellos las mujeres, los niños y los ancianos. Todos corrían con su mirada fija a una ventana del vehículo.

El General que conversaba con unos funcionarios dentro del tranvía se levantó del asiento y se acercó a una ventana para agitar las manos y las multitudes derramaron profusas lágrimas.

El General hizo un ademán con la mano para disuadirlas de su empeño de correr. Una niña que corría mirando solamente al General se cayó al suelo al tropezar con un arbusto. Pero volvió a

levantarse inmediatamente y siguió corriendo.

Finalmente el tranvía se detuvo en un punto próximo a una rotonda, pues fue rodeado por las multitudes.

En medio de las eufóricas aclamaciones del gentío deseoso de acercarse un poco más al General y verlo tan siquiera un segundo, un funcionario les rogó con los ojos llenos de lágrimas que, por favor, abrieran el camino y no dificultaran el paso del General que tenía una apretada agenda de trabajo.

Sólo entonces la gente se fue retrocediendo poco a poco del vehículo y este le dio vuelta a la rotonda y comenzó a correr una vez más hacia el Palacio.

A medida que el tranvía aceleraba la velocidad, se fue agrandando la distancia entre él y las multitudes, pero se siguió escuchando el eco de sus aclamaciones.

El General dirigió la mirada hacia atrás una y otras veces y dijo con una voz llena de emoción:

-Nuestro pueblo es realmente bueno. Al pensar que respiro y trabajo con un pueblo como ese, se me hace firme la decisión de ser más fiel a la revolución.

Vana preocupación

El 21 de octubre de 1997 el estimado General visitó la Granja Vacuna Myonggi de Songam, una nueva construcción.

Mientras recorría su interior en bata, dio de comer a las vacas y dijo:

-Esas vacas bien alimentadas me abren el apetito y me llenan de satisfacción.

A diferencia de otras granjas vacunas, esta tiene la gran ventaja de criar vacas no en los pastos sino en el establo de forma intensa y en un corto tiempo, y producir de una vez gran cantidad de carne, dijo el General y añadió con satisfacción que ahora se podía

abastecerle al pueblo la sabrosa carne de vaca.

Vio por largos ratos las vacas gordas rumiar sin cesar meneando la cabeza, se dijo:

-Antes las vacas podían escuchar en los pastos el sonido de la flauta de los pastores, pero ya no lo pueden escuchar porque se crían en los establos.

Y rió alegremente.

La flauta del pastor se ha considerado durante mucho tiempo como un distintivo de los pastizales. La flauta que tocaba el pastor mientras apacentaba el ganado maquillaba con melodías bucólicas sus sudores y el duro trabajo que era atravesar valles y escalar montañas.

Sin embargo, ahora que las vacas se crían en establos con métodos industriales, la flauta del pastor se ha desaparecido para siempre.

El General siguió recorriendo con gran alegría los establos, pero la sonrisa desapareció de su rostro cuando un funcionario, después de pensarlo mucho, le habló de la recompensa de los costos de la producción vacuna.

El General quedó pensativo un momento y dijo que eso era una vana preocupación, que nosotros jamás habíamos hecho cálculos previos en las obras encaminadas a beneficiar al pueblo, que no debíamos escatimar nada para él, que el dinero era necesario para el pueblo y la carne se producía para alimentar al pueblo y que lo importante era producir gran cantidad de carne, en vez de hacer cálculos previos.

Siguió diciendo que el difunto Líder hizo un tesonero esfuerzo para proveer al pueblo de gran cantidad de carne y huevos, que debíamos hacer realidad su sueño costara lo que costara, que se debía duplicar la capacidad de producción de la granja y que para eso hacía falta intensificar la investigación científica y encontrar la manera de producir más carne en un tiempo más corto.

Lo mejor es confiar en nosotros mismos

Fue el 23 de septiembre de 1999 cuando el estimado General visitó la Fábrica de Aparatos Eléctricos Juventud de Hamhung.

Lo más valioso

Luego de pasar por el taller de montaje de cajas, el General entró en el taller de aparatos corrientes y se detuvo ante las pizarras de distribución eléctrica que se estaban montando.

El director de la fábrica le explicó que se enviarían a las centrales hidroeléctricas de mediano y pequeño tamaño.

Una leve sonrisa pasó por el rostro del General.

Esto dejó perplejo al director quien dedujo que el General se reía del cuerpo de la pizarra cuya fealdad provocaba vergüenza a los mismos fabricantes.

Con su expresión tímida, el director dijo en voz baja al General que no había suficiente cantidad de planchas necesarias, que utilizaron barriles viejos para hacer el cuerpo de la pizarra y que por eso tenía un aspecto lamentable.

El General lo reprendió por lo que acababa de decir y le dijo que eso no era lo que él pensaba.

Tras observar atentamente cada rincón de la pizarra, se dirigió a los funcionarios para decirles que la fea apariencia poco importaba, que no había por qué juzgar bello o feo el aspecto exterior del cuerpo de la pizarra hecho con barriles viejos y continuó:

-La electricidad sale del generador y no de las pizarras de distribución. No me gusta que alardeen de haber levantado pomposas plantas hidroeléctricas de mediano o pequeño

tamaño y de haber instalado vistosos aparatos como las pizarras de distribución.

Los funcionarios que estaban deprimidos recobraron el ánimo.

El General les dijo que en su visita a una unidad vio una ostentosa y llamativa pizarra de distribución que si bien era un aparato importado no funcionaba por estar averiada, que por falta de repuestos nadie le aseguraba cuándo se repararía la pizarra y que eso reafirmó su convicción de que lo nuestro es lo mejor, digan lo que digan.

En el taller de montaje el General vio el cortacircuitos de emergencia hecho por sus trabajadores, se informó de sus peculiaridades técnicas en comparación con el cortacircuitos importado y mostró gran alegría al comprobar la superioridad de lo nuestro y de su excelente contenido aunque no tuviera una buena apariencia como los dispositivos extranjeros.

Escoger la vida o la muerte

El recorrido por la fábrica alegró sobremanera al General. Tocando con las manos un interruptor que se estaba montando, dijo que en las viviendas rurales se lo podría conectar a la cocina eléctrica para cocer el arroz y después aprovecharlo para calentar el arroz cocido y propuso denominarlo interruptor de doble uso. Al apreciar la olla eléctrica para cocer el arroz en los hogares campesinos dijo que lo nuestro es lo mejor, que la hicieron bien y que la olla hecha en el país era incomparablemente mejor que las extranjeras.

Paseando la mirada por los cuadros de la fábrica que se sentían profundamente emocionados, les sugirió fabricar en lo adelante muchos excelentes productos como aquellos y abastecerlos a la población. Asimismo les dijo que él los ayudaría y que juntos harían buenos aparatos eléctricos con el ánimo redoblado.

Seguidamente estuvo ante el proceso de aparatos eléctricos viendo trabajar a los obreros.

Dirigió la mirada a los funcionarios y les dijo que el año pasado él dio a una planta mecánica la tarea de fabricar cientos de máquinas herramienta y esa tarea se cumplió gracias a los obreros de la fábrica, quienes en medio de una difícil situación lograron enviarle suficiente cantidad de aparatos eléctricos. Le preguntó al alto cuadro de la fábrica cómo pudieron normalizar la producción en una situación difícil como aquella y le sugirió contarle ese secreto.

El cuadro estuvo aturdido por esa pregunta inesperada y le contó despacio:

Cuando fueron al extranjero a comprar un equipo, les pusieron por ese equipo un precio exorbitante. Esto indignó a toda la delegación y en una entrevista con los vendedores les dijeron que no comprarían su equipo y ellos mismos lo fabricarían con sus propios recursos y los anfitriones se rieron de su declaración. Tal fue la razón por la cual tomaron la resuelta determinación de cumplir con su palabra, entre otras cosas para mantener el orgullo nacional...

El General se puso de acuerdo con lo que dijo el cuadro de la fábrica. A eso mismo llamamos espíritu revolucionario de apoyo en las propias fuerzas, sentenció. Agregó que quien pide ayuda a otros termina arruinando el país y declaró a los acompañantes:

-Quien no tiene orgullo propio es como un muerto.

Con ese espíritu

El estimado General llegó a una plataforma de montaje en el taller “Juventud” de aparatos fácilmente manejables. Puso en funcionamiento el botón interruptor y la tabla con alambres eléctricos y calificó de excelente el botón interruptor, a pesar de que no tenía una bella apariencia, y volvió a declarar que lo nuestro era lo mejor. Lo que más importa es la fiabilidad y lo demás poco importa, dijo. También catalogó de excelente la tabla

con alambres y preguntó cuántos electrodos tenía.

El alto cuadro de la fábrica le dijo que llevaba 12 electrodos, pero que se podía montar entre dos y cincuenta electrodos, según la demanda de los clientes.

El General dijo que la tabla tendría una buena aceptación en el Ministerio de Comunicaciones y otros sectores afines y preguntó cómo resolvían el problema del resorte, factor que asegura la fiabilidad de los aparatos eléctricos fácilmente manejables. Era una interrogación que no podía formular nadie que no estuviera versado en esa rama y provocó la admiración de los funcionarios que lo acompañaban.

Uno de ellos le explicó que antes lo importaban, pero ahora movilizaban las reservas en la fábrica y las trabajaban.

El General volvió a preguntarle si en la fábrica tenían esa base de reelaboración. Le parecía increíble que en esa fábrica no especializada en el resorte se pudiera elaborarlo, pues aunque para muchas personas pudiera parecer algo muy simple, exigía un proceso técnico muy complicado.

El cuadro le contestó:

-Sí, aunque todavía no tenemos bien acondicionada la base, estiramos los muelles de acero y los hilos metálicos de piano y los aprovechamos con un tratamiento térmico.

Sumamente satisfecho, el General manifestó que era muy buena la consigna *La confianza en las propias fuerzas es la única manera de vivir,* alabó al cuadro por haber promovido ese espíritu en la fábrica y le interrogó desde cuándo pensó en fomentarlo.

El cuadro le respondió:

-Lo único que hicimos fue acatar sus instrucciones de seguir el ejemplo de varias fábricas de la provincia de Jagang que usted presentó como modelos del país.

-Entonces, ustedes deben haberlas visitado.

-Sí, y hemos aprendido mucho.

-Así...

Él asintió con la cabeza, señaló que su visita a la fábrica le dio un gran ánimo, elogió a sus trabajadores por haber fabricado muchos productos en los últimos años poniendo de manifiesto el espíritu revolucionario de la confianza en las propias fuerzas y concluyó:

-Si trabajan con la fe en la victoria como los funcionarios de esta fábrica, nada es irrealizable y la construcción de un Estado poderoso y próspero no constituye ningún problema.

Mitad agua y mitad peces

El 9 de mayo de 2000 el estimado General visitó una planta de siluros recién construida.

La llaman así, y no criadero, porque está equipado de una moderna instalación que permite criar con métodos industriales e intensivos decenas de miles de siluros en estanques redondos.

Al contemplar esas instalaciones, el visitante dijo que construyeron excelentemente la planta a la altura de la época del Partido del Trabajo y que si terminaban de techarla y acondicionaban bien sus contornos tendría un aspecto más elegante que una casa de protocolo. Y continuó:

-Han habilitado bien el desovadero. Parece un centro de investigación científica bien ordenado.

Un funcionario le contó que unas quince mujeres casadas producían al año cientos de toneladas de siluros.

El General dijo que eso no era una tarea fácil y mostró gran satisfacción.

En los estanques redondos pululaban peces del tamaño de un brazo y no se podía saber a ciencia cierta si había más agua o más peces.

Los funcionarios no hacían más que lanzar exclamaciones de sorpresa.

El General dijo con gran alegría:

-Es, por decirlo así, mitad agua y mitad peces.

Sus palabras conmovieron aún más a la comitiva, pues con ellas expresaba resumidamente la gran productividad del siluro.

El General dijo que la forma redonda del estanque permitía criar el siluro con el método intensivo, que ese pez crecía rápido, comía poco, crecía de manera muy intensiva, por lo cual aseguraba alta productividad y gran ganancia. También se refirió a su buen sabor, sus propiedades nutritivas y medicinales y sugirió fomentar su cría aprovechando las fuentes termales.

Los términos "mitad agua y mitad peces" y "la cría intensiva del siluro" se pusieron de moda entre los coreanos como pronombre de la cría estandarizada de peces en Corea, promovida por el General.

Una "entrevista" se registra en los anales de la reunificación nacional

A raíz de la histórica Declaración Conjunta del 15 de Junio, una delegación de la prensa surcoreana visitó a Pyongyang.

El 12 de agosto de 2000 el estimado General concedió entrevista a esa delegación integrada por soberbios "cabecillas" del periodismo surcoreano.

Lo siguiente ocurrió durante la "entrevista impactante", título que ellos pusieron en las primeras páginas de sus publicaciones.

Unidad monolítica y poderío militar

Durante la charla, el General le preguntó a un director de una publicación que se encontraba cerca de él:

-¿Cuántos años lleva trabajando en la prensa?

El interrogado que ignoraba el significado de la pregunta, estuvo indeciso por un momento y respondió:

-Llevo decenas de años.

-De los trabajos que ha escrito en todos esos años un 80 ó 90 por ciento deben de ser anticomunistas.

Se estalló una carcajada.

Al inicio, los directores de distintos medios de difusión masiva surcoreanos estaban con los cinco sentidos y habían puesto el signo de interrogación a la pregunta del General, a partir de su hábito profesional. Pero ante su gran sentido de humor, no pudieron menos que reír.

Una vez que se atenuó el ambiente, se fue revelando su naturaleza. Cuando solicitaban un encuentro con el General a los funcionarios competentes del Norte, ellos les habían prometido no hacerle ninguna pregunta durante la conversación o el almuerzo. Pero, ahora se olvidaron por completo de la promesa y movidos por un irresistible afán del saber, se levantaron uno tras otro para preguntarle sobre el tema de su interés.

Así comenzó una "entrevista" imprevista.

Un director se incorporó y le preguntó:

-Presidente del Comité de Defensa Nacional, díganos cuál es la fuente de la fuerza con que defiende fidedignamente el socialismo.

El General no tardó en responder:

Mi fuerza proviene del potencial militar. Las fuentes de mi fuerza son dos: una es la unidad monolítica y la otra es el potencial militar. Con un ejército poderoso uno puede resolver las relaciones internacionales desde una posición independiente. Un ejército fuerte es necesario también para entablar la amistad con otros países. De lo contrario, no podemos evitar la suerte que les tocó vivir a Taewongun (Regente) y la Emperatriz Min de los últimos años de la dinastía feudal de Joson.

Colaboración con los mismos compatriotas

Los delegados de la prensa surcoreana se fueron animando cada vez más. Un gran regocijo les producía al escuchar las

respuestas lúcidas que el General daba a sus preguntas informales con ayuda de sus conocimientos enciclopédicos, análisis correctos y explicaciones humorísticas.

Uno de los representantes de la prensa surcoreana se levantó para no figurar entre los rezagados y le dijo al General:

-Presidente del Comité de Defensa Nacional. Es de nivel mundial la producción de los dibujos animados y del software del Norte. Mi opinión es que si salen al mercado internacional y cooperan con otros países en esas ramas ganarán mucho dinero.

El General soltó una carcajada sin apresurarse a responderle. Luego les dijo a todos los integrantes de la delegación surcoreana:

¿Por qué vamos a cooperar con otros países si con la cooperación Norte-Sur el 50 por ciento de las ganancias será para el Norte y el otro 50 por ciento será para el Sur y todo el dinero caerá en nuestras manos?

Los surcoreanos se acordaron de repente de la famosa expresión incluida en la Declaración Conjunta del 15 de Junio: *Entre nosotros, los connacionales*.

Con una respuesta breve y lúcida el General declaró que esa no era una consigna hueca y subrayó una vez más el gran lema de la reunificación de que para poner fin a la tragedia de la división nacional, los 70 millones de coreanos debían unirse.

¿Cuándo será la reunificación?

Transcurrieron varias horas.

Los representantes de la prensa surcoreana estaban muy atareados por formularle al General las cuestiones de su interés, pese al paso del tiempo y con el deseo de aprovechar al máximo esa buena oportunidad.

Uno de ellos que guardaba silencio hasta aquel momento se levantó de su asiento y le preguntó al General:

-Presidente del CDN, ¿para cuándo usted prevé el devenir de la época de la reunificación?

Todos los demás se quedaron estupefactos. Les parecía que lo que él acababa de hacer era, más que un interrogatorio, un acto insolente de quien deseaba una predicción inmediata.

Para ser sincero, nadie podría afirmar, sin temor a equivocarse, que se reunificará en tal fecha la nación coreana que sufría vicisitudes por más de medio siglo.

Al darse cuenta de que él era el foco de la atención, su rostro se puso colorado. Lo único que había hecho fue formular una pregunta al General para conocer valiosa opinión, pero se desconcertó al percibir las miradas de desaprobación del público.

Siempre con la disposición de abrirle su corazón a otros, el General contempló al público y sentenció:

-El devenir de la era de la reunificación depende de la decisión del Norte y el Sur. La reunificación se puede lograr ahora mismo en dependencia de lo que decidamos y de cómo aunemos las fuerzas de todos los compatriotas.

Se escucharon estruendosos aplausos y los surcoreanos no podían salir de su admiración. Profundo era el significado de las palabras del General, pero más les maravillaba su capacidad de enunciar sin ninguna demora las respuestas lúcidas a un cuestionario de temas tan delicados.

Si fuera por él...

Mientras fluían las amenas conversaciones marcadas por el amor fraternal, un director de una publicación surcoreana le dijo al General:

-Hace poco el presidente del Comité Olímpico Internacional invitó a usted y al presidente surcoreano Kim Dae Jung a los Juegos Olímpicos que se celebrarán en septiembre próximo en Sydney. Y, ¿qué piensa hacer usted?

Un gran silencio reinó en el ámbito.

Era una pregunta delicada que revestía el carácter actual y político.

Luego de una pausa, el General dijo que todavía no le habían hablado de esa invitación, que no le parecía atinado viajar a la lejana ciudad de Sydney de un país extranjero cuando él no tenía tiempo ni para visitar a la cercana ciudad de Seúl, donde vivían sus propios compatriotas y continuó en voz baja:

-En realidad no tiene sentido que yo interprete el "papel de un actor" en la lejana Sydney, si aún no he visitado a Seúl para saludarles a nuestros compatriotas sureños.

Se escucharon murmullos en distintas partes de la sala.

El General siguió diciendo que si fuera por él, encantado de la vida iría a Seúl, a la isla Jeju y a Pusan, pero que tenía mucho trabajo y no le alcanzaba el tiempo para darse ese lujo.

Todos los integrantes de la delegación surcoreana, profundamente conmovidos por lo que les decía el General, anotaron cada una de sus palabras en las libretas.

Al día siguiente, las disertaciones del General en el almuerzo preparado en honor a los huéspedes fueron insertadas en los periódicos surcoreanos en dos páginas completas, una cantidad equivalente a 80 hojas de papel con 200 letras coreanas cada una.

"Conferencia extraordinaria" sobre la bebida alcohólica

Lo siguiente ocurrió el 23 de febrero de 2002 durante la visita del estimado General al recién construido taller de bebidas alcohólicas de la Fábrica de Elaboración de Papas de Taehongdan.

En un rincón de la nave de empaquetamiento se exhibían diferentes tipos de bebidas de papas hechas en la fábrica.

Las botellas tenían diferentes porcentajes del alcohol: 25%,

30% y 40%, pero todas tenían una misma forma y una misma marca.

El mero hecho de verlas en tal estado le produjo disgusto al General. Pero, el dirigente de la fábrica, sin siquiera advertirlo, siguió alardeando de sus productos. Dijo que la bebida que producían era mejor que la bebida de un país europeo, que mientras la primera contenía 4 miligramos de aldehído y metanol la segunda llevaba 30 miligramos de los mismos y que por eso la primera no provocaba dolor de cabeza y quitaba rápido la embriaguez...

Sonriente, el General dijo que la bebida era para embriagarse y por tanto no se podía calificar de excelente la que quita rápido la embriaguez.

Destapó una botella para olerla.

¿Cuál sería su apreciación? Los funcionarios, inquietos, estaban expectantes por conocer su valoración, como el alumno que se examina ante el maestro.

-**Huele al *nongthaegi*** (aguardiente que se hace en los hogares campesinos -N.T.).

El General gastó la broma con una risa sonora, la cual no tardó en contagiar a toda la comitiva. Era increíble que él conociera aquel lenguaje popular. El cuadro de la fábrica se puso como un tomate.

Mirándolo con afecto, el General le dijo que no estaba mal el comienzo, que lo importante era que la bebida de papa tuviera fama y que había que enorgullecerse de ella al elevar su calidad hasta el punto de que tuviera fama en los mercados internacionales.

Al escuchar sus palabras, el cuadro de la fábrica se dio cuenta de sus absurdas fanfarronerías.

Sintió un gran remordimiento y reafirmó la decisión de elaborar sin falta una bebida con su propio sabor y sello, y no un tosco *nongthaegi*.

El mismo día el estimado General se refirió a la necesidad de variar las marcas y los colores de la bebida según el porcentaje del alcohol y preguntó si alguien conocía sobre las bebidas mundialmente famosas.

Los funcionarios se miraron y no supieron responderle.

Como si comprendiera lo que pensaban, el General dijo sonriente:

-Desde los tiempos remotos, nuestro país es famoso por el aguardiente. No entiendo por qué no le llaman aguardiente a la bebida de papa con 25% de alcohol. Originalmente el aguardiente se bebe caliente por su bajo contenido de alcohol.

En cuanto a la historia de las bebidas alcohólicas, dijo lo siguiente:

El sake japonés contiene el 16% de alcohol e históricamente ha sido una bebida reconocida en Japón. A los japoneses no les gusta el aguardiente por su alto contenido alcohólico. Vodka es propia de Rusia y contiene un 42 ó 45% de alcohol. En ese país no elaboran la bebida que tenga menos de 42% de alcohol. Vodka despide un aroma agradable si se la toma fría. Los rusos le echan el hielo del refrigerador. Vodka es buena para beber. Las bebidas famosas de China son maotaijiu y baijiu. Ambas contienen un gran porcentaje de alcohol...

Seguidamente, habló del aguardiente coreano y del nombre, la historia y el modo de tomar de otros licores mundialmente famosos.

Los funcionarios lo escucharon atentamente como los pequeños alumnos que escuchan un cuento interesante.

Era una “conferencia extraordinaria” sobre las bebidas alcohólicas.

Al término de la conferencia, el General dijo encarecidamente que la bebida de papas de Taehongdan debía granjearse la fama también en los mercados internacionales.

Hoy el aguardiente de papas de Taehongdan ocupa el primer

lugar en el concurso nacional de catadura de licor que se celebra cada año. Y también es altamente valorado en los mercados internacionales.

Que vengan todos los predicadores del fin del socialismo

El 18 de julio de 2002, el estimado General visitó un centro ganadero que los ciudadanos de Kusong levantaron con sus propios recursos pese a la gran escasez en la Granja Cooperativa de Namsan.

Mientras contemplaba los edificios desde un mirador, elogió la excelente construcción del centro ganadero y los esfuerzos de los habitantes de Kusong.

-¿No son cabras las que se ven por ahí?

Preguntó señalando una manada de animales blancos que se movían en el monte de enfrente y alguien le respondió que sí.

Luego de averiguar cuántas cabras se criaban en el centro ganadero y cuántas hembras eran en total, contempló los contornos y dijo con satisfacción que era un lugar maravilloso.

Un funcionario le señaló un lugar y le dijo:

-Es un corral de bueyes.

-¿Cuántos bueyes tienen?

El funcionario le dijo que eran varias decenas, que los criaban para animales de tracción y que más tarde los enviaban a los equipos de trabajo de la granja.

El General le preguntó qué otros animales tenían.

-También tenemos gansos, cerdos y conejos.

-¿Los bueyes los crían en los corrales o los apacientan?

-Generalmente los apacentamos.

Cuando el funcionario le señaló la ladra de una montaña donde pastaban los bueyes, el General los observó, subrayó la magnitud

de las labores que se llevan a cabo en el centro ganadero y lo elogió por trabajar mucho sin grandes anuncios.

Paseando la mirada a los funcionarios, dijo con firmeza:

-Sería bueno invitar aquí a todos los predicadores del fin del socialismo. No sería malo que los periodistas criticones occidentales vengan aquí y vean con sus propios ojos cómo vive nuestro pueblo.

El General dijo que la granja se propondría desarrollar la ganadería en gran escala, vender muchos productos elaborados y ganar dinero, y rió a carcajadas.

Toda su comitiva lo imitó.

Hay que tener las muelas bien afincadas

El primero de agosto de 2007 el estimado General visitó el Complejo de Máquinas para Minas de Carbón de Ranam.

En un lugar donde se ensamblaban los equipos, vio a los trabajadores y técnicos trabajar en la última fase de la fabricación de una nueva máquina de gran tamaño y se informó detalladamente de sus componentes.

Mientras le explicaba sobre los mismos, el director del Complejo hizo evidente la lástima que sentía por un asunto: la introducción de un mecanismo de logística y control del programa, algo atrasado en relación con el que tenían previsto, para la referida gran máquina.

-General, en el diseño que hicimos al principio el equipo debía operar por el sistema del servomotor de corriente alterna y la rosca de hierro, pero luego rehicimos el diseño para introducir el mecanismo de logística y control del programa.

El director se lo dijo al General algo avergonzado, pero este rió a carcajadas y dijo:

-Los obreros de Ranam, ilimitadamente fieles al Partido, han hecho gala del espíritu revolucionario del apoyo en las propias fuerzas y de la perseverancia y del ingenio creativo y han logrado innovaciones en la fabricación de máquinas nuevas y modernas, en medio de la gran escasez y dificultad.

El director quedó perplejo, pues había pensado que el General, en lugar de elogiarlo, lo criticaría. Y tenía razones para pensar así. Con respecto al servomotor de corriente alterna, es un motor de la tecnología de punta que controla automáticamente la velocidad y la fuerza en su estado de operación de acuerdo con la situación. Por consiguiente, la empresa lo había intentado confiando en que precisamente esa fórmula correspondía al propósito del Partido de crear constantemente lo nuevo.

-General, de ahora en adelante fabricaremos tales máquinas aplicando el sistema basado en el servomotor de corriente alterna y la rosca de hierro.

Le dijo el director, pero el General se lo refutó, diciendo que no se adecuaba a la situación del país y se lo explicó a los funcionarios que mostraban el asombro:

En la actual situación, es apropiado a la situación del país el método basado en la presión hidráulica. La máquina con el sistema del servomotor de corriente alterna y la rosca de hierro requiere suficiente voltaje y hertzio, lo cual no es posible en las actuales condiciones. Hacer una máquina con tal sistema es una ilusión del compañero director. Desde luego, debemos fabricarla en un futuro...

El director se puso colorado.

Mientras los funcionarios tenían una mentalidad estrecha, el General estaba al tanto de la situación de la economía nacional en su conjunto, se percataba al instante del deseo subjetivo e irreal de algunos cuadros y los conducía a prevenir presunciones y vanidades en los asuntos científico-técnicos y pensar con realismo.

También tenía en alta estima sus aspiraciones y grandes proyectos y dijo:

Hay que tener las muelas bien afincadas y así se puede masticar el pan duro. De la misma manera, primero debemos fabricar máquinas de la presión hidráulica, ir consolidando la base de producción y, cuando podamos asegurar suficiente voltaje y hertzio, pasar a la producción de máquinas con el sistema del servomotor de corriente alterna y la rosca de hierro. Hacer estas últimas máquinas parece un salto excesivo a esta altura...

El General volvió a hacer hincapié en que la máquina de la presión hidráulica era la más adecuada a la situación del país, exaltó la fabricación de esa máquina que introdujo el control numérico computarizado y alentó a la empresa para que siguiera fabricando esos equipos.

Chispa en la Fábrica Samilpho

Hace años pocos conocían la Fábrica de Productos Especiales Samilpho. Pero ahora una chispa encendida en esa planta desconocida dio origen a una gran llamarada de la revolución de la industria de elaboración de alimentos a lo largo y ancho del país.

Todo comenzó el 7 de abril de 2009 con la visita a ella del estimado General.

Con un patio en el medio y constituida por varios edificios de dos plantas que lo rodeaban, la fábrica no era tan grande. Pero los alimentos que ella producía tenían una cantidad y variedad extraordinarias: panes, fideos, confituras, aceite, licores, miel, productos marítimos, *jangajji*, tonificantes de Coryo, bebidas refrescantes, porcelana...

Sus materias primas eran al cien por ciento nacionales y alcanzaban el máximo nivel de elaboración y de empaquetamiento.

Tanto en la sala de presentación de la historia de la planta como en los talleres de producción, el General mostró gran satisfacción. Dijo que se parecía a la sala de exhibición de alimentos en la

Exposición Permanente de las Tres Revoluciones, que todos los productos eran completamente nuestros, que constituían una chispa para la revolución en la industria alimenticia, que era precisamente la base de esa revolución y de la revolución de la industria ligera y que él se sentía más contento que cuando se lanzó el satélite artificial Kwangmyongsong-2.

Mirando a los cuadros de la fábrica les dijo:

En mi condición de Comandante Supremo agradezco de todo corazón a los cuadros y demás trabajadores de la fábrica que la han levantado excelentemente, con sus propios recursos y a la altura de la era del Songun, han fabricado centenares de variedades de productos de buena calidad y han contribuido sustancialmente a mejorar el nivel de la vida alimentaria de nuestros uniformados y otros sectores del pueblo.

En ese preciso momento, el director de la fábrica que estaba indeciso sin poder decirle lo que estaba pensando desde hacía tiempo abrió la boca finalmente:

-Estimado Comandante Supremo, tengo una petición para usted. Quisiera que usted se reuniera con los trabajadores que han sido vanguardias durante diez años desde que se levantó la fábrica.

-De acuerdo, director. Que vengan todos ellos.

El General accedió de buena gana a la solicitud.

Inmediatamente acudieron a él una decena de trabajadores ejemplares.

Acogiéndolos con benevolencia, calificó de algo realmente laudable que ellos, para disfrutar de la suerte como la de hoy, hubieran trabajado con el espíritu revolucionario de los militares y con el de apoyo en las propias fuerzas y perseverancia, los denominó patriotas y personas de mérito y se fotografió con ellos.

Seguidamente, estuvo en la tienda de la fábrica y se interesó por conocer sobre las mercancías en los escaparates.

Demostró su gran alegría por las mercancías que llenaban la

tienda y, al ver *makgoli* (bebida fermentada coreana -N.T.), preguntó si tenía buena aceptación.

-Sí, hay mucha demanda.

-Nosotros también vamos a comprar unas cinco botellas. ¿Dónde está la dependienta? Denle el dinero.

-Como usted diga.

-En la tienda no se debe dar a crédito.

El General se puso como si estuviera enfadado, pero pronto echó a reír.

Los funcionarios lo imitaron, pues se acordaron de lo que sucedió poco antes: durante el recorrido por la fábrica el General preguntó cuál era el mejor entre los licores que se producían en ella y, al escuchar la respuesta del director de que el mejor era el del champiñón de pino, le sugirió a los acompañantes llevarse el licor y otros alimentos que le gustaban y les subrayó: **"Pero deben pagarlos."**

Hasta aquel momento no imaginaban que el General maduraba el proyecto de enardecer la llamarada de la revolución en la industria ligera de todo el país con el ejemplo de la Fábrica de Productos Especiales Samilpho como chispazo.

Tributo a los obreros

Lo siguiente sucedió el 20 de mayo de 2009 durante la visita del estimado General a la entonces Mina Juventud de Taehung.

Un cuadro le informó de que en la mina todo el proceso de extracción de clínker de magnesia fue renovado conforme a las condiciones del país.

Al instante el General dibujó una amplia sonrisa en el rostro.

Con suma satisfacción lo calificó de excelente, de algo propiamente nuestro y como manifestación de una economía independiente.

Haber logrado la autoctonía en la fabricación de materiales refractarios es como una revolución, un gran mérito de importancia trascendental para el desarrollo de la industria nacional y un gran éxito equivalente al de haber realizado un ensayo nuclear, apuntó. También dijo con profunda emoción cuán contento se hubiera puesto el gran Líder si estuviera vivo y lo hubiera comprobado.

Por un buen rato estuvo pensativo como si evocara los ingentes esfuerzos dedicados por el Líder para la fabricación de materiales refractarios, y dijo:

Los obreros de la Mina Juventud de Taehung materializan la idea Juche, doctrina revolucionaria del Líder, y han comprobado su justeza y vitalidad no con palabras sino con hechos reales. Son realmente dignos de alabanza...

Denominó héroes a todos los diseñadores, técnicos y obreros que participaron en la producción de materiales refractarios, y dijo:

-Debemos llamar Mina Juventud Héroe de Taehung a la actual Mina Juventud de Taehung.

Luego de contemplar un gráfico que explica el proceso de producción de materiales refractarios, el General se le acercó lentamente sin pronunciar una palabra.

La mirada de todos los acompañantes se concentró en ese gráfico.

Cerca de este, el General volvió a elogiar a los obreros de la mina por su formidable trabajo y dijo:

-Los obreros no están presentes aquí, de manera que como una forma de rendirles tributo a ellos lo haré ante el gráfico que muestra el proceso de producción a nuestro estilo de materiales refractarios.

E hizo una profunda reverencia ante el gráfico.

Sus acompañantes, profundamente emocionados, le dieron aplausos.

Cien y mil puntos

El 20 de octubre de 2009, el estimado General recorrió las viviendas del reparto Mansudae recién construidas.

Estuvo en un parque de la avenida, contempló la apariencia de los edificios y entró en la cocina de un apartamento.

Dio varios golpes ligeros a los azulejos de la pared, dijo que acondicionaron bien la cocina y aplicaron bien el relleno en la junta entre los azulejos y apreció su poco grosor.

En ese momento un funcionario le indicó el conducto para despachar las sobras.

Muy contento, el General dijo:

-Otro hecho loable es haber hecho en la cocina el tubo para despachar las sobras. Esto le encantará a las amas de casa.

Seguidamente abrió el aparador. Observó atentamente su interior y exterior y sus esquinas y apuntó:

Es bueno colocar el aparador en la cocina, pero me parece que no lleva huecos...

Los acompañantes se miraron intrigados.

El General les dijo:

-Si el aparador está cerrado por todas partes, los platos que están adentro pueden podrirse. Hay que hacerle huecos para deshumidificarlo.

La comitiva se sintió más emocionada que asombrada, pues el General era como la madre que visitaba la nueva casa de la hija.

Cuando él llegó al portal 1 del bloque 3 de la zona 3, él se detuvo y preguntó a un funcionario:

-¿Por qué este es el portal 1?

-La zona tiene 10 portales y el portal donde usted estuvo hace poco es el número 10.

-Es que se ha puesto solamente el número del portal. Deben

poner también el número del bloque, junto con el del portal.

Añadió que si se le ponía solamente el número del portal, esto podía crearle confusiones a los que lo visitaban de otras localidades y que ellos podían equivocarse y entrar en el apartamento de un desconocido como el protagonista de la película soviética *Capricho del destino* o *Se ha dado un buen baño*, y soltó una carcajada.

El que acababa de dialogar con el General estalló en risa al igual que otros funcionarios, rascándose el cogote.

Al término de su recorrido por el reparto, el General calificó de admirable el interior de las viviendas, incluidos la cocina, el baño y las habitaciones confortables. Elogió el diseño y la construcción de las viviendas, que por primera vez visitaba una vivienda tan excelente y que esto le provocaba el deseo de permutarse a ella.

Continuó:

-Las viviendas del reparto Mansudae son precisamente modelos y parámetros de las que habitará todo nuestro pueblo en el Estado poderoso y próspero.

Se mostró incapaz de encontrar algún defecto en esas viviendas y dijo que él solía darle diez puntos a las obras bien construidas de las unidades que él visitaba, pero que debería darle cien puntos a las viviendas del reparto Mansudae, alabanza que repitió una y otra vez.

Le preguntó a un funcionario si todas las familias que tuvieron que desalojar sus casas para la construcción del reparto se permutaban a nuevas viviendas.

El interrogado le respondió que el ciento por ciento de los desalojados tendría sus nuevos hogares y le agregó:

-Ellos visitan con frecuencia las nuevas viviendas y se ponen muy contentos por el agua, el calentador de agua y el conducto para echar sobras de comida. Preguntan cuándo los permutan y derraman lágrimas por la gran muestra de amor del General.

El General se refirió a la necesidad de alojar cuanto antes a los

nuevos moradores en el reparto Mansudae y, después de permutar a ellos, incluidos los antiguos habitantes de la zona, averiguar lo que pensaban sobre el traslado. Y siguió:

-Si todos los moradores de las viviendas del reparto Mansudae expresan unánimemente su satisfacción, entonces yo le daré al reparto cien y mil puntos.

Antes de partir del reparto aquel día, dijo encarecidamente que una vez que comenzaron la construcción de las viviendas para cien mil núcleos familiares, debían construirlas a un nivel superior al del reparto Mansudae.

Esto no puede ser el fin

El 9 de diciembre de 2009 el estimado General visitó una fábrica en la región septentrional del país.

"Se despierta" la prensa

Fue grande la alegría que sentía el General mientras se informaba in situ sobre la modernización de la producción y la introducción de la tecnología del control numérico computarizado (CNC), tarea que había dado en su visita a la fábrica en enero del año pasado.

En menos de dos años remodelaron completamente el proceso de producción. Era formidable la instalación de decenas de equipos dotados con la mencionada tecnología. Y era algo completamente nuevo que pusieran en funcionamiento numerosas prensas de gran variedad.

-General, este es el taller de prensa. Según sus instrucciones, hemos logrado introducir el CNC también en las prensas.

-Han hecho muy bien.

Varios cuadros de la fábrica le dijeron al General que gracias a

la introducción de dicha tecnología ya no había productos defectuosos, que los obreros se sentían satisfechos por trabajar con ordenadores y que ellos, en saco y corbata, hasta se aburren en las jornadas laborales.

El General, sonriente, dijo:

-Por poco quedan sin empleo.

Los cuadros que lo acompañaban comprendían lo que él quería decir con sus palabras. Era una recomendación de que aprovecharan eficientemente la mano de obra a medida que el CNC alcanzara fases superiores...

También le contaron que introdujeron dicha tecnología en una prensa de 2500 toneladas que estaba parada desde el período de la Marcha Penosa y que ahora ella estaba en pleno funcionamiento. En la cabina de control el General examinó atentamente a través de la pantalla el trabajo que realizaba la prensa y dijo:

-No es fácil introducir el CNC en una prensa de 2500 toneladas.

-Tiene razón, pero al introducírselo la prensa que estaba sin uso durante 20 años "se despertó y se levantó" finalmente.

-La habían dejado dormir durante 20 años y ahora deben ponerla en pleno funcionamiento. ¡Qué buena es la introducción de la tecnología de CNC!

El General vio con satisfacción a unas muchachas vestidas elegantemente manipular la prensa mediante el programa.

-Según sus instrucciones, hemos puesto a trabajar las prensas con la ayuda del CNC. Ahora hasta las muchachas la manejan y los obreros se han liberado para siempre de las faenas engorrosas. General, muchas gracias.

Un cuadro de la fábrica se lo dijo conmovido al General y este le respondió también conmovido:

-Ahora pueden trabajar cómodamente...cómodamente.

Es hora de escribir la tesis

Durante el recorrido por la fábrica el General dijo en voz baja a un cuadro de nivel central:

-Debemos considerar bien a dónde hacer reinversiones.

Era un tema que el General recalcaba cada vez que visitaba a una unidad que introducía la tecnología de CNC en sus procesos. Invertir cierta cantidad de dinero para un determinado objetivo en la crítica situación económica del país era un asunto muy grave que implicaba una gran responsabilidad.

La reinversión perseguía el triunfo en el empeño de superar a otros en la tecnología de punta.

Pero los funcionarios no estaban preparados para comprender el profundo significado que el General le atribuía a la reinversión y a la elevada meta de la modernización.

Por lo tanto, era muy importante darles a conocer sobre la reinversión.

El General siguió diciendo:

-Por ahora apenas hemos logrado elevar la velocidad de la elaboración y asegurar la calidad de los productos. Es como si acabáramos de hacer los exámenes para matricularnos en la universidad.

El cuadro de nivel central sintió el gran peso de la responsabilidad.

Las fábricas dotadas con la tecnología de CNC, si bien tenían trazadas las metas que reflejaban la realidad de cada una de ellas, estaban aún muy distantes de aquella altura que exigía el General.

-Estamos tratando de formular un plan adecuado de la reinversión, pero todavía no lo logramos.

El cuadro se lo dijo con franqueza y el General le respondió con seriedad: Hay que hacer la reinversión infalible y correctamente.

Darle punto final a la obra a esta altura arruina todos los éxitos ya alcanzados...

Al cuadro de la fábrica le dijo con énfasis:

-Esto no puede ser el fin de la aplicación de la tecnología de CNC. Hasta ahora hemos hecho exámenes para matricularnos en la universidad y ha llegado la hora de escribir la tesis para graduarnos de ella.

-Lo tendremos presente, General.

El General siguió diciendo que era necesario impulsar más dicha aplicación y luego trazar metas más altas, que superar a otros en la tecnología de punta era una consigna para todos los sectores de la economía nacional y los que estaban al frente debían adelantarse más...

El melocotón y el pepino salado

Lo siguiente ocurrió durante la visita extraoficial del gran General a la región de Siberia y Primorie de la Federación Rusa en agosto de 2011.

El 21 de agosto visitó la Central Hidroeléctrica de Bureia, donde el gobernador de la provincia de Amur le ofreció un almuerzo para celebrar su visita a ella.

Sobre la mesa había una gran variedad de platos.

Al echarle una ojeada, el delegado plenipotenciario del presidente ruso para la región federal del Lejano Oriente de la Federación Rusa le dio un codazo al gobernador, le sonrió e hizo una señal de aprobación con la cabeza, como un reconocimiento de la mesa opípara.

El General, sonriente, le preguntó al gobernador si todas las frutas y legumbres de la mesa se cultivaban en Amur. Tanto el gobernador como el delegado le respondieron que sí.

El visitante volvió a preguntarles:

-¿Así? ¿Entonces estos melocotones también se dan en la provincia de Amur?

A la pregunta el gobernador se puso como el tomate y le contestó:

-Francamente dicho, los melocotones se han importado. Pero, ¿cómo usted lo supo? Usted todo lo sabe.

El General le dijo que era una exageración lo que acababa de decir, que solamente sabía que en esa región no se daba bien el melocotón, que en una visita a China había visto semejantes melocotones y por eso le había hecho esa pregunta.

Su comentario fue aceptado gustosamente por el gobernador y el delegado rusos.

El General les volvió a interrogar:

-Un momento, ¿por qué no está sobre la mesa el pepino salado?

El pepino salado es, al igual que el arenque salado, el más preferido acompañante de la vodka para los rusos que beben relativamente mucho y con frecuencia.

El gobernador le dijo que sí tenían el pepino salado, pero que ordenó que no lo pusieran sobre la mesa, por considerarlo un plato poco adecuado para la ocasión.

El General le dijo:

-Si no lo tienen sobre la mesa, me parece que no quieren beber.

-De ninguna manera, ahora mismo se lo haré traer.

Al instante pusieron el pepino sobre la mesa.

Pero, el delegado y el gobernador tomaban apenas, sin dar una explicación al respecto.

El General les preguntó:

-¿Por qué no toma usted, el delegado?

-El presidente me ordenó velar por su seguridad y no beber bajo ningún concepto.

-Si es la orden del presidente, hay que cumplirla. Pero el gobernador puede tomar.

-¿Cómo podré tomar si no toma mi superior?

-Entonces, no volveré a exigírselo. Un día vengan sin falta a Corea. Les invito en serio. Durante la visita a Corea deben acatar mis órdenes. Entonces, veré cuánto toman.

El General soltó una carcajada que terminó por contagiar a todos los demás.

En el lugar reinó un ambiente familiar y ameno.

Para la felicidad del pueblo

El frío seguía arreciando el 4 de diciembre de 2011 cuando el gran General visitó el área de atracciones del Parque Juventud de Kaeson.

Su dicha

Luego de recibir los saludos de los funcionarios, el gran General paseó la mirada a ellos y les preguntó si se podía poner en funcionamiento los aparatos de recreo.

-Sí, podemos. Cuando usted nos visitó el 25 de mayo del año pasado, la base del columpio giratorio no estaba firme. Tuvimos que volver a asentarla y por esta razón no pudimos poner en funcionamiento el aparato. En esa ocasión usted dijo que volvería si funcionaba el aparato y hoy ha cumplido esa promesa. Muchas gra...

Dijo un cuadro y no pudo seguir por la gran emoción que lo embargaba.

El General dijo que hoy quería informarse directamente del mantenimiento y funcionamiento del parque y que nosotros debíamos trabajar más para procurarle al pueblo la mayor felicidad del mundo.

Un funcionario le dijo que funcionaban con regularidad tanto

las instalaciones recreativas como la panadería y otros centros gastronómicos y de servicio.

Sumamente satisfecho, el General se dirigió a donde estaban las instalaciones recreativas.

Se interesó por conocer de todo: si los aparatos le gustaban al pueblo, si no hubo accidente hasta ahora, cuánto costaban los tiques, etc.

Un tanto emocionado, otro funcionario le dijo:

-Le agradecemos de todo corazón que haya visitado una vez más a nuestro parque para la felicidad del pueblo.

Y el General le respondió:

-El alto cuadro de la Dirección del Mantenimiento del Monte Taesong acaba de agradecerme por mi visita al parque en este domingo a pesar del frío. Le diré que es mi dicha proporcionarle una vida feliz a la población.

Móntense ustedes mismos en el aparato

Mientras se encaminaba hacia el columpio giratorio, el General dijo:

-Hay que poner en funcionamiento los aparatos recreativos. Y los mismos funcionarios aquí presentes se montarán en ellos.

Dicho y hecho.

Con la mirada fija en los asientos del columpio que subían y bajaban a la derecha y a la izquierda, el General preguntó a los funcionarios si venían muchas personas y a ellas les gustaba el aparato, y uno de ellos le contestó:

-A la gente le encanta. Una vez que vienen a montarse en él, no quieren irse. Gracias a su solicitud, los pilotos fueron los primeros en montarse en los aparatos del parque remodelado y a ellos también les encantaron.

El General expresó su alegría al respecto y volvió a preguntar qué aparatos atraían más a la gente.

Un funcionario le enumeró contando con los dedos: columpio giratorio, el avión de inercia...

El General dijo que para él la mayor atracción era el columpio giratorio con un eje de 120 grados, que si bien la gente citaba en segundo lugar el avión de inercia él citaría la torre para la subida y bajada rápidas, y preguntó cómo se sentía la gente después de montarse en el columpio giratorio.

Luego de escuchar la respuesta de un cuadro, dijo que según le habían contado las personas que probaban el columpio por primera vez sentían un gran pánico y se arrepentían de haberlo hecho, pero volvían a montarse en él cuando venían de nuevo al parque. Veo que no es nada fácil montarse en el columpio, dijo sonriente.

En ese preciso momento, los asientos del columpio donde estaban sentados algunos funcionarios cayeron en picado desde una altura muy elevada.

El gozo y el placer eran inenarrables.

Los cinco minutos que transcurrieron en el columpio parecían una fracción de segundo.

Los espectadores también rieron a carcajadas y dieron gritos apretando la mano sudorosa.

Finalmente se detuvo el aparato y los que estaban montados en él comenzaron a salir afuera.

El General les preguntó sus pareceres y le contestaron:

-No es fácil.

-Me encontré en el mayor apuro cuando estaba en el punto culminante.

-Se me ha quitado todo el cansancio.

Sus palabras alegraron mucho al General.

En la torre para la subida y bajada rápidas expresó su satisfacción por el hecho de que el aparato les encantara a los jóvenes y al pueblo en general y que atrajera a mucha gente.

Preguntó si entre los que se montaban en el aparato había quienes cometían el error de “expeler” antes de llegar al baño y echó a reír.

-Sí, lo hay y en su mayoría son mujeres. Por eso dicen que en otros países tienen instalado junto al aparato un puesto de venta de ropas interiores.

A la respuesta de un funcionario todos estallaron en carcajadas.

El General se informó también de las características técnicas de la torre. Me han dicho que la torre tiene una altura de 54 metros y los asientos suben y bajan a una velocidad de 15 metros por segundo, señaló y observó que la gente pasaría mayor aprieto cuando bajaban que cuando subían. Habría que ver si en pleno funcionamiento del aparato este se ha averiado imposibilitando bajar a los que estaban a gran altura o si ha habido algún accidente, apuntó muy preocupado.

Se tranquilizó solamente cuando un funcionario le contó que en tales casos se adoptaban medidas de emergencia, que si el aparato se averiaba en pleno funcionamiento, había una forma de bajar los asientos mediante una operación manipulada y que hasta ahora no hubo ningún accidente. Reiteró que lo más importante en el mantenimiento y funcionamiento del parque era prevenir accidentes y les sugirió a los funcionarios y mecánicos hacer la revisión de los aparatos de acuerdo con las normas y ser responsables de su mantenimiento y funcionamiento.

De esta manera, recorrió la torre, el disco giratorio triple y el disco giratorio sobre carriles, donde les dijo a los funcionarios que montaran en los aparatos, escuchó sus opiniones y se mostró muy satisfecho.

Hamburguesa

La panadería fue otro lugar al que el gran General prestó gran atención en el parque.

Situada en un lugar elevado al final del parque, era de dos plantas a diferencia de otros restaurantes y tenía ventanas grandes

y muy perceptibles a los ojos de los visitantes.

El General la miró por un buen rato, elogió su bella construcción, obra de los militares, y le preguntó a un cuadro si a la gente le gustaba la hamburguesa.

Ese bocadillo ampliamente conocido en el mundo lo vendían acompañado del pollo asado, el huevo frito, el perro caliente, la sopa de papa, las verduras, el té y otros alimentos. Demás está decir que los platos tenían una gran aceptación.

Mucho dinero se estaba invirtiendo en la panadería porque era un producto de un contrato de la gestión asociada con un país extranjero de donde se traía tanto los útiles de cocina y los cubiertos como las materias primas. Pero el General dispuso que se les vendieran los platos a la población a un precio irrisorio en comparación con el costo.

Un funcionario le contó que la hamburguesa tenía mucha demanda y el General dijo:

-Si como me han contado a la gente le gusta la hamburguesa que se elabora en la panadería y que se vende barato, esto proporciona a mí también una gran alegría.

Se refirió a la necesidad de poner en pleno funcionamiento la panadería, mantener una alta calidad de la hamburguesa y servirla atentamente a las masas.

Decoración lumínica

El mismo día el gran General preguntó a los funcionarios del parque si funcionaba bien la decoración lumínica

-Gran General, es tan maravillosa la decoración que muchos vienen con el único objetivo de verla.

Esta opinión de un cuadro fue compartida con el General, quien se encaminó parque abajo.

El cuadro quedó pensativo evocando la historia de la decoración.

El diseño inicial no tenía en cuenta el funcionamiento nocturno

del parque, por lo cual habían configurado e instalado una decoración lumínica de reducida dimensión, lo suficiente como para dar cierto aire festivo durante las fechas conmemorativas nacionales.

El 22 de abril de 2010 el General visitó al parque en vísperas de su inauguración. Señaló la baja luminosidad en el parque en su conjunto, sugirió instalar de forma adecuada más bombillas, faroles y reflectores para iluminar el parque de atracciones y sus contornos como si fuera de día y propuso ponerlo en funcionamiento no de día sino de noche.

Así fue como la decoración lumínica del parque fue perfeccionada de una manera original...

Mientras que el cuadro pensaba en ello, el General dijo:

-Si como me han contado el pueblo se regocija en el parque montando los aparatos recreativos y disfrutando de la maravillosa vista nocturna de la decoración lumínica y dice que le parece haber entrado por la puerta del Estado poderoso y próspero, eso proporciona gran alegría a mí también.

En un puesto de venta

El gran General llegó a un puesto de venta de tortillas que llevaba ruedas en sus cuatro esquinas inferiores para su fácil traslado.

A la derecha del quiosco había una mesa con una bandeja cuadrada que llevaba unas veinte tortillas y a la izquierda un horno para calentarlas.

Cuando la dependienta le saludó, él contempló su interior y le preguntó si a la gente le gustaban tortillas.

-Sí, le gustan mucho.

La respuesta de la vendedora contó con el respaldo de otros funcionarios que acompañaban al General, quienes añadieron que la gente no quería irse del quiosco.

El General esbozó una amplia sonrisa y dijo:

-Hacen bien en vender tortillas en puestos de venta

ambulantes de los que la gente, alegre, no quiere irse.

Observó atentamente el vestido que llevaba la dependienta, pensó que podría sentir frío con esa ropa delgada y le preguntó si no hacía frío dentro del quiosco.

-No hace frío, General.

Al escuchar la respuesta inmediata y clara de ella, el General dibujó una amplia sonrisa en el rostro y se sintió aliviado al comprobar que la vendedora no sentía frío gracias al horno que servía para calentar tortillas.

Leyó las instrucciones para consumir la tortilla escritas en una hoja de papel pegada en una pared del puesto, averiguó su precio, se despidió de la dependienta y sólo entonces partió a un nuevo punto del itinerario.

Foto

Cuando los cuadros estaban montados en el disco giratorio sobre carriles, una funcionaria le dijo al General:

-Gran General, la gente se pone muy contenta en este parque. Esta es su cuarta visita al parque remodelado y le pido de todo corazón que hoy se tome una foto con el parque como fondo.

El General se imaginó lo que aparecería como fondo en la foto, empujó levemente la espalda de la funcionaria para que se acercara al disco giratorio y se posara para la foto con ese aparato como fondo, llamó a otros funcionarios y dijo:

-Los funcionarios de aquí quieren con toda el alma que hoy me tirara una foto en ocasión de mi cuarta visita al parque reconstruido. Tomémonos una foto, con el aparato recreativo como fondo, junto con los trabajadores en este parque, convertido en un excelente lugar de esparcimiento del pueblo donde reinan las felices risas de los trabajadores y los jóvenes y niños escolares.

Que resuene más alto

Mientras que se movía el disco giratorio, un funcionario le informó al General sobre la visita de la población al parque y sus impresiones.

El General dijo que era muy grande el entusiasmo de la gente de visitar el parque, que era laudable que en ese año más de 800 mil personas hubieran pasado un momento de esparcimiento en él y que también muchos extranjeros lo visitarían.

Preguntó si lo visitaban más los capitalinos o los habitantes de otras localidades.

Un funcionario le contestó que ambos lo visitaban mucho, que los segundos iban al parque por la noche bien avanzada después de ver la gran función gimnástica y artística *Arirang*, que un día un hombre llevó a cuestas a su madre octogenaria al parque y ella dijo que ya no tenía nada que lamentar en la vida porque había visto con sus propios ojos el maravilloso parque.

El General se mostró muy satisfecho al respecto.

En el siguiente punto del recorrido, el General dijo que se debía trabajar más para procurarle al pueblo una vida envidiable, que el Partido hizo grandes inversiones para la remodelación del parque, que había que esmerarse en su mantenimiento y funcionamiento para que el pueblo pudiera visitarlo con frecuencia y disfrutara a plenitud del descanso, sin sentir ninguna incomodidad.

Antes de partir, el General volvió a pedirle encarecidamente a los funcionarios:

-La materialización del propósito del Partido de procurarle una vida más dichosa depende totalmente del esfuerzo de nuestros funcionarios, servidores del pueblo. A los funcionarios de todas las unidades encargadas del mantenimiento y funcionamiento del parque les compete trabajar mejor en fiel acato a la consigna del Partido de *¡Servir al pueblo!*, para que aquí sigan resonando alto las risas del pueblo feliz.

Impreso en la República Popular
Democrática de Corea
No. 6835019

E-mail: flph@star-co.net.kp
http: //www.naenara.com.kp

PYONGYANG, COREA
105 DE LA ERA JUCHE (2016)

ISBN 978-9946-0-1385-5